



MAESTRÍA EN INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

Tesis para defender el título en Maestría en Información y Comunicación

Aportes para comprender el cambio social y la dinámica cultural desde una perspectiva comunicacional

Título: Aportes para comprender el cambio social y la dinámica cultural desde una perspectiva comunicacional

Autor: Fabricio da Cunha

Director: Eduardo Álvarez Pedrosian

Montevideo, 7 de Abril de 2017

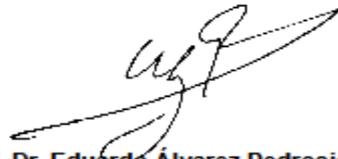
Montevideo, 3 de mayo de 2016

Comisión de Maestría en Información y Comunicación

De nuestra mayor consideración:

Me dirijo a ustedes con el fin de avalar, con mi aprobación, la entrega de la presente tesis de maestría titulada *Aportes para comprender el cambio social y la dinámica cultural desde una perspectiva comunicacional*, elaborada por el Lic. **Fabrizio da Cunha**, bajo mi dirección, para la obtención del título de Magister en este Programa de Posgrados.

Sin otro particular, y solicitando se encaminen las gestiones pertinentes para su defensa pública, los saluda atte.:



Prof. Dr. Eduardo Álvarez Pedrosian

Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental
DCHS-IC-FIC-Udelar

Resumen:	vi
Introducción	1
Modernidad y cambio social	9
El proceso de modernización y la definición del cambio social	10
Un debate entre Emile Durkheim y Gabriel Tarde.....	11
Durkheim y la transformación social en la vida moderna.....	12
Solidaridad mecánica y solidaridad orgánica.....	14
Evolución y cambio social	16
Sobre el cambio en el sistema de valores.....	18
Una aproximación al estudio del cambio social en términos de comunicación	19
El problema de la comunicación en términos de “imitación psicológica”	21
Sobre la dinámica comunicacional	23
Apuntes finales	27
Comunicación y cambio social en el pensamiento norteamericano	28
El surgimiento de los “estudios sobre comunicación” en el marco del pensamiento sociológico en Chicago	29
El flujo comunicacional y su influencia en el cambio social desde la perspectiva de Charles Horton Cooley.....	30
El estudio del cambio social a través de un problema comunicacional.....	30
El transporte y su consecuencia en los aspectos físico-materiales	32
Interacción social y transmisión de flujos simbólicos.....	35
El “grupo primario” y la naturaleza social	36
El valor comunicacional para pensar la vida social moderna	39
La <i>transportación</i> y <i>transmisión</i> como metáfora del cambio social	41
El estudio social en la perspectiva comunicacional de Robert Park	43
Integración y Control Social.....	44
La ciudad como objeto de estudio	44
Movimiento migratorio y choque cultural	46
Comunicación y Consenso Social	49
El rol de la prensa escrita en la atención del público	50
Opinión pública	51
Publicidad como forma de control	53
Mass Media, instrumentos de poder y control para el cambio social	58
El contexto socio-político para el surgimiento de Mass Communication Research.....	59
Harold Lasswell, medios de comunicación como instrumentos de desarrollo del sistema político	62
La <i>propaganda</i> como problema social	64
De la “propagación de la fe religiosa” a la comunicación moderna	64
La propaganda moderna y el “conocimiento equivalente”	65

Paul Lazarsfeld, la teoría de los efectos limitados y la función de los medios para la organización social.....	70
Sobre las consecuencias sociales de la radio como forma de mediación.....	71
La audiencia y los efectos de la radiodifusión	73
La influencia interpersonal en el estudio de la comunicación.....	76
El impacto de la comunicación y los efectos limitados	77
Pensar la influencia a través del flujo en dos pasos	78
Comunicación, cultura y mediación técnica.....	82
La “Escuela de Toronto” y la importancia de la técnica para analizar los efectos de la comunicación y el cambio cultural	83
Harold A. Innis y un aporte para el “estudio de la comunicación”	85
La conceptualización de los <i>medios</i> desde una perspectiva comunicacional.....	87
Tendencias de la tecnología en el dominio espacio-temporal	91
Incidencia de la técnica en el proceso de significación y autonomía cultural	93
Los medios como metáfora de la transformación cultural, según la perspectiva de M. McLuhan	96
Consecuencias psíquico-físicas del desarrollo de la técnica en la configuración de la experiencia social	98
Medios de comunicación como traducción de experiencia, una segunda naturaleza	102
La paradoja de la comunicación y la dinámica cultural.....	105
Contexto general del surgimiento de la <i>Semiótica de la Cultura</i>	106
Sobre el comportamiento del universo semiótico y su naturaleza dialógica	107
La semiosfera	109
El texto como fundamento semiótico	111
Sobre la paradoja comunicacional.....	114
Modelos de comunicación	114
El modelo de la traducción y el sentido paradójico	116
El mecanismo de traducción y la equivalencia estructural	118
Abordaje del cambio social desde la perspectiva de la semiótica de la cultura	119
La frontera de la cultura	121
Dinámica y paradoja de la cultura	124
Conclusión.....	128
Bibliografía	143

RESUMEN:

Los problemas sociales contemporáneos pueden ser estudiados desde una perspectiva comunicacional. La Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC) y el impulso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) forman parte de la proyección del cambio social y los problemas culturales en temas como ciudad, ciudadanía, sistema de valoración social, educación, racionalización, organización y sociedad. Este trabajo propone indagar el vínculo entre el cambio social, la cultura y el surgimiento de la problemática comunicacional como su principal fundamento. Se analizará el cambio social y el origen de los “estudios de la comunicación” como un problema sobre la dinámica cultural. Se situará un contexto histórico-conceptual referente a la orientación comunicacional supuesto en la definición del cambio social y la dinámica cultural. Se asume la “teoría de la comunicación” en un proceso de construcción de conocimiento, donde se validan ciertos proyectos político-sociales y su incidencia en la transformación cultural de las sociedades modernas y contemporáneas. Se busca comprender las consecuencias del cambio social y la transformación cultural en términos de incremento poblacional, movilidad social, innovación técnica, formas de dominio y poder, cambios económicos, sistemas de valoración, etc. Se obtendrán conclusiones sobre la paradoja de la comunicación que encierra las características de este vínculo.

Palabra Clave: Cambio social, comunicación, orientación, influencia, dinámica cultural

Contemporary social problems can be studied from a communications perspective. The Society of Information and Knowledge (SIC) and the promotion of new information and communications technology (ICT) are part of the projection of social change and cultural problems in areas such as city, citizenship, system social value , education, rationalization, organization and society. This paper proposes to investigate the link between social change, culture and the emergence of the communication problems as its main foundation. Will be analyzed the social change and the origin of the "Communication Studies" as a problem of cultural dynamic. An historical and conceptual context reference is located to explain the communicational orientation course in the definition of social change and cultural dynamic. "Theory of communication" is assumed in a process of construction of knowledge, where certain political-social projects are validated and their impact on the cultural transformation of modern and contemporary societies. It seeks to understand the consequences of social change and cultural transformation in terms of population growth, social mobility, technical innovation, forms of domination and power, economic changes, assessment systems, etc. Conclusions about the paradox of communication that contains the characteristics of this bond will be obtained.

Keyword: Social change, communication, orientation, influence, cultural dynamic

Introducción

El problema referente al conflicto cultural y el estudio teórico de la comunicación se han vuelto en la actualidad temas relevantes para comprender las características del fenómeno social contemporáneo. En el marco del desarrollo de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC), el impulso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha influido en la forma de reconocer los problemas sociales. En términos de producción, almacenamiento y circulación de información, las sociedades actuales parecen forjar los límites de sus autonomías culturales. El tratamiento de la “información” impacta sobre cómo reflexionar en temas como ciudad, ciudadanía, sistema de valoración social, educación, racionalización, organización y sociedad, entre otros.

En este contexto, algunas perspectivas del pensamiento social han afirmado que las consecuencias económicas, políticas y culturales se deben fundamentalmente a ciertas tendencias que se promueven con el desarrollo de las TIC. Ello como consecuencia de nuevos sistemas de relaciones y modos de producción expandiéndose a partir de la segunda mitad del siglo XX (Preston, 2001, p. 24). En los años 80, los principales discursos institucionales reflejan los cambios que se promueven a nivel político-social. La noción “information technology (IT)”¹ predominó fundamentalmente asociándose al impacto que tiene la innovación técnica en materia del avance de los sistemas informáticos y el desarrollo económico. Luego surgen las ICT (for information and communications technology) como resultado de la promoción en materia de telecomunicaciones y tecnologías digitales. Estas últimas implican un nuevo marco para estudiar la dinámica de la propagación de la *influencia social* (Preston, 2001, p. 25).

¹ El gobierno británico acuñó este concepto para impulsar el desarrollo de políticas públicas en materia de telecomunicaciones para el fomento productivo de la región. Comenta Preston (2001, p. 25), que las IT transformaron la visión general que repercutió en la búsqueda de eficiencia del sector productivo y el desarrollo económico-social de acuerdo a este impulso técnico.

Según Preston (2001), en general las IT e ICT son consideradas como factores causales de la dinámica económica y los sistemas productivos de las sociedades contemporáneas, al repercutir en la industria y la competitividad internacional (p. 27). El *cambio social* emerge como un problema asociado a los efectos del progreso o superación de la sociedad agrícola e industrial en términos del avance científico y tecnológico. Tesis que, según Preston, ha sido ampliamente defendida por Alvin Toffler y Nicholas Negroponte (Preston, 2001, p. 28).

Podemos suponer que el énfasis que institucionalmente se le otorga a las tecnologías de la comunicación como sustento del proyecto social, es sólo una forma contingente de reconocer el problema del cambio social. Éste no remite a una forma unívoca de entender los problemas sociales. Quedando supeditada a una forma particular de asumir el valor de la comunicación.

Robert Craig (1999, 2013) en “Communication theory as a field” y en “Communication and Social Change” deja en cuestión la idea de pensar la teoría de la comunicación como un campo unificado de prácticas y conocimientos. En su origen, los estudios en comunicación estuvieron supeditados al abordaje de diferentes disciplinas que reflexionaron sobre el problema de la comunicación, en el marco de sus particularidades epistemológicas. Craig (1999) asume esta condición interdisciplinaria como una dinámica específica en la construcción del conocimiento. Según él, el estudio teórico sobre comunicación implica reconocimiento, “tensión” y “complementariedad” entre diferentes tradiciones de pensamiento. En tal sentido, Craig (1999) considera que esta actividad se vuelve una práctica social donde se integran distintas formas epistémicas (p. 121). Las tradiciones consolidan formas particulares de abordar su estudio teórico y, a su vez, significan trayectos específicos para reflexionar sobre determinados problemas; así como también, permiten situar vocabulario específico y poner en cuestión cierto sentido común traducido a “prácticas de comunicación” en la vida cotidiana (p. 120). El estudio teórico sobre comunicación es delimitado como un campo interdisciplinario de diálogo y conflicto entre distintas tradiciones culturales, que necesariamente inciden en la concepción social, y ésta en el proceso de construcción de la teoría. Comenta Craig (2013) al respecto:

Communication theory does not arise as a pure scientific invention used to explain society. Rather, communication theory already exists implicitly within cultural practices before it is ever formally written down as theory. Changing ideas about

communication have contributed to processes of social change, not only as tools for facilitating change but as essential elements of social change. (p. 12)

En estos términos, hacer teoría en comunicación implica asumir ciertos supuestos sobre la concepción social, en la medida que no se vuelve un instrumento disciplinar para definir y presentar soluciones a los problemas sociales. Reflexionar sobre el problema de la comunicación implica reconocerse dentro de una concepción cultural específica, que implica asumir la legitimidad del sentido común en la vida cotidiana, así como una forma de construcción argumentativa del conocimiento. Craig (1999) comenta que: “Productive theoretical arguments most readily occur within an interpretive community sustained by a disciplinary matrix, a background of assumptions shared in common” (p. 124). En continuidad con esta idea, el autor propone pensar la coherencia del proceso de construcción social del conocimiento en comunicación como un “campo dialogal-dialéctico” en base a dos principios (Craig, 1999, p. 123). Por un lado, se propone pensar la comunicación como “modelo constitutivo” o “metamodelo”; por otro, la teoría como una “práctica metadiscursiva” (p. 119). Asumir la comunicación como objeto de estudio implica procesos de elaboración de modelos de observación y definición de problemas, de acuerdo a ciertos supuestos que son el resultado del diálogo y la dialéctica entre tradiciones. La construcción del modelo para reflexionar sobre la comunicación necesariamente se vuelve un “proceso simbólico” como resultado del intercambio entre diferentes perspectivas (p. 127). A su vez, definir la teoría como una práctica social significa comprender ésta en términos de una actualidad discursiva que se confronta con otros discursos: prácticas histórico-culturales, sentidos de la vida cotidiana, así como metodologías específicas de argumentación. En tal sentido, Craig (1999) define la práctica reflexiva como el resultado donde confluyen los “axiomas teóricos”, las “hipótesis empíricas” y el sentido común (p. 128). Esta forma de situar la indagación teórico-conceptual implica la creación de un problema y la delimitación de un trayecto interpretativo que nos permitirá orientar la respuesta a las interrogantes planteadas. Desde este punto de vista, el proceso reflexivo es condicionado histórica y culturalmente teniendo consecuencias prácticas. La situación social puede ser abordada desde la reflexión teórica, en la misma medida que ésta influye en la práctica social.

En el marco de esta condición epistemológica sobre el estudio de la comunicación, nuestro propósito es observar, en algunas formas particulares de reflexión sobre la comunicación, supuestos generales que se asumen con respecto a la

dinámica social y cultural. Se busca comprender la centralidad que tiene el problema comunicacional en su tratamiento histórico-conceptual. Ello nos permitiría situar distintos niveles de problemas asociados al vínculo entre comunicación, sociedad y cultura.

En términos históricos, el tema del cambio social se planteó por primera vez en el contexto de la sociología clásica. En tal contexto, se ha establecido una preocupación inicial por el reconocimiento de la comunicación como fundamento de los problemas sociales. En el origen de ciertas preocupaciones teóricas por el estudio de la comunicación se permite entrever supuestos generales que inciden en la proyección socio-cultural. El interés de este trabajo radica en mostrar algunas claves del vínculo entre la teoría de la comunicación y el cambio social como un problema específico de la dinámica cultural.

A grandes rasgos, se busca problematizar sobre los efectos de la *orientación comunicacional* en el cambio social y la transformación cultural. Entendemos en este trabajo por *orientación comunicacional* aquellos supuestos teóricos que son asumidos en determinados proyectos político-institucionales, que inciden en determinadas formas particulares de reconocer la orientación social. Se problematizará sobre los supuestos que algunas tradiciones de pensamiento asumen con respecto al tema del cambio social y la transformación cultural, situando en este marco el problema de la comunicación como su causa principal. Debemos encontrar aquellos argumentos que han consolidado distintas formas históricas de reflexionar sobre la comunicación; que están implicados directamente en distintos modos de reconocer el fenómeno social y cultural. Creemos que este aporte contribuye a poder delimitar algunas interrogantes con respecto a los supuestos que sostienen perspectivas sobre el cambio social y el conflicto cultural, a partir de lo que nosotros hemos de llamar “el problema de la orientación comunicacional”.

En términos históricos, luego de la Segunda Guerra Mundial la *situación social* se volvió un tema complejo de identificar y describir, debido al surgimiento de nuevas formas de dominación político-social, el desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación, así como la expansión espacio-temporal de la dimensión social. Así lo expresa Kaspar D. Naegele (1962, p. 1209) en la obra *Theory of Society*, al expresar su preocupación sobre el problema de la transformación social a mediados del siglo XX. El autor constata que la sociedad democrática occidental adquiere el estatus de ser un

modelo de cambio y estabilidad que empieza a predominar en su extensión cultural. Según se indica, este *problema* contemporáneo se vincula al incremento poblacional, los movimientos migratorios, la innovación técnica, el sistema de legitimación política, y la diferenciación social, entre las principales características. Esta situación fue descrita por Naegele (1962, p. 1208) como la constitución y el desarrollo de un “mundo satélite”, refiriéndose a la forma que adquiere la ubiuidad social en esa época.

Sin embargo, desde el punto de vista conceptual, fue en el contexto del siglo XIX donde se desarrollaron las principales perspectivas teóricas, que han indagado sobre las formas y las consecuencias de la orientación del cambio con respecto a la configuración de la Sociedad Moderna. La investigación en torno al tema del *cambio social* se hace evidente con la irrupción de la sociología clásica, en su búsqueda por comprender las consecuencias sociales de la vida moderna. Esta tradición del pensamiento social esbozó la problemática del *cambio social* como necesidad de dar respuesta al “modo y dirección del cambio” (Naegele *et al.*, 1962, p. 1207); que se ha manifestado de forma colectiva. En términos de “cambio y revolución, evolución y progreso, diferenciación y continuidad, tradición y discontinuidad” (Naegele *et al.*, 1962, p. 1207); son algunos de los marcos conceptuales que se han sostenido para describir y explicar el análisis de la situación social con respecto a otras épocas.

Según constata Naegele (1962, p. 1209), las teorías de la evolución social surgieron como justificación u oposición a determinada dirección de cambio político. El evolucionismo, desde el punto de vista del pensamiento sociológico, significó un marco necesario para analizar el cambio y el orden social. Mientras tanto, el positivismo moderno se transformó en una tradición de estudios, que propuso una forma de análisis y comprensión del proyecto social. Ésta en base al desarrollo de la *ciencia* como un método predominante para el desarrollo del conocimiento y la especialización de la vida social. La tercera tradición de estudios que el autor propone con respecto al estudio del cambio social es el materialismo histórico. En esta última, se considera que la esfera económica es la causa suprema del cambio. Como teoría social, la perspectiva materialista combina los factores económicos, técnicos, políticos y sociales para analizar el desarrollo de la sociedad capitalista como consecuencia del desarrollo histórico (Naegele *et al.* 1962, p. 1210). Bajo esta consideración, el cambio es una manifestación y necesidad de las contradicciones que surgen en el interior de la sociedad. Finalmente, el “estudio sistemático de la personalidad” se desarrolló a través

de diferentes perspectivas, que han indagado sobre el fenómeno social desde un punto de vista de la influencia en el comportamiento humano. El estudio de la personalidad permitirá revisar los problemas de la interacción y la transformación social (Naegele *et al.*, 1962, p. 1212).

Independientemente de la interpretación causal que se adopte, para el autor desde el punto de vista teórico, el estudio sobre el *cambio social* implica encontrar un vínculo entre la dimensión *histórica* y aquellos factores predominantes que justifican el proceso de transformación (económico, social, político, técnico, religioso, etc.). En tal sentido, el estudio sobre la orientación del cambio en las sociedades, ha implicado indagar sobre distintas formas de organización y sistemas de relaciones, así como las influencias en el comportamiento humano y la configuración de la personalidad individual (Naegele *et al.* 1962, p. 1208). Entendido de esta manera, el estudio sobre el *cambio social* evidencia distintas formas de dominación y concentración de poder, que orientan la manifestación de la actividad social. Según el autor, esta problemática desenvuelta a través de distintas perspectivas del pensamiento social, puede observarse organizando una serie de interrogantes a responder. Entre ellas, Naegele destaca: ¿de qué forma y cómo se define el cambio? ¿Cuál es la dirección social que supone su definición? ¿Cuál es su influencia en el comportamiento individual y colectivo? Y, finalmente ¿cuáles son sus causas predominantes para explicar el proyecto social? (Naegele *et al.* 1962, p. 1208).

En nuestra consideración tomaremos estas interrogantes como un núcleo organizador para describir el vínculo específico entre el cambio social y/o la dinámica cultural, así como también el problema de la comunicación como su causa principal. Tenemos la sospecha de que las “teorías de la comunicación” pueden ser presentadas como un proceso donde se asumen ciertos proyectos político-sociales, que tienen incidencia en la transformación cultural de las sociedades modernas y contemporáneas. Dicho en otros términos, “las teorías de la comunicación” proponen distintas formas de conocimiento que se sedimentan en diferentes trayectos conceptuales, y permitirían identificar los supuestos que se asumen en las diferentes tradiciones con respecto al proceso colectivo. En el siguiente trabajo intentaremos indagar sobre algunas perspectivas del pensamiento social que permitan comprender, en clave comunicacional, las consecuencias del cambio social (incremento poblacional, movilidad social, innovación técnica, formas de dominio y poder, cambios económicos,

sistemas de valoración, etc.), y la dinámica cultural (en términos de los efectos de la semiosis social).

Nuestro trabajo propone cinco capítulos para tratar el tema del cambio social y la dinámica cultural desde una perspectiva comunicacional. En principio, se indagará sobre las características del problema del cambio social en algunas perspectivas del siglo XIX y observaremos cómo, a través de diferentes contextos, la “comunicación” empieza a ser una preocupación para comprender los efectos de la orientación social en la vida moderna. Seguidamente, se situará de forma específica el problema comunicacional del cambio social en el contexto del surgimiento de los estudios sociológicos norteamericanos, más específicamente a través de las perspectivas de Charles Horton Cooley y Robert E. Park, que preocupados por el estudio sobre la forma de organización y control de la vida en la ciudad, el “estudio sobre la comunicación” se vuelve relevante. Veremos en el capítulo III, cómo en el periodo entreguerras se genera un contexto preciso para el surgimiento de *Mass Communication Research*, con la necesidad de volver eficiente el uso de los medios de comunicación de masas para estimular la influencia social. Advertiremos en las perspectivas de Harold D. Lasswell y Paul F. Lazarsfeld las claves para entender una tradición de “estudios sobre la comunicación”, que propone comprender el proceso de transformación social como el efecto de la influencia en la circulación y/o transmisión de producción simbólica a través de los medios de comunicación de masas. Por otra parte, en el capítulo IV indagaremos este problema social en términos de las consecuencias de los efectos de la técnica y sus consecuencias culturales. A partir de las perspectivas de Harold A. Innis y Marshall McLuhan, analizaremos el vínculo entre comunicación y cultura, entendiendo la orientación del cambio social en términos de la dirección cultural que adquiere el proyecto técnico. Finalmente, en el capítulo V consideraremos la perspectiva comunicacional que propone Iuri Lotman, como una guía conceptual para reinterpretar los problemas planteados en los capítulos anteriores, sobre el cambio social y la transformación cultural: la ciudad como epicentro de las relaciones sociales, las formas de organización y control social, la influencia de los efectos simbólicos en el comportamiento humano y el desarrollo colectivo, la técnica como estímulo de transformación cultural. Creemos que este estudio sobre la comunicación puede contribuir a clarificar el alcance de ciertos supuestos a la hora de pensar los problemas sociales. Lotman propone un marco para interpretar la dirección del proyecto social, en

términos de lo que significa la orientación de la “comunicación” en la propagación de la semiosis social y la dinámica cultural. Se analizará el fenómeno cultural como un dispositivo de conservación y creación de novedad semiótica. Abordaremos la cultura como un “texto semiótico”, que se desarrolla en interacción con otros “textos” y delimita en su definición una paradoja comunicacional. Ésta en el entendido de develar una tensión constante entre fuerzas que promueven integración y otras que estimulan la desintegración. Desde esta perspectiva, el tema sobre el conflicto cultural y el estudio de la comunicación se vuelven formas recíprocas y necesarias para comprender el problema anteriormente descrito. Asumir el problema en términos de la dinámica cultural significará concebir un fenómeno de múltiples tendencias a la conservación y otras a la transformación de sentido semántico. El carácter paradójico implicará suponer el reconocimiento cultural en un equilibrio entre la redundancia y la novedad semiótica. Obtendremos conclusiones sobre la orientación de la influencia social en términos de esta tensión comunicacional que implica reconocer el carácter dialógico en la producción de semiosis social.

Modernidad y cambio social

Se situará un contexto de discusión conceptual sobre la temática del cambio social a finales del siglo XIX, a través del debate entre E. Durkheim y G. Tarde. Observaremos la reflexión sobre el problema de la orientación de la conducta social en la modernidad a través de estas dos tradiciones del pensamiento social. El debate significa una confrontación entre modelos diferentes con respecto a cómo concebir el comportamiento humano en sociedad, así como diferentes formas de percibir los efectos de la socialización. Durkheim concebirá el problema del cambio social como un proceso de evolución y transformación estructural de la vida colectiva. Observaremos que, según él, la Sociedad Moderna se caracteriza por el desarrollo de un modo de solidaridad e integración que se sustenta en la diferenciación social. No obstante, Gabriel Tarde hará énfasis en una forma particular de comprender la influencia de la “comunicación” para explicar la vida moderna. Tarde demostrará que en el acercamiento y el distanciamiento intersíquico puede definirse la clave para entender el condicionamiento y el equilibrio de la vida colectiva. Finalmente, ambas perspectivas obtendrán concepciones distintas sobre las causas y consecuencias de la “orientación social”. Ello nos permitirá situar un contexto de discusión donde emerge el interés por el estudio sobre la comunicación como un tema central para comprender las tendencias sociales.

EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN Y LA DEFINICIÓN DEL CAMBIO SOCIAL

En el transcurso del siglo XIX, se llevaron a cabo una serie de transformaciones cualitativas que afectaron, entre otros aspectos, al pensamiento social dominante. El impulso de la civilización occidental moderna, a partir de las dos grandes revoluciones – la Revolución Industrial y la Revolución Francesa– generó nuevas formas de organización social (Solé, 1998). Este contexto dio lugar a nuevos fenómenos y problemas. La Sociología surge como una disciplina específica que busca una respuesta conceptual a estos cambios.

Desde el pensamiento de la sociología clásica se ha nominado este proceso como el “fenómeno de la modernización”. Según constata Carlota Solé (1998) en *Modernidad y Modernización*, esto ha sido analizado desde diferentes perspectivas en términos de progreso, desarrollo, evolución, cambio social, etc., (p. 18). Subyace en estos argumentos, el supuesto general sobre el cambio en la *orientación* del comportamiento humano. La teoría de la evolución social hizo énfasis en distinguir el cambio entre la vida tradicional y el nuevo orden moderno. Mientras tanto, las perspectivas funcionalistas trataron de dar cuenta de las relaciones causales, al considerar la sociedad como un sistema que cambia por su dinámica interna (Solé, 1998, p. 24). A partir del siglo XVII, la idea de *progreso* estuvo asociada a la forma de desarrollo que adoptó la civilización occidental. Significó un estadio en el cual adquiere valor el conocimiento como matriz de jerarquía cultural. Favorecido por el desarrollo de la ciencia moderna, esta idea se volvió autorreferencial en términos de superioridad cultural. En tal sentido, comenta Solé (1998) que el progreso “resulta ser, pues, un tipo de proceso unilineal, automático, cierto e inevitable, y por tanto deseable” (p. 27). Éste predomina sobre los marcos simbólicos que se generalizan e influyen en la sociedad. En términos históricos, Solé observa que el proceso de modernización se acota a los siglos XVIII y XIX, como consecuencia de las grandes revoluciones que marcaron los cambios en Europa.

La temática del cambio social pasó a ocupar un lugar central en el pensamiento de la Sociología. Se reconocen nuevos fenómenos y se establecen marcos conceptuales para observar y definir los cambios producidos en la sociedad (Solé, 1998, p. 31). El *cambio social* fue enunciado como un movimiento de tensión y transformación entre el viejo orden –Tradición– y el “nuevo orden social” –Modernidad– (Solé, 1998, p. 31).

Esta tipología permitió clasificar las relaciones de orden económico, político, cultural y social, al expresar sus consecuencias en las conductas simbólicas de tradición común.

Un debate entre Emile Durkheim y Gabriel Tarde

En el contexto de discusión sobre la modernidad, la Sociología se transformó en un modelo predominante para describir y explicar el problema social. Sin embargo, otras perspectivas, fundamentalmente vinculadas al estudio de los aspectos simbólicos del comportamiento humano –como son el caso del estudio psicológico y antropológico–, propusieron un cuestionamiento al modelo sociológico en su pretensión de analizar las relaciones sociales. El debate que se produjo a comienzos del siglo XX entre Émile Durkheim y Gabriel Tarde, significó un enfrentamiento entre diferentes perspectivas sobre cómo considerar el reconocimiento del fenómeno social y su valor desde el punto de vista científico². Un punto central de este debate fue la preocupación sobre el modo de cómo observar y comprender la conducta social e individual. Consideramos que en este marco de discusión conceptual, surge como emergente el problema comunicacional, siendo un factor relevante para entender el cambio social³.

Desde una perspectiva sociológica, Durkheim (1973) consideró que la tendencia social es consecuencia de las causas externas que condicionan la acción individual (p. 76). Esto se concreta al menos en dos niveles: uno que atiende a la organización de los factores externos al comportamiento individual; y otro, a su diferenciación. En estos términos, se puede observar el *cambio social* como una evolución gradual de las conformaciones sociales, que afecta al sistema de valores, el rol de las instituciones, la participación del individuo y las distintas formas de solidaridad humana. Traduciéndose en distintas formas de integración y organicidad del vínculo entre la acción individual y la vida en común. En el caso de las sociedades modernas, los lazos morales y la

² Ambas perspectivas fueron influyentes en el desarrollo del pensamiento francés sobre los aspectos sociales. T. N. Clark en “Introduction” a: Tarde, Gabriel. (2001) *On Communication and social influence; selected papres*, considera que Tarde contribuyó, en su debate con Durkheim, a proponer en cuestión cierto marco conceptual aceptado para la época (p. 8).

³ En la misma referencia anterior, T.N. Clark entendió que el pensamiento de Tarde en cierta medida aventuró una concepción de la comunicación entendida como “two-step model of communication flow” (Clark en: Tarde, 2001, p. 2). En otro contexto, Eliuh Katz (2006) también enfatizará sobre la relevancia del pensamiento de Tarde, reconociendo su aporte en el desarrollo de los estudios en comunicación. Un ejemplo de ello, puede considerarse su influencia en los estudios sobre comunicación de la Universidad de Columbia (Lazarsfeld, Berelson, etc.) Ver: Katz, E. (2006). Rediscovering Gabriel Tarde. *Political Communication*, 23 (3), 263-270. (<http://dx.doi.org/10.1080/1058460060080871>)

jurisprudencia se vuelven los marcos normativos predominantes, que tienden a unificar la fragmentación social en contextos propicios para las relaciones contractuales y/o asociativas (Durkheim, 2006, pp. 96-97). El autor argumentará sobre la estructura normativo-institucional como un impulso que condiciona la unidad social.

En cambio, Gabriel Tarde (1907), puntualizó sobre las consecuencias psicosociales del comportamiento humano para comprender este fenómeno. Entre otros aspectos, concibió el “contacto social” (Tarde, 1907, p. 9) como un proceso de socialización cuyo fundamento se basa en la “imitación”, entendida como un mecanismo de comunicación “interpsíquica”. Para él, el “hecho social” no representará una tendencia que pueda ser descripta de acuerdo a reglas generales como razonó Durkheim. Tarde insistirá en el valor que adquiere la interacción, desde el punto de vista psíquico, para la generación de vínculos sociales (Tarde, 1895 citado en: Vargas, E. V., Latour, B., Karsenti, B., AIt-Touati, F., & Salmon, L., 2012, p. 169). Por tal razón, Tarde entenderá el “acto social” como un proceso de influencia en la “creencia y el deseo” (Tarde, 1907, p. 175) de los individuos. Éste es el aspecto que nos interesa resaltar en su diferencia con Durkheim: la reflexión sobre los efectos de la socialización.

Seguidamente expondremos algunos criterios conceptuales de ambas perspectivas, con el objetivo de situar una primera aproximación al estudio del *cambio social* y el problema de la comunicación. Entendemos por ello, un acercamiento a distintos modelos conceptuales, que proponen diferentes problemas con respecto al estudio de la *orientación del comportamiento humano*.

DURKHEIM Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN LA VIDA MODERNA

Siguiendo la argumentación de Carlota Solé (1998), observamos que tanto Spencer como Durkheim fundamentan sus ideas sobre el comportamiento humano en analogía al comportamiento orgánico-biológico (p. 37). Ambos han clasificado diferentes formas de concebir la estructura social y sus consecuencias en el proceso de socialización. Spencer definió un modelo para comprender la actividad humana en términos de la complejidad y heterogeneidad de sus estructuras. Propuso que las sociedades debían distinguirse de acuerdo a su grado de integración, complejidad y/o diferenciación estructural (Solé, 1998, p. 38). Mientras tanto, Émile Durkheim analizó la “tendencia” general del proceso de socialización y diferenciación social en la

civilización moderna, como síntomas de la composición estructural del equilibrio social. Los cambios a nivel económico, cultural y político han condicionado las formas de productividad, habilidades individuales, sentimientos y formas de solidaridad en común, que se vuelven clave en su análisis (Durkheim, 1973, p. 39).

En la obra *De la división del trabajo social*, Durkheim (1973) intenta esclarecer el vínculo histórico entre dos formas diferentes de entender el proceso de socialización y la configuración psíquica del comportamiento humano. Su atención se enfocó en cómo discriminar el vínculo entre la acción individual y la acción colectiva. Para responder esta interrogante, Durkheim (1973) propone el lenguaje biológico como metáfora para entender el funcionamiento y organización de las formas de agrupación humana. Analiza la continuidad en el proceso de transformación, que significó el pasaje de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Ambos extremos representan formas ideales de entender los grupos humanos, en cuanto a la unidad y el funcionamiento en sus estructuras, la ubiquidad de la acción individual y la puesta en común. En este marco, se analizará el cambio social en términos de la evolución de una sociedad a otra.

Siguiendo esta clasificación, Durkheim (1973) consideró que las sociedades tradicionales se caracterizaron en desarrollar un sistema de relaciones (normas, creencias, formas de intercambio), que se basa en el acercamiento y la semejanza psíquica de sus componentes, orientado por un sistema de normas afectivo-represivo (p. 94). Esta aproximación favoreció una forma de entender la cohesión colectiva. Sin embargo, en las sociedades modernas, la división del trabajo fue “la condición necesaria del desarrollo intelectual y material” (Durkheim, 1973, p. 50), al estimular la diferenciación y especialización de las capacidades individuales. El supuesto general que guía el análisis sobre el cambio en la sociedad es el siguiente: las formaciones humanas evolucionan en un proceso continuo donde la vida colectiva se organiza desde estructuras simples a complejas; marcando un cambio en las formas de cooperación y solidaridad (Durkheim, 1973, p. 195). Se constata que las formaciones colectivas evolucionan hacia formas cada vez más complejas y abstractas en cuanto a su sistema de valoración, creencias, sentimientos, organización territorial, desarrollo económico, etc., (Durkheim, 1973, p. 147). Se entiende por “evolución social” un movimiento de tensión y/o yuxtaposición entre distintas formas de cooperación, que manifiestan diferentes niveles de organización en su estructura social. Y, orientan el comportamiento humano en distintos marcos de relaciones, compromisos y

dependencias. En síntesis, este movimiento implica que la *solidaridad mecánica* – característica de la sociedad tradicional–, se va transformando hasta estabilizarse en una estructura social mucho más compleja en su organización. La *solidaridad orgánica* se manifiesta en el periodo moderno, donde la “trama social” (Durkheim, 1973, p. 131) es mucho más estable y compleja.

Por lo visto, podemos asumir la interpretación del cambio social como un problema sobre las consecuencias de los efectos de la sociabilidad o “forma de solidaridad”; que la evolución social genera en el orden de las prácticas que cohesionan e integran a los individuos en sociedad. Veamos en lo que sigue, en qué consiste este cambio cualitativo y cómo podemos interpretar esta transformación.

Solidaridad mecánica y solidaridad orgánica

Durkheim (1973) reflexionó sobre ambas conformaciones sociales, suponiendo que en la sociedad tradicional se desarrolla una forma de comportamiento colectivo guiado por semejanzas en las “conciencias individuales” (p. 94). Éstas, como consecuencia del sistema de relación característico, que se configura en el dominio de los lazos familiares, estructuras políticas y/o religiosas, así como en un notorio anclaje territorial. Se supone que el comportamiento individual es semejante a las necesidades grupales en función del sistema de organización afectivo-represivo. En este contexto, la forma de solidaridad humana está directamente relacionada con el comportamiento grupal, que es guiada a través de sentimientos, creencias, rituales, etc., (Durkheim, 1973, p. 153). Las agrupaciones humanas tendieron a organizarse en función de sistemas jerárquicos de índole militar y/o religioso, que intervinieron en las prácticas comunes y en la conformación psíquica de los individuos (Durkheim, 1973, p. 155). De esta forma, se constata que las destrezas y habilidades individuales no tuvieron un desarrollo complejo como discurrió a partir del desarrollo industrial. Ello afectó la división de tareas, que respondió en general a una necesidad colectiva y no a un desarrollo competitivo e individual. Según Durkheim (1973), esta condición de la estructura social delimitó la movilidad colectiva, al incitarse cierta homogeneidad en el comportamiento grupal (p. 129).

En otro orden, el nivel de desarrollo de “la división del trabajo” que se alcanza en la vida moderna, promueve la diversidad y la especialización de las prácticas

individuales e influye notoriamente en la organización social. Durkheim (1973) denominó “orgánica” esta forma de solidaridad basada en la complejidad que adquiere la división del trabajo (p. 115). La jurisprudencia se vuelve un marco de regulación de dichas prácticas. Y, las constricciones de la vida moral delimitan un campo simbólico donde se establecen los límites para las relaciones sociales. Ambos niveles de la estructura social suscitan la competencia individual, las formas potenciales de asociación y contrato entre pares. Por un lado, la “organización de creencias y sentimientos comunes” (Durkheim, 1973, p. 113), que son necesarias para el reconocimiento de los ideales colectivos y el sentido de pertenencia común; y por otro, el sistema de especialización y funciones en las cuales se basan las relaciones sociales. Por esta razón, la forma afectiva de la vida tradicional se integra en una nueva forma de convivencia más compleja. Y, como sostiene Durkheim (1973), se vuelve necesario que “las tendencias comunes a todos los miembros de la sociedad sobrepasen en número e intensidad a aquellas que pertenecen a cada uno de ellos personalmente” (p. 113).

En consecuencia, ambas situaciones justifican diferencias en cuanto al funcionamiento del sistema social. En el caso de las sociedades tradicionales, Durkheim considera que la integración social se produce por similitud en las voluntades humanas. Mientras tanto, las sociedades modernas se definen por la especialización y diferenciación de la acción individual, en todas sus formas posibles de asociación. En este caso, se supone un tipo de solidaridad que se sostiene en mutuas dependencias de funciones, donde el Estado adquiere un rol dominante en la administración y control del sistema de relaciones. Las instituciones se integran en un nuevo sistema de dependencias y proyección social. Los intereses individuales quedan supeditados al interés general como condición de la nueva forma de organización, así como los lazos sociales deben integrarse en un sistema de relaciones más general y despersonalizado. Comenta Durkheim (1973):

...los miembros están unidos por lazos que se extienden más allá de los cortos momentos en los que se realiza el intercambio. Cada una de las funciones que ejercen, depende, de manera constante, de las otras y forma con ellas un sistema solidario. (p. 193)

Se supone que, con la transformación del orden tradicional, la solidaridad social adquiere nuevas formas de dependencia colectiva, y por asociación de intereses individuales se constituye el equilibrio de la vida en sociedad. Por tal motivo, se destaca

el rol que se le adjudica al Estado en facilitar la unión y extensión de los lazos sociales. Durkheim (1973) agrega que:

...hay un órgano frente al cual nuestro estado de dependencia va creciendo siempre: es el Estado. Los puntos por cuyo intermedio estamos en contacto con él se multiplican, así como las ocasiones en las que nos recuerda sentimientos de solidaridad común. (p. 193)

Desde este punto de vista, el supuesto general sobre el cual se analiza la tendencia social implica asumir la preeminencia de la relación entre órganos centrales y secundarios (instituciones), cada uno de ellos cumpliendo una función preponderante. El rol de la “división del trabajo” en la complejidad de la “trama social”, conlleva una mayor dependencia de la acción individual en la afectación de la estructura orgánica del orden general (económico, político y social).

Evolución y cambio social

Estamos en condiciones de indicar que, en términos del pasaje de la forma de organización de la sociedad segmentaria (Tradicional) a la sociedad orgánica (Moderna), Durkheim define el proceso de evolución social. Esta prescripción enuncia dos formas extremas de entender los grupos colectivos, en cuanto a sus formas de cooperación y desplazamiento. Se asume esta dinámica del comportamiento humano como una tensión entre fuerzas antagónicas: centrípeta (la tendencia al condicionamiento grupal) y centrífuga (el grado de especialización y diferenciación individual) (Durkheim, 1973, p. 113). La interrelación de ambos movimientos se vuelve expresión de la evolución de las condiciones estructurales del orden social. Al cambiar la forma de solidaridad predominante, la estructura social ejerce una transformación como consecuencia de estas fuerzas cohesivas. Durkheim concluye que cuanto más esté la conducta humana delimitada por las relaciones primarias –familia, grupos pequeños, etc. –, predominan impulsos centrípetos que tiende a homogeneizar la participación individual. Esta forma de relación se caracteriza por una aproximación en los lazos sanguíneos, el anclaje territorial y la similitud de tareas. Sin embargo, con el desarrollo de la civilización moderna sucede una paulatina abstracción y generalización del marco referencial, que determina las condiciones de socialización. El rol de las instituciones y la creciente especialización individual favorecen los impulsos centrífugos del comportamiento humano, en la medida que orienta en una nueva forma su necesidad

centrípeta. Esta forma de desavenencia individual se desarrolla necesariamente dentro de los límites de las fuerzas de enlazamiento u organización. Ya que en la sociedad orgánica, las “tendencias centrífugas van, por lo tanto, multiplicándose a expensas de la cohesión social y de la armonía de los movimientos” (Durkheim, 1973, p. 133).

Claramente, se notan dos formaciones distintas donde se puede observar la relación entre fuerzas internas y externas en la conformación social. Los cambios generados en el periodo moderno demuestran, que la forma típica de solidaridad mecánica –como Durkheim definió– no desaparece completamente, sino que se integra en una nueva estructura social –una nueva relación de fuerzas–. A partir de esa transición de impulsos, la acción individual del comportamiento humano encuentra un nuevo marco de dependencias y obligaciones para la continuidad de prácticas y creencias colectivas. Un hecho común es que la “conciencia humana que debemos realizar íntegramente en nosotros, no es otra cosa que la conciencia colectiva del grupo que formamos parte.” (Durkheim, 1973, p. 336). La relación entre fuerzas parece condicionar el marco simbólico de la “conciencia humana”. Durkheim concluye que ésta depende de la forma que adopta la estructura social. Cuando la formación colectiva se asemeja al modo tradicional, la conciencia individual es semejante al orden familiar, religioso, etc. Mientras en la vida moderna, la “conciencia individual” se desarrolla en un marco de referencia común mucho más compleja y diferenciada. Repercutiendo en las prácticas comunes, en el sistema de creencias sobre la cual se erige el sentimiento colectivo. Por tal razón, la “conciencia común” es la base de la solidaridad social, su equilibrio e integración. En el caso de la civilización moderna se desarrolla en función del grado de evolución de la organización social. Esto, en términos de la complejidad que adopta la división de trabajo, como asimismo, el desarrollo del derecho como marco normativo y la vida moral en su condición simbólico-socializante. Durkheim (1973) puntualiza lo siguiente:

El derecho y la moral son el conjunto de lazos que nos unen unos a otros y a la sociedad, que hacen de la masa de los individuos un agregado único y coherente. Moral, podemos decir, es todo lo que es fuente de solidaridad, todo lo que fuerza al individuo a contar con su prójimo, a regular sus movimientos en base a otra cosa que los impulsos de su egoísmo, y la moralidad es tanto más sólida cuanto más numerosos y fuertes son esos lazos. (p. 338)

De esta referencia, entendemos que el cambio principal sujeto a las nuevas condiciones, evidencia un cambio simbólico y material en la vida de los individuos. La división del trabajo, como vimos, es una consecuencia de este tipo de solidaridad y “conciencia

social”. Ésta, en el sentido de que “el individuo toma conciencia de su estado de dependencia con respecto a la sociedad; de ella provienen las fuerzas que lo retienen y lo contienen” (Durkheim, 1973, p. 340). En estas circunstancias, cambia la forma de contrato y asociación entre individuos. La aproximación social se transforma en un hecho individual y colectivo. Por consiguiente, “puesto que la división de trabajo se vuelve la fuente eminente de la solidaridad social, se vuelve, al mismo tiempo, la base del orden moral.” (Durkheim, 1973, p. 340). Tendiendo un impacto en el desarrollo de la personalidad individual, en el marco de dependencia estructural, así como en las instituciones que forjan el funcionamiento de la organización general.

Desde este punto de vista, el proceso de evolución puede graficarse como un *continuum* entre diferentes formas de organización social, desde la centralidad que significó la influencia biológico-hereditaria hacia la complejidad de la vida moderna basada en relaciones secundarias. En ese pasaje, el individuo se vuelve más autónomo, cumple otras funciones, asume nuevos compromisos y se vuelve dependiente de nuevas circunstancias e ideales comunes (Durkheim, 1973, p. 344). Por tal motivo, el problema del cambio social puede observarse como un problema sobre la transformación de la estructura social, cuya consecuencia impacta en la configuración psíquica y el comportamiento colectivo. La civilización occidental asimiló la vida precedente en una nueva forma social. La forma de solidaridad mecánica pierde su centralidad como fuerza organizativa, pero se integra en una forma más compleja de relación social. (Durkheim, 1973, p.160).

Sobre el cambio en el sistema de valores

En estos términos, podemos afirmar que la temática sobre el cambio social evidencia un problema específico sobre el cambio cualitativo en el sistema de valores. El status de la condición moral –social– se expresa en la jerarquía que la opinión pública ejerce sobre la formación de la conciencia individual. La opinión pública tiene un efecto de censura “a quienes juzgan las cosas morales según principios diferentes de los que ella prescribe, y ridiculiza los que se inspiran en otra estética distinta de la suya” (Durkheim, 2006, p. 87). Los juicios de valor, así como los sistemas de valoración varían de acuerdo a los grupos humanos y éstos repercuten en el interés común. El cambio en el sistema de valores impacta en la influencia de los procesos de

socialización y solidaridad. Este contexto de dependencias y relaciones implica una nueva forma de participación individual y social. La fragmentación de los valores tradicionales, la “dislocación” y la vida contractual que llevan a cabo los individuos modernos, justifica una dinámica de aproximación mucho más simbólica en cuanto al intercambio de ideas y compromisos comunes:

Dichos ideales no son otra cosa que las ideas en las cuales se refleja y resume la vida social... estos ideales no son ideales abstractos, frías representaciones intelectuales desprovistas de toda eficacia, sino que son esencialmente motores, desde que tras ellos hay fuerzas reales y actuantes: son éstas las fuerzas colectivas, fuerzas naturales en consecuencia, aunque morales, comparables a las fuerzas que actúan en el resto del universo. (Durkheim, 2006, pp. 96-97)

Finalmente, se hace evidente en esta última referencia, que la “trama social” es una forma de interpelación cognitiva por medio de sus sistemas de valores predominantes, extendiéndose a través de lazos sociales. El fenómeno social (sistema de valores, religión, economía, sistemas normativos), aunque abstracto en su concepción se traduce en un problema sobre el modo de constitución de las experiencias significantes, pensamientos y sentimientos comunes.

UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL CAMBIO SOCIAL EN TÉRMINOS DE COMUNICACIÓN

Hacia finales del siglo XIX, Gabriel Tarde (1907) propuso una serie de observaciones sobre las características del comportamiento en sociedad. Según su planteo, la influencia “interpsíquica” es la clave principal para razonar sobre el carácter social como un acontecimiento imitativo, en el entendido que los grupos sociales se consolidan a través de lazos imitativos y hereditarios (Tarde, 1907, p. 12). Este aspecto significa un distanciamiento de la tradición sociológica con respecto a la definición de los “problemas sociales”, e implica una nueva perspectiva sobre el estudio de los asuntos humanos.

Tomando en cuenta el diagnóstico sobre la “diferenciación social” y la tipología de la sociedad moderna (Tarde, 1907, p. 7), el autor propuso entender los efectos de la socialización como consecuencia del intercambio psíquico entre agentes pertenecientes a una misma tradición (Tarde, 1907, p. 12). El “contacto social” es tratado como una práctica comunicacional o un acercamiento psíquico entre agentes cognitivos (Tarde, 1907, p. 8). Esta forma de concebir la relación social se traduce en distintos actos de

“imitación psicológica”, sujetos al condicionamiento colectivo (Tarde, 1897 citado en: Vargas, E. V., Latour, B., Karsenti, B., Aït-Touati, F., & Salmon, L., 2012, p. 175)⁴. Bajo este supuesto, se considera que los vínculos grupales circunscriben la acción individual sujeto a múltiples influencias (directas e indirectas). El agente cognitivo es considerado como un agente social; que vive en un contexto de prácticas, normas, valores y costumbres compartidas. Desde este punto de vista, la transformación social debería ser analizada en términos de la influencia que se representa en la tensión entre la predominancia que ejerce la costumbre (tradicición), o en su defecto la innovación o la moda (Tarde, 1907, p. 375). En tal sentido, lo que está en juego es la cualidad que adquiere la forma imitativa. En términos históricos, la costumbre ha sido motivo de unidad en los lazos y homogeneidad social, mientras que en la sociedad moderna, donde la innovación promueve mayor heterogeneidad en las relaciones, pueden detectarse ciertos cambios en los marcos donde se propaga la influencia.

Por esta razón, el “hecho social” es concebido como “una relación de imitación”, mientras que el “lazo social” es un acontecimiento “imitativo y hereditario” (Tarde, 1907, p. 12). Razonar desde esta perspectiva sobre los efectos sociales, implica aceptar que la *orientación del comportamiento humano* se concibe a través de “la modificación de un estado de conciencia por la acción de un ser consciente sobre otro” (Tarde, 1895 citado en: Vargas *et al.*, 2012, p.169).

Solamente con el propósito de establecer un criterio para analizar la unidad social, Tarde propone la noción de “imitación” con la intención de esclarecer la implicancia psicológica y/o capacidad comunicativa dominante en los efectos de socialización. Para nuestros propósitos, este criterio nos permite situar una clave para comprender la formación y continuidad de la tradición cultural en términos de la forma que adquiere la influencia en la interacción social. Veamos entonces cuál es la cualidad y la dinámica de este mecanismo influyente, fundamentalmente a partir de los cambios en la vida moderna.

⁴ El texto inédito de Tarde: “Contre Durkheim à propos de son Suicide”; aparece en un complicado de sociología *Le Suicide un siècle après Durkheim*, de los autores Massimo Borlandi y Mohamed Cherkaoui. (Borlandi, M. et Cherkaoui, M. (2000) *Le Suicide un siècle après Durkheim*, Paris: Les Presses universitaires de France, Collection: Sociologies, 1re édition, pp. 260). La referencia citada en este trabajo la tomamos de la traducción al español del texto: VARGAS, E. V., LATOUR B., KARSENTI B., AÏT-TOUATI F., SALMON L., (2012) “El debate entre Gabriel Tarde y Émile Durkheim”. En: *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, 23, pp. 165-220. (Traducción al español Vallejos Izquierdo, Antonio Félix)

El problema de la comunicación en términos de “imitación psicológica”

Para Gabriel Tarde, el “fenómeno social” (Tarde, 1907, p. 374) no significa la constitución de una fuerza externa –en cuanto a ideas y pensamientos colectivos– que se vuelve coercitiva e independiente de la acción individual, tal cual fue concebida por Durkheim (Durkheim, 1997, p. 39). O, asimismo, la manifestación social no puede ser entendida sino, como un proceso de transformación psicofísico que se experimenta en términos colectivos. Tarde (1895) comenta al respecto:

Como cada uno de estos actos no depende tanto de la naturaleza del hecho social como de la constitución mental y vital del agente y del medio físico, estos actos son especies híbridas, hechos *socio-psíquicos* o *socio-físicos* con los cuales no debemos empañar durante mucho más tiempo la pureza científica de la nueva sociología (Tarde, 1895 citado en: Vargas *et al.*, 2012, p. 173)

Se asume en este argumento, un cuestionamiento sobre la posibilidad de reconocer en las condiciones externas de la sociedad, su causa explicativa. Tarde cuestiona la existencia de un método para describir su tendencia general como un “acontecimiento” semejante al comportamiento biológico, físico, químico, etc. En todo caso, la “tendencia común” de la civilización (Tarde, 1907, p. 396) representa un marco dominante de las fuerzas de interacción social (tendencia imitativa) y no una propensión estadística del comportamiento. En este argumento, no se niega la importancia del marco normativo ni las instituciones como promotoras del desarrollo social. Como tampoco la transformación y/o evolución del ambiente físico-material como condicionamiento general. El punto sobresaliente radica en entender que las instituciones, así como el marco organizacional expresan y/o representan el condicionamiento simbólico-intelectual de los componentes de la sociedad; ya sea por costumbre o transformación. Desde esta perspectiva, el acercamiento “intersíquico” es el motivo principal para entender el contexto de la orientación social. Se asume que los efectos psicosociales de la imitación como lógica de la interacción social no se constituyen como actos aislados; sino que, requieren de un *corpus* semántico, que estimule la implicancia de la voluntad en acciones socializadoras, formado por ambientes colectivos, lenguajes y tradiciones culturales en común. No obstante, estas condiciones necesariamente deben preexistir al individuo. Así lo expresa el autor:

Precisamente porque la imitación es el agente socializante, es necesario que preexista a la sociedad que *configura*. Con toda seguridad, un *sólo* acto de imitación de un ser vivo por otro no basta para que estos queden asociados —nunca un cabello constituirá una

cabellera— pero, comenzando a imitar a un ser *que es susceptible de imitarnos a su vez* [...], comenzando, diría yo, a imitar psicológicamente (ya que de imitación psicológica se trata, y no de un *mimetismo* cualquiera) a otro ser animado, comenzamos a establecer con él relaciones socializantes, que se convertirán necesariamente en *relaciones sociales* si los actos de imitación se multiplican y se centralizan... (Tarde, 1897 citado en: Vargas *et al.*, 2012, p. 174).

Hay, en este comentario, al menos dos consideraciones que nos interesa resaltar. Por un lado, se destaca el supuesto general de comprender el proceso de imitación como un mecanismo comunicacional. Éste, en el entendido de asumir la orientación psíquica de los individuos como una consecuencia de los efectos del proceso de socialización. Entendiendo por ello, el proceso de refracción social que sólo es posible circunscripto a un contexto de tradición común y herencia social (Tarde, 1907, p. 13). En tal sentido, la comunicación se vuelve un mecanismo de continuidad y transmisión de cierto bagaje cultural (prácticas, significados comunes, normas, creencias, valores, etc.), que hace posible la *contigüidad* de “hábitos colectivos” (Tarde, 1895 citado en: Vargas *et al.*, 2012, p. 171). Por ello, la imitación –a partir de esta delimitación– significa una acción de aprehensión y transformación –*intrapsíquico*– de todo un contexto social presente y precedente. En términos del autor, la influencia de este “medio vital” (Tarde, 1907, p. 13), que tiene la particularidad de propagarse por medio de la refracción social (como será entendida en el capítulo V de este trabajo: como propagación de la semiosis social); debe necesariamente estar articulada con un proceso herencia y transmisión intergeneracional de prácticas culturales (Tarde, 1907, p. 13). El autor toma en cuenta que a través de “una transmisión imitativa de padres a hijos, o entre contemporáneos, los individuos de una misma nación llegan a hablar la misma lengua” (Tarde, 1897 citado en: Vargas *et al.*, 2012, p. 175); haciéndose esta lógica extensiva a toda esfera de acción práctica.

Esta referencia nos lleva al segundo punto: cómo la dinámica de la manifestación de los agentes cognitivos, garantiza el cambio y/o continuidad de la sociedad. En este último punto, se supone la acción individual sujeta a la influencia de determinada “tendencia común” que unifica y discrimina en términos culturales. De forma conceptual, el “hábito colectivo” representa la referencia simbólica que se propaga a través del mecanismo de interacción social. Y, se vuelve redundante por la apropiación cognitiva de los agentes. Tenemos allí un movimiento de imitación y repetición, no en términos de un contenido simbólico específico, sino como continuidad de patrones culturales que se reconocen cuando al menos dos agentes potencialmente interactúan. El

hábito colectivo representa una tendencia general que se moviliza por un proceso de implicancia e imitación psíquica, que tiene su fundamento en el condicionamiento social.

En consecuencia, Tarde acentúa el valor de la “repetición” como una disposición social. Es a partir de la continuidad y/o transmisión como mecanismo socializante, que la imitación se vuelve una condición comunicativa. La noción de transmisión hace referencia a la interconexión entre agentes. Y, la potencialidad del intercambio entre agentes implica reconocer las posibilidades de transformación, proyección y continuidad de la tradición social. Esta dinámica se vuelve un movimiento donde el cambio y la estabilidad son las consecuencias de la interacción. Sólo si el acto de imitación se proyecta y multiplica en otros agentes cognitivos, éste se transforma en un acontecimiento de valor social cuyo fundamento es la “propagación imitativa de hechos psicológicos” (Tarde, 1897 citado en: Vargas *et al.*, 2012, p. 175). De esta manera, por dinámica social entendemos una tendencia hacia el descubrimiento, la novedad, el cambio y continuidad de cierta referencia cognitiva, que en su heterogeneidad se sitúan las posibilidades de la unidad social (Tarde, 1907, p. 23). Corresponde notar que el sentido predominante de “imitación” –como un mecanismo comunicativo– nos permite entender los vínculos primarios y la “tradición” como prácticas socializadoras, que en su función educativa de propagar valores e ideas influyentes, orientan la acción del comportamiento humano a través de sus creencias y deseos (Tarde, 1907, p. 175). Ya que sin esta concepción educativa intrínseca a la idea de la transmisión social, “dos seres no podrían obligarse uno al respecto del otro y reconocer derechos uno sobre otro” (Tarde, 1907, p. 87); por lo tanto, es necesario que en el intersticio de su distanciamiento psíquico “tengan un fondo común de ideas y tradiciones, un idioma ó un traductor común, todas semejanzas estrechas formadas por la educación, una de las formas de la transmisión imitativa” (Tarde, 1907, p. 87).

Sobre la dinámica comunicacional

Anteriormente, hemos notado la importancia de la imitación como forma de interacción. Veamos en lo que sigue, el valor de la “repetición” como un elemento socializador; y sobre todo, cuál es su fundamento para entender la orientación de la tradición cultural desde una consideración psicológica.

En las *Leyes de la Imitación*, Tarde (1907) propuso observar el mecanismo de “la imitación” como la principal característica del fenómeno social. De esta manera, la clave para caracterizar el cambio social radica en observar el comportamiento en su nivel más esencial. Y éste se fundamenta en el hecho de cómo actúa la “imitación psicológica”. A diferencia de la transmisión hereditaria y/o biológica, la implicancia psíquica se caracteriza por el estímulo a la transformación cognitiva, reforzando ciertas creencias comunes y estimulando deseos psicológicos. Consideramos necesario aclarar que, según entendemos, el autor propone analizar el “acto de imitación” como una forma de organización de la experiencia humana a través de la multiplicidad de semejanzas sociales (Tarde, 1907, p. 176). En tal sentido, comenta: “Todas las semejanzas de origen social que se observan en el mundo social, son el fruto directo ó indirecto de la imitación bajo todas sus formas” (Tarde, 1907, p. 35).

“Imitación” significa, no una copia o traslación de un fenómeno hacia otro. El sentido hermenéutico que subraya la intención que expone el autor, se considera como una transformación potencial que parte siempre de un momento originario o novedoso. El mecanismo es el siguiente: el acto imitativo se produce cuando existe una invención o creación originaria por parte de un sujeto cognitivo que, por una relación de transmisión, se genera un reconocimiento y apropiación simbólica por parte de otro. No obstante, para que se produzca tal acontecimiento es necesario que exista un sistema sígnico predominante, así como prácticas y valores en común. Quiere decir, que se establezcan ciertos hábitos como referencia, que sólo es posible por la “interacción psicológica” entre agentes. Por tal motivo, se supone que el lenguaje es el principal sistema que permite garantizar relaciones asociativas. Ya que “vehiculiza” o permite la transmisión de contenido simbólico de un agente cognitivo a otro (Tarde, 1907, p. 36). De esta manera, la *redundancia simbólica* se vuelve un pilar fundamental para garantizar los lazos sociales. Cabe aclarar que, en un sentido conceptual, reflexionar sobre el vínculo social en términos de “transmisión imitativa”, llevó a Tarde a indicar este hecho como una aproximación psíquica entre dos situaciones cognitivas diferentes: por un lado, la creación; y por otro, el reconocimiento y apropiación (Tarde, 1907, p. 36). La noción de “transmisión” implícita en el acto de “imitación psicológica” se entiende como la *irradiación o propagación* de sentido simbólico (Tarde, 1907, p. 41). Este hecho supone una distancia entre aquel agente que es estímulo de una creación originaria, y aquel otro que –por imitación– reconoce y se apropia significativamente. Si

suponemos como es el caso, que todo proceso significativo es un acto de creación, hay una *distancia psíquica* o “una distancia de un espíritu sobre otro” (Tarde, 1907, p. 4) entre el representante de la creación y el receptor de tal acto.

El otro aspecto importante que se nota en la dinámica de la interacción social, implica reconocer la capacidad de refracción e irradiación que toda novedad cognitiva de un agente tiene sobre otros agentes. Las relaciones sociales se justifican en este sentido:

...las fuerzas sociales que obran con importancia real en una época dada, se componen, no de radiaciones imitativas necesariamente débiles aún, emanadas de invenciones recientes, sino más bien de radiaciones imitativas procedentes de invenciones antiguas, a la par mucho más extensas y más intensas, porque han tenido el tiempo que han querido para desarrollarse y convertirse en hábitos, en costumbres, en “instintos de raza” titulados fisiológicos. (Tarde, 1907, p. 41)

La acción individual –en términos de la acción de un agente cognitivo– resulta del diálogo constante con el contexto presente y precedente, al interpretarse como un acercamiento y distanciamiento entre agentes cognitivos. De esta manera, el individuo es considerado un agente social, así como también la vida institucional (la constitución de hábitos, costumbres, valores, etc.) debe entenderse a través de su sedimentación signífica, que es en último término un acto de semejanza social. Para Tarde, la sociedad se caracteriza por expresar “una mutua determinación de obligaciones y consentimientos, de derechos y deberes” (Tarde, 1907, p. 86); que necesariamente exige la semejanza en las costumbres, el lenguaje, las instituciones referentes, etc. La jurisprudencia o la “división de tareas” no son consideradas como condiciones estructuralmente externas al cuerpo social. El autor propone entender la fuerza cohesiva como una “tendencia del hombre á la imitación” (Tarde, 1907, p. 87). Dicho en otros términos, en lo que significa como proceso de socialización u orientación de los procesos de imitación psicológica, que en su vitalidad se refractan sobre otros seres y/o situaciones. El autor agrega que:

...cualquier cosa social, sea una palabra de una lengua, un rito de una religión, un secreto de oficio, un procedimiento artístico, un artículo de una ley o una máxima moral, se transmite y pasa, no de grupo social tomado colectivamente al individuo, sino más bien de un individuo –padre, maestro, amigo, vecino, camarada– a otro individuo, y en este paso de un espíritu a otro se refracta. (Tarde, 1895 citado en: Vargas *et al.*, 2012, p. 185)

Desde el punto de vista comunicacional, el “hecho social” se caracteriza por el dispositivo de influencia, que todo agente perteneciente a una tradición le permite

retener y refractar simbólicamente. El distanciamiento social circunstancialmente se unifica, permitiendo la movilidad y la continuidad de la creación cognitiva. El contexto de pertenencia simbólico-social se genera debido a una aprehensión voluntaria e involuntaria de los agentes. Por medio de la “transmisión imitativa” se adquiere una lengua, se reconocen ciertas habilidades, prácticas, ideas, pensamientos, formas de vida, se integran creencias y deseos. La acción individual se supone como una acción de implicancias comunes, en la medida de que la tradición indica un proceso de refracción constante. Expresa el autor más adelante:

El conjunto de refracciones, a partir de un impulso inicial debido a un inventor, a un descubridor, a un innovador o a un modificador cualquiera, anónimo o ilustre, es toda la realidad de una cosa social en un momento dado, realidad que va cambiando, como toda realidad, por matices apenas perceptibles. (Tarde, 1895 citado en Vargas et al., 2012, p. 185)

Considerando esta perspectiva, se entiende que podemos interpretar el *cambio social* como un proceso gradual de transformación de la tradición social. Se precipita por acumulación y redundancia de experiencias simbólicas que expresan, en términos de una orientación, las posibilidades de la interacción humana. Sólo en los límites de las convenciones y dependencias comunes es posible la actividad social y su equilibrio (Tarde, 1897 citado en: Vargas *et al.*, 2012, p. 180). El “acto social” es considerado como una relación de fuerzas, entre las intenciones creativas del individuo (invención), pero sólo si se supone integrado a la dinámica del espacio simbólico (imitación). En tal sentido, la acción individual se desarrolla en un contexto de relaciones, condicionamientos y predisposiciones comunes.

Podemos concluir que, desde esta perspectiva se considera que los individuos proyectan y construyen su capacidad cognitiva en interacción con otros. Y, el lenguaje se transforma de esta manera en la forma de transmisión predominante que permite la continuidad de la tradición social en el intercambio intersubjetivo (Tarde, 1897 citado en: Vargas *et al.*, 2012, p. 175). Tarde interroga la organización social, como forma de encausamiento y delimitación de las posibilidades de la imitación cognitiva entre agentes. Ello en el sentido de considerar la vida institucional como una organización racional y abstracta del comportamiento humano. Siendo una disposición social donde se proponen “obligaciones y consentimientos” (Tarde, 1907, p. 86), que orientan las posibilidades de la imitación psíquica y las vuelve, en cierta medida, redundantes.

APUNTES FINALES

Al considerar lo más general en ambos modelos conceptuales, podemos mencionar que el foco de atención argumentativo radica en cómo delimitar el “hecho social”, así cómo definir las condiciones generales del proceso de socialización y el comportamiento individual. Por esta razón, ambas perspectivas proponen conclusiones diferentes sobre las causas y consecuencias sociales. A partir de este foco de discusión antagónico –que sintetiza las principales preocupaciones de finales del siglo XIX y principios del XX–, la “comunicación” se volverá un problema cada vez más específico para reflexionar sobre el cambio de la vida en sociedad.

En el marco de una preocupación general sobre la forma de constitución de la “tendencia social”, estas concepciones nos permiten abrir interrogantes sobre diversos puntos que han permitido analizar el cambio social y la dinámica cultural. Entre otros aspectos, señalando por ejemplo la importancia del valor social que adquiere el marco organizacional, las instituciones predominantes y su poder coercitivo; el sistema de creencias y pensamientos colectivos, las formas de intercambio y la dinámica que adopta la orientación social. Aspectos que serán tomados en cuenta en ulteriores desarrollos sobre teoría en comunicación, y que tiene un antecedente dominante en el pensamiento moderno. Tomemos como referencia los problemas que se instauran con el planteamiento de estos dos modelos. Veamos cómo surgen distintas tradiciones del pensamiento social, que interpretan el *cambio social* como una orientación del comportamiento humano y su justificación en términos de las consecuencias del surgimiento de la vida en las ciudades modernas. Dentro de este marco, analicemos el rol que se le adjudica al desarrollo de mass media y las tecnologías como consecuencia de la transformación cultural. Finalmente, se propondrá una perspectiva cultural que permita revisar en aquellas tradiciones, indicios de un problema paradójico sobre la comunicación, que responde a la dinámica de la semiosis social.

Comunicación y cambio social en el pensamiento norteamericano

Se analizará el tema del cambio social en el contexto específico de algunas perspectivas de la sociología norteamericana de finales del siglo XIX y principios del XX. Surge el interés de los primeros estudios en comunicación como respuesta al problema del orden y el control social. Charles Horton Cooley y Robert E. Park proponen pensar el problema de la organización en términos de la influencia social. Cooley hará énfasis en reflexionar sobre la eficiencia en el transporte físico-material y la transmisión simbólica. Park indagará sobre el vínculo entre la comunicación y el conflicto cultural en el contexto de la vida urbana. El estudio teórico sobre el problema de la ciudad en los EEUU, permitirá pensar la comunicación bajo el supuesto de un nuevo marco para la propagación de opiniones, ideas y sentimientos colectivos con el fin de lograr cohesión y consenso. El problema comunicacional se planteará según tres supuestos: a) la forma de propagación del intercambio e interacción en los procesos de socialización; b) las formas de integración social y organización institucional; c) la forma de administración y control social.

EL SURGIMIENTO DE LOS “ESTUDIOS SOBRE COMUNICACIÓN” EN EL MARCO DEL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO EN CHICAGO

En el marco del interés por comprender la composición de la vida social moderna, algunos autores hicieron énfasis en proponer la observación del proceso de socialización como un componente distintivo, para percibir la complejidad de la organización social y obtener conclusiones sobre la transformación cultural. Ya hemos visto a través del pensamiento de Durkheim y Tarde, algunas diferencias conceptuales que se presentan cuando observamos el pasaje de la Tradición a la Modernidad. Parece un factor común reflexionar sobre las características sociales de la ciudad y tomar en cuenta el cambio proporcional de las relaciones humanas, a través del dominio espacio-temporal como una de sus principales consecuencias. La influencia social parece sustentarse en profundas transformaciones políticas, religiosas, culturales y económicas. La ciudad – como expresión social– adquiere nuevas dimensiones en la densidad de sus relaciones; así como también en las condiciones materiales en las cuales se sustentan: la sobrevivencia económica, el poder político y se consolida el espacio común. Surgen nuevas formas de contacto e intercambio social. Por tal motivo, se argumentará que la forma de organización social extenderá un nuevo modo de dominio cultural.

En los EEUU hacia finales del siglo XIX y principios del XX, surge una tradición de estudios sociales que marcarán un giro epistemológico con respecto al abordaje de la teoría social. El *pragmatismo* como corriente de pensamiento, a través de los aportes de Williams James, John Dewey y George H. Mead, influye fuertemente en la sociología norteamericana de época. La observación empírica sobre las consecuencias sociales de la vida urbana, se transforma en un método que predominará por esos años en el pensamiento social.

Nos proponemos en lo que sigue, establecer una continuidad teórica entre dos perspectivas de esta tradición del pensamiento norteamericano. Ellas centran su atención en el estudio de los efectos sociales, como consecuencia de observar los emergentes culturales de la vida en la ciudad. A través del pensamiento de Charles Horton Cooley y Robert Erza Park, entendemos necesario describir una tradición de estudios que se vuelve central y se distingue de otras, por significar el origen de los “estudios en comunicación” en Norteamérica. En términos generales, el estudio sobre la comunicación puede describirse como un análisis sobre la *influencia social* y las formas

de propagación de los marcos simbólicos que constituyen la organización social. Veremos cuáles son las consecuencias de la circulación de los flujos de conocimientos, ideas, opiniones, rituales; en la transformación del reconocimiento y cooperación social.

EL FLUJO COMUNICACIONAL Y SU INFLUENCIA EN EL CAMBIO SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE CHARLES HORTON COOLEY

Charles Horton Cooley, en esta época ofrece un marco conceptual para reflexionar sobre la vida social. En varios de sus trabajos, Cooley (1894, 1897, 1909) asume estudiar las relaciones sociales e indagar sobre las distintas formas de interacción, influencia y organización social, considerando la sociedad moderna como un estado complejo de evolución cultural. Por tal motivo, el autor expondrá una *perspectiva* que acentúa su atención en el modo en que se propaga la *influencia social*; para analizar la continuidad institucional, económica y cultural de las principales ciudades en los EEUU. El carácter de esta perspectiva teórica, nos permite situar un punto de vista para describir y analizar el vínculo entre el cambio social y el estudio de la comunicación. En torno al problema de la vida en la ciudad, el cambio social se vuelve una temática central y el estudio sobre la comunicación aporta aproximaciones valiosas para su comprensión. En consecuencia, veamos cuál es el matiz comunicacional que puede interpretarse desde el planteo general de Cooley.

El estudio del cambio social a través de un problema comunicacional

En términos generales, Cooley observó que la forma de analizar la organización y el desarrollo social tiene al menos dos puntos de vista de ser tratada; por un lado, asumiendo una perspectiva *físico-materialista*, y entonces centramos la atención analítica en los cambios de la evolución técnica para comprender las formas de transportación. Y; por otro, asumiendo una perspectiva *psíquico-social* que se torna necesaria para analizar las condiciones del vínculo, los mecanismos de influencia simbólica y las formas de asociación humana (Cooley, 1894, p. 40). En una consideración más específica, encontramos en su análisis una preocupación pragmática sobre las consecuencias del proceso de transformación social vinculado a la actividad comercial, política y cultural. En tal sentido, la vida social que se propaga en las ciudades modernas estadounidenses, se vuelve una clave importante para entender cómo

el modo de *eficiencia social* se extiende sobre los mecanismos de *influencia y control* que operan en la organización institucional.

Desde el punto de vista del estudio de la comunicación, consideramos importante describir su concepción, a través de dos dimensiones que permiten detallar las consecuencias influyentes del cambio social. Por un lado, la importancia de la *influencia* de las técnicas de transportación –en su aspecto instrumental– para garantizar la movilización y el desplazamiento en el espacio territorial, así como su configuración desde el punto de vista social. Por otro, la característica del *intercambio simbólico* –flujos de información, conocimiento, prácticas y saberes–, que se vuelve predominante y necesario para garantizar la continuidad cultural (Cooley, 1894, p. 42). Con respecto a la primera dimensión, Cooley encuentra en el análisis de la transportación una forma de indagar la evolución histórico-material del transporte y sus consecuencias culturales, para obtener –desde este aspecto– conclusiones sobre las consecuencias sociales del transporte moderno. Mientras tanto, desde la configuración de las relaciones sociales, parece notorio que se vuelve importante –como parte del problema comunicacional– el impacto psíquico en las formas de interacción social y sus consecuencias conductuales.

Cooley hizo una diferenciación entre lo que él consideró un estudio específico del transporte y otro vinculado a la comunicación como aspectos diferentes pero interdependientes. En “The Theory of Transportation” (1894), el autor afirma que el estudio del transporte debería analizarse como un estudio específico sobre la evolución física del mecanismo de la transportación y sus consecuencias para la organización social; y por otro, que la influencia de la comunicación debería tratarse como la modelización de la conducta humana a través del intercambio social de ideas, opiniones, pensamientos, sentimientos, etc., (Cooley, 1894, p. 42). Se sostiene que el estudio del transporte debe tratar los cambios físicos de la sociedad, y el estudio de la comunicación en indagar sobre los cambios psíquicos. Sin embargo, en posteriores trabajos como “The Progress of Social Change” (1897) y *Social Organization* (1909), deja en evidencia que tanto la *transportación material* y la *transmisión simbólica* son parte de un mismo problema para analizar el cambio social.

Nuestra intención trata de desarrollar estos dos aspectos como partes de una misma perspectiva sobre el estudio de la comunicación, para comprender las implicaciones del cambio social. La perspectiva de Cooley nos permite comprender el estudio de la influencia social, tomando en cuenta el estudio de las consecuencias

sociales a partir de la “transportación de los flujos materiales” y transmisión de los “flujos simbólicos” en la configuración de la organización social y la continuidad de la tradición (Cooley, 1897, p. 80).

El transporte y su consecuencia en los aspectos físico-materiales

Desde el punto de vista material, la evolución cultural puede describirse como un avance en el desarrollo de técnicas que han facilitado el movimiento de cosas y/o personas a través de su extensión sobre el espacio. En estos términos, Cooley (1894) presenta un estudio general sobre la *transportación*. Observa la dimensión material del transporte como un fenómeno que implica; por un lado, detectar su *mecanismo* central; por otro, observar su extensión *geométrica*; y por último, indagar su vínculo con el entorno *geográfico* (Cooley, 1894, pp. 13-14).

En referencia al *mecanismo*, la idea del “transporte” (en su evolución cultural) se considera como un movimiento físico, donde se traslada un “flujo físico-material” – cosas o personas físicas– de un espacio a otro, en el menor tiempo posible y con el mayor ahorro de energía humana (Cooley, 1894, p. 18). La eficiencia de la acción de la transportación implica, en este sentido, el dominio del movimiento sobre el espacio, así como la creación de nuevos y sofisticados sistemas de transporte para reducir el tiempo del movimiento, incrementar su velocidad y generar el mayor ahorro de energía posible. Debido a ello, las “fuerzas motoras” –fuerzas humanas, animales o químicas– utilizadas como mecanismo de transporte han hecho perceptible la naturaleza del mecanismo de la transportación (Cooley, 1894, p. 24), en función de su vínculo con el espacio y el tiempo social. Entre otros aspectos, en las sociedades modernas la movilidad social se genera a partir de eficientes mecanismos para incrementar la velocidad y la economía en el desplazamiento espacial (Cooley, 1894, p. 18).

El segundo aspecto que advierte Cooley, sobre el problema material de la transportación, implica tomar en cuenta la dimensión geométrica de la extensión del movimiento; para detectar las formas de economía en la fuerza humana y el incremento de la velocidad. Un ejemplo notorio lo podemos observar con aquellas culturas que se han valido de formas irregulares de transportación, a través de la navegación de ríos o caminos terrestres, donde las rutas de navegación y transporte dependen de factores naturales. En este caso, el dominio cultural consiste en adecuar sofisticados medios para

el control natural del espacio (Cooley, 1894, p. 17). Sin embargo, en la forma de organización de la ciudad moderna, la dimensión geométrica se toma en cuenta para planificar y administrar la distribución del territorio y el transporte en términos sociales. Dos cualidades son inherentes a la organización abstracta de la vida en sociedad. Por un lado, el desarrollo de la parcelación del territorio y la organización de la arquitectura; así como una optimización en la economía y la velocidad del movimiento a través del transporte físico, por otro (Cooley, 1894, p. 17). Ello significó un grado de organización y continuidad para la vida social, tomando en cuenta un manejo eficiente de la geometría del espacio y el tiempo. La ciudad moderna se planificó, según él, de acuerdo a este criterio de racionalización y distribución en el espacio, cuyo objetivo redundó en mejorar la cualidad del desplazamiento y el ahorro de energía humana. En tal sentido, las principales ciudades en los EEUU se volvieron puntos de referencia para el intercambio económico, la influencia política y la hegemonía cultural, debido a su eficiente sistema de transportación (Cooley, 1894, p. 17). Las vías de interconexión terrestre y la navegación impulsaron el conflicto cultural y su transformación en nuevas escalas.

Finalmente, las condiciones geográficas son un criterio necesario para tomar en cuenta a la hora de evaluar la eficiencia de la transportación. Si observamos la evolución de los medios de transporte, las condiciones geográficas siempre han sido un límite y un estímulo para su desarrollo, ya que limitan pero también facilitan el desplazamiento físico-material (Cooley, 1894, p. 18). La superación de los obstáculos naturales se transforma en un estímulo para el desarrollo técnico. De esta manera, la variación en el control sobre el espacio geográfico muestra una aptitud diferente para el surgimiento de ciertas civilizaciones. Entendemos que en la articulación de estas tres características, la evolución de las técnicas de transporte y la acción de la transportación han impulsado nuevas formas de propagación cultural. Comenta Cooley al respecto:

Progress, from this point of view, consists chiefly in the employment of greater forces and in utilizing them more economically. Especially does progress consist in the economy of the forces of man himself and in an increasing use of other agents. On this side the study of transportation is closely connected with that of technical development in general. (Cooley, 1894, p. 19)

Esta referencia nos demuestra, que las condiciones sociales de la vida moderna se despliegan a través de un complejo mecanismo de estímulos e interdependencias económicas, políticas y científicas. Éstas se desarrollan debido a un modo eficiente de

organización y distribución racional del espacio y el tiempo. Las ciudades modernas evolucionaron hacia un grado de organización cultural que implicó concentración poblacional producto de las constantes migraciones, conflictos internacionales y nuevas demandas del comercio. La relación centro/periferia adquirió nuevas dimensiones para reflexionar sobre la movilidad, la distribución del espacio y la convivencia. Ello marca una diferencia trascendente, entre aquellas formas de organización cultural que se han valido de un control sobre las condiciones naturales; y aquellas otras –como es el caso de la ciudad moderna– que han requerido dominar las condiciones geográficas, a través de un complejo mecanismo de control social fundado en la planificación geométrica y racional (Cooley, 1894, p. 36).

Desde esta perspectiva material, podemos comprender que la ubicuidad social se sustenta en un mecanismo *eficiente* de desarrollo y planificación de la estructura social. Y, la transportación como forma de mediación social, cumple una función central en el organismo social. Quiere decir que la evolución de los medios técnicos estimuló nuevas formas de economía humana y proporcionó nuevas escalas en la distribución colectiva. La primera dimensión comunicacional, que podemos suponer en el planteo de Cooley sobre las consecuencias sociales; implica reconocer que en la acción del transporte o la transportación se asume un mecanismo que es interdependiente al progreso económico, a la racionalización de la distribución poblacional, a la legitimación de ciertas instituciones, a la libertad y extensión de los individuos en el entramado social. De esta manera, la proyección social implica una interconexión entre los avances técnicos, su extensión geométrica y el control geográfico. Por todo esto, el vínculo entre el transporte y la organización social es notorio, ya que la evolución cultural ha mostrado que la transportación “...is altogether determined by its inter-relations with physical and social forces and conditions.” (Cooley, 1894, pp. 40-43). Quiere decir que, desde el punto de vista social, la función de la transportación para la organización física de la sociedad es un aspecto necesario pero no suficiente para comprender el sistema de valoración social. Veamos entonces, cuál es la implicancia simbólica de la organización social y cómo se vincula con la acción de la transportación.

Interacción social y transmisión de flujos simbólicos

Las técnicas de transportación han dinamizado la movilización de la población y su asentamiento, multiplicando la heterogeneidad cultural en torno a la vida urbana. Por ejemplo, con respecto al desarrollo comercial, el transporte público moderno facilitó la especialización de tareas y el progreso de la industria como una actividad autónoma. La interdependencia de las instituciones que representan el organismo de la vida moderna, se sostiene a partir de las condiciones materiales que permiten su funcionamiento general (Cooley, 1894, p. 19). En este caso, el transporte moderno genera ubicuidad y permite el desarrollo social; siendo un sostén para la actividad comercial, política, científica, etc. Sin embargo, la metáfora de la transportación para señalar el estímulo del cambio, no sólo implica eficiencia en el desplazamiento físico-material. El carácter de la vida social se compone de nuevas variedades en los métodos de cohesión y unidad colectiva; y por ello, se hace imprescindible analizar su consecuencia psíquico-social. Por esta razón, Cooley reconoce que la forma de organización social moderna se sustenta en complejos procesos de influencia psíquica más que física. Comenta en tal sentido:

The state tends continually to develop on the psychical rather than on the physical side. Legislatures, statistical bureaus, courts and the higher administrative officers have functions of observation, communication, decision and discussion as contrasted with the physical and directly coercive functions of armies, native and police. (Cooley, 1894, p. 68)

Las consecuencias psíquico–sociales que Cooley advierte, implica hacer énfasis en el modo de propagación y diseminación de las ideas y el conocimiento en sociedad, como método predominante para pensar la organización social (Cooley, 1897, p. 76). El alto índice de alfabetización y la extensión de la imprenta en diversas formas de mediación, ha garantizado la diseminación de “flujos de información y conocimiento”, necesarios para la transmisión de ciertos marcos de significación que se vuelven comunes (Cooley, 1897, p. 76). En términos de comunicación, la organización social depende de los distintos niveles de socialización, que en última instancia son los índices de la interacción social trasladados a los vínculos directos e indirectos. Como se ha mencionado, la estructura material del desarrollo y movilidad de la sociedad tiene consecuencias en las formas en que se consolidan los procesos de socialización. Y ya hemos comentado cómo Durkheim evidenció el vínculo entre los procesos de

segregación social y especialización de tareas con respecto a la cooperación social. Cooley agregaría que estas condiciones dependen de la movilidad y distribución de la población en el espacio. No obstante, según venimos sosteniendo, las consecuencias sociales de los efectos de la transportación son notorias, si tomamos en cuenta su interdependencia con los distintos niveles en que opera la influencia social (entre los vínculos primarios y la orientación institucional del comportamiento social).

El “grupo primario” y la naturaleza social

Desde la perspectiva que venimos mencionando, la influencia social comienza a forjarse a partir del entretendido del contacto con ciertas relaciones íntimas y cotidianas. El concepto de “grupo primario” aparece desarrollado en la obra *Social Organization* (1909). Según él, la sociedad como un todo orgánico (social e individual) implica reconocer la diversidad de pequeños grupos que componen el entramado social. Los grupos familiares, amigos, vecinos; representan un eslabón fundamental para la participación social y su integración institucional (Cooley, 1909, p. 30). Este nivel de socialización se compone de vínculos íntimos (cara a cara), donde el tipo de asociación y cooperación estimula el desarrollo de la voluntad individual, en referencia a formas de pensamiento y sentimientos en común (Cooley, 1909, p. 23). El contacto directo, espontáneo y continuo es una de las particularidades que forja la mediación y la unidad de estos grupos. Por tal motivo, se entiende en este nivel de socialización el contacto con los primeros estándares de conducta humana. Que, desde el punto de vista cronológico, influye en el desarrollo de la individualidad. Los grupos primarios modelan la conducta de acuerdo a la transmisión de normas, valores, estándares morales, etc., (Rodrigo del Blanco, 2004, p. 36). Además, la consolidación de este tipo de vínculos fortifica la continuidad y permanencia cultural, que se instituye a partir de este modo de interacción primaria; que, en última instancia, es donde se forma una solidez social que “resiste” al cambio (Rodrigo del Blanco, 2004, p. 36).

Entonces, los grupos primarios se caracterizan por desarrollar un nivel de interacción íntima o directa, que consolida una forma de cooperación y asociación en los lazos sociales, que es relevante para la formación de la voluntad individual y los vínculos en común (Cooley, 1909, p. 23). En tal sentido, expresa el autor lo siguiente:

Primary groups are primary in the sense that they give the individual his earliest and completest experience of social unity, and also in the sense that they do not change in the same degree as more elaborate relations, but form a comparatively permanent source out of which the latter are ever springing... These groups, then, are springs of life, not only for the individual but for social institutions. They are only in part moulded by special traditions, and, in larger degree, express a universal nature. (Cooley, 1909, p. 27)

La tradición cultural, que se constituye por la continuidad del sistema de valores, saberes, rituales; se traduce a una experiencia colectiva que se transmite entre individuos vía lenguaje, estándares morales, prácticas significantes, etc. A partir de la referencia anterior, entendemos que esta experiencia representa la naturalización de esa continuidad. La “naturaleza social” (como una forma de relación social basada en valores, prácticas y lenguaje en común) evidencia la interacción social, que constituye su equilibrio en el estímulo a la conservación y el cambio (tradición y transformación). Este vínculo primario refuerza el espíritu de la voluntad individual, que es el eslabón principal para el desarrollo en sociedad. Recordemos que para Cooley (1909), el pensamiento social significa un modo de conexión e influencia recíproca entre los individuos, que se organizan y refractan mutuamente a partir de plexos de sentido en común. Por ello, el desarrollo de la individualidad está directamente sujeto al contacto con la transmisión de los flujos del conocimiento social:

...the individual is never really separate flows naturally from our growing knowledge of heredity and suggestion, which makes it increasingly clear that every thought we have is linked with the thought of our ancestors and associates, and through them with that of society at large. (Cooley, 1909, p. 3)

La influencia del “sentido común” es trascendente para la formación de la vida social, ya que estimula un tipo de compromiso con la tradición y la organización social. Este sentido simbólico se propaga, en principio, a través de los flujos de la comunicación directa –a través de los grupos primarios–, y no por un mecanismo biológico-hereditario. Por ello, la interacción social forma la unidad simbólica del organismo social que, a través de las vías de mediación, estimula el crecimiento y la adaptación del pensamiento social (Cooley, 1909, pp. 3-4). Si asumimos la cooperación social en base a la especialización y diferenciación de las voluntades individuales como principio organizador de la unidad colectiva (Durkheim, 1973); debemos reconocer que Cooley advierte sobre la necesidad de que existan mecanismos de interacción, condicionamientos e influencias donde se propagan los marcos de pensamiento y sentimientos comunes (Cooley, 1909, p. 11). De esta manera, se entiende que la

“naturaleza humana” es fundamentalmente una “naturaleza social”, que depende de los mecanismos de interacción y comunicación para su desarrollo, en un mutuo condicionamiento entre la personalidad individual y el reconocimiento colectivo:

There are, then, at least three aspects of consciousness which we may usefully distinguish: self-consciousness, or what I think of myself; social consciousness (in its individual aspect), or what I think of other people; and public consciousness, or a collective view of the foregoing as organized in a communicating group. And all three are phases of a single whole. (Cooley, 1909:12)

Los dos primeros aspectos que hacen referencia al vínculo entre crecimiento individual y la referencia social (self-consciousness y social consciousness) están directamente relacionados con el nivel íntimo de interacción de los grupos primarios. Sin embargo, por “public consciousness”, el autor hace referencia al otro nivel de interacción que representa la trilogía conceptual para ubicar la voluntad individual y su condicionamiento social. Este grado que detecta Cooley en la influencia psíquico-social, necesariamente supone un vínculo interdependiente entre las relaciones primarias (que tienden a la conservación), y aquellas “otras” que se valen de complejos sistemas de mediación y especialización individual que orientan al cambio gradual. Si bien el autor no hace referencia a una idea de “grupo secundario”, propone en un segundo nivel pensar la organización social, desde la interacción entre las voluntades individuales, los grupos, las instituciones; a través de vínculos indirectos vía técnicas de mediación. El orden social se instituye a partir de marcos jurídicos, instituciones, segregación y especialización social, que suscitan formas indirectas de influencia colectiva. En tal sentido, Cooley comenta en “The Process of Social Change”, que el hombre de la sociedad moderna tiende “...to become a cooperating whole through that extension of knowledge and sympathy which has come with the rise of communication, offers a selection among many environments” (Cooley, 1897, p. 76). A pesar de que las relaciones sociales se basan en formas de asociación y tensión, éstas constituyen niveles de organicidad y unidad, que son mediadas por el mecanismo de comunicación. Según el autor:

A great part of the influences at work upon us are of this character: our language, our mechanical arts, our government and other institutions, we derive chiefly from people to whom we are but indirectly and unconsciously related... What does not come by heredity comes by communication and" intercourse; and the more closely we look the more apparent it is that separateness is an illusion of the eye and community the inner truth. "Social organism," using the term in no abstruse sense but merely to mean a vital unity in

human life, is a fact as obvious to enlightened common-sense as individuality. (Cooley, 1909, p.7)

De esta manera, la influencia que la *opinión pública* ejerce sobre la organización social comienza a ser cada vez más notoria, si tomamos en cuenta el carácter predominante del sistema de relaciones en la vida moderna. La heterogeneidad cultural –en cuanto a división de clases, religión, grupos étnicos, etc. –que caracterizó a las principales ciudades norteamericanas, creó problemas para sustentar el control social. Por ello, se volvió relevante pensar sobre las múltiples formas de influencia social. Ello se grafica en una sociedad fundamentalmente basada en una organización racional, con un alto desarrollo de los índices morales y donde la libertad individual tiene su límite en el condicionamiento social. El vínculo entre las relaciones primarias y las relaciones mediadas por sofisticados mecanismos de comunicación, nos permite comprender las situaciones de la participación social en un entorno de tensión entre tradición y cambio. Y, la comunicación surge como un valor conceptual para reflexionar sobre dicha tensión.

El valor comunicacional para pensar la vida social moderna

La perspectiva conceptual de Charles H. Cooley marca un cambio epistemológico sobre cómo analizar el fenómeno social. En el contexto de los cambios que ocurren luego de la segunda mitad de siglo XIX, la comunicación se vuelve un problema específico para pensar la organización del sistema social (Cooley, 1909, p. 80). El entorno social de esta época, se caracteriza por la participación activa de los individuos en múltiples esferas de acción que centran su atención. La heterogeneidad cultural, como dijimos, promueve la diversificación de intereses personales y actividades en común. La continuidad y la tradición cultural se vuelven un problema general, mientras la influencia de los nuevos sistemas de comunicación aporta una alternativa para proponer “universalidad” en la administración y el control de las nuevas formas de movilidad física, intercambios simbólicos y relaciones sociales:

The change to the present regime of railroads, telegraphs, daily papers, telephones and the rest has involved a revolution in every phase of life; in commerce, in politics, in education, even in mere sociability and gossip— this revolution always consisting in an enlargement and quickening of the kind of life in question. (Cooley, 1909, p. 83)

Las dimensiones que venimos exponiendo sobre el problema comunicacional, referido al desarrollo del sistema de transporte y las formas de comunicación simbólica, generan modificaciones, que estimulan nuevas formas de unidad y cohesión social. Punto sobresaliente éste, que ubica este problema de la influencia, dentro de una preocupación general sobre los mecanismos de eficiencia social. La tradición de la vida moderna se sustenta en el ideal de los valores universales y un marcado interés en la organización institucional. Las instituciones representan los pilares que definen los centros de atención de la vida en sociedad. El comercio, la educación, la política; escudan su funcionamiento y contribución social en un marco legal común. El sistema jurídico se vuelve un mecanismo de regulación social, en un ambiente donde predomina el contacto indirecto de la población.

No obstante, las formas de unidad y cohesión social no están garantizadas por el sistema de leyes generales. Es importante notar que las formas de interacción social –en cuanto a su movilidad e intercambio simbólico– permiten un nivel de contacto social que se sustenta en una nueva dinámica de referencia espacio-temporal. En tal sentido, la *unidad social* gravita a través de la existencia de sistemas de comunicación que facilitan la continuidad simbólica en común. Quiere decir, que se vuelve necesaria la propagación de ideas y sentimientos comunes; así como también su perdurabilidad y transportación en el espacio social (Cooley, 1909, p. 80). De esta forma, la atención social se generaliza a través de múltiples caminos, y la variedad y amplitud de la extensión colectiva dinamiza las formas de participación y solidaridad. Este orden social que se expresa en la democracia moderna, y que ha significado un distanciamiento frente a la Tradición, estimula una nueva forma de participación social que se basa: “more and more on the higher faculties of man, on intelligence and sympathy, rather than on authority, caste, and routine” (Cooley, 1909, p.81).

En la base heterogénea de la participación activa del individuo en sociedad, se encuentra la matriz necesaria para indagar sobre nuevas formas de unidad social, que para la época fue trascendente conocer. Hemos observado, que en el proceso de socialización está la clave para comprender el valor comunicacional del cambio en las sociedades modernas. En un nivel primario, se destacan los vínculos que se forjan a partir de la familia, la escuela, etc. Mientras que en un nivel general, el mecanismo de la comunicación tiende a minimizar la tensión social y facilitar nuevas formas de intercambio y relación social que “enlargement” y “animation” la socialización primaria

(Cooley, 1909, p. 82). En términos generales, esta es la mayor significación del aporte comunicacional de Cooley para comprender el cambio social, ya que: “The enlargement affects not only thought but feeling, favoring the growth of a sense of common humanity, of moral unity, between nations, races and classes. (Cooley, 1909, p. 88). En consecuencia, el carácter de la vida moderna se justifica a partir de la influencia de la estructura material que la vida en la ciudad proporciona; pero la escala de sus consecuencias, la dinámica de su transformación y su continuidad son fundamentalmente *psíquico-sociales*. El valor del “estudio de la comunicación” que surge desde este planteo, marca un cambio cualitativo sobre cómo identificar el modo de convivencia, estímulos e influencia para razonar sobre la previsión colectiva.

La *transportación* y *transmisión* como metáfora del cambio social

Finalmente, esta concepción teórica que hemos expuesto, se transforma en un aporte clave dentro de las perspectivas que consolidan el surgimiento de los “estudios en comunicación” a comienzos del siglo XX. La significación de la noción “comunicación” parece implicar, en términos generales, distintos niveles de “interacción simbólica”, o mejor dicho hace referencia a los mecanismos que influyen y modelizan la conducta humana en sociedad. Sin embargo, al describir el proceso de desarrollo de las sociedades modernas, Cooley detecta la importancia de la evolución de las técnicas de *transportación* como una condición necesaria para la propagación de las relaciones sociales a través del dominio espacio/temporal. A su vez, vimos cómo este aspecto no es suficiente para dar cuenta del proceso del cambio en general. El factor comunicacional que se expone como trascendente para explicar la transformación, que es interdependiente al desarrollo de las técnicas de *transportación*, tiene que ver con los mecanismos de *interacción simbólica* que estimulan el desarrollo de las facultades humanas, las formas de racionalización, así como sentimientos que promueven acciones colectivas. Ello queda en evidencia en algunos pasajes que el propio Cooley menciona en *Social Organization* cuando expresa:

By Communication is here meant the mechanism through which human relations exist and develop—all the symbols of the mind, together with the means of conveying them through space and preserving them in time. It includes the expression of the face, attitude and gesture, the tones of the voice, words, writing, printing, railways, telegraphs, telephones, and whatever else may be the latest achievement in the conquest of space and time. (Cooley, 1909, p. 61)

Esta referencia afirma la importancia de las formas de mediación para el desarrollo de la continuidad cultural, tomando en cuenta sus consecuencias físico-materiales y psíquico-sociales. El aporte conceptual basado en la idea de la transportación de flujos materiales y simbólicos define las implicancias en la orientación del comportamiento humano. La influencia de la comunicación, fundamentalmente en su estímulo simbólico, pero no menos importante con respecto a las condiciones físicas del desplazamiento en el espacio, propaga la diversificación de centros de atención colectiva que implican una nueva forma de participación social. La dinámica – comercial, política e institucional– de la vida moderna se enmarca en lo que Cooley llamó una *enlargement y animation* de la influencia social (Cooley, 1909, p. 82), que la comunicación –como transportación y transmisión facilita–. En este sentido, la dirección y el carácter del desarrollo social involucran un proceso de transformación – simbólico/material– (Cooley, 1897, pp. 63-81); donde se da la particularidad de que la orientación del vínculo humano se extiende a través de estándares morales, marcos de opinión pública e instituciones que conforman la organicidad de la *conducta humana*. La modelización de la conducta, factor clave para entender la influencia comunicacional, es la base de la naturaleza social que se sostiene en mecanismos donde se propaga esta influencia. Comenta Cooley:

Human nature is hard to change, but its most invertebrate quality is a susceptibility to social influence. We need to distinguish sharply between nature and conduct: one is the stable basis for infinite variety in the other. Association may not change nature, but it usually controls conduct... We are bound to our fellows by heredity as to what is relatively permanent, and by influence as to what is plastic: human nature is transmitted by the one institutions conduct and opinion by the other. (Cooley, 1897, p. 71)

Finalmente, se reafirma que el control social (entendiendo por ello el control de la conducta humana), es un pilar importante de cómo se piensan las garantías de la organización y la continuidad del comportamiento humano. En tal sentido, la idea de la *transmisión* simbólico-material; que hemos expuesto a través de la perspectiva de la influencia de la *transportación* del “flujo material”, facilitando la movilidad social; y la importancia de la *transmisión* del “flujo signico-semántico” para transportar de persona a persona y de generación en generación cierta referencia simbólica común; se vuelve un problema ambiguo de la dinámica social que encuentra su equilibrio orgánico entre

el cambio y la continuidad. Aspectos que son inherentes a la semántica de la comunicación.

La significación de la perspectiva comunicacional, para detectar el progreso y eficiencia social de las ciudades modernas, puede graficarse como la metáfora de la acción de la *transportación* o *transmisión*, cuyo objetivo implica reducir los obstáculos y facilitar la movilidad del flujo material y simbólico en el ensamble de la ciudad. Se entiende que el cambio social es una forma de orientación y modelización de la conducta humana, más que un cambio de las condiciones estructurales. Veamos en lo que sigue cómo podemos establecer una continuidad teórica entre la perspectiva de Charles Horton Cooley y la perspectiva sobre el “estudio de la comunicación” que se ampara en los aportes de Robert Erza Park sobre comunicación y ciudad.

EL ESTUDIO SOCIAL EN LA PERSPECTIVA COMUNICACIONAL DE ROBERT PARK

En continuidad con el pensamiento anterior, Robert Erza Park (1915b) propone reflexionar sobre la “comunicación” como consecuencia del estudio sobre la vida urbana. Las ciudades norteamericanas –principalmente Chicago y Nueva York– evidencian, en esa época, un escenario de tensión cultural que se incrementa por el movimiento migratorio y la constitución de la metrópoli como centro hegemónico comercial. Park enfatizó en el problema del cambio cultural, suponiendo las consecuencias del proceso general de transformación del sistema social. Por tal razón, surgirán los primeros estudios empírico-conceptuales vinculados al fenómeno de la comunicación en términos de un problema social.

La tradición del pensamiento sociológico –anteriormente expuesta– fue una influencia notoria para el desarrollo de su perspectiva. Para el autor, los problemas sociológicos que se relacionan con el tratamiento cultural, implican indagar sobre la conformación y la característica de los grupos sociales, sus relaciones y el comportamiento del individuo en vinculación con estos grupos (Park, 1921b, pp. 169-183). Con un propósito analítico, se observa el comportamiento de la sociedad en analogía al comportamiento biológico, para comprender el funcionamiento general. En tal sentido, se percibe que la heterogeneidad de la vida social encuentra orden, equilibrio y desarrollo como si fuese un organismo: el “organismo social” compuesto de partes interdependientes e indivisibles en su funcionamiento. En términos de Park, la

“unidad social” se cimienta en el sistema de relaciones que permiten garantizar orden, control y función de la sociedad como un “todo”. El tratamiento de la vida social se condensa en el problema del control social, al tomar en cuenta el sistema de relaciones, las formas de cooperación y el comportamiento colectivo (Park, 1921a, pp. 1-21).

Dentro de este abordaje general, surge una perspectiva conceptual sobre la comunicación para pensar sobre el “organismo social”. En Park, la “comunicación” puede asumirse a partir de tres consideraciones. En principio, se entiende por ello el proceso de influencia e interacción social, a partir de la transmisión de la experiencia social que se constituye fundamentalmente a través de los vínculos primarios (comunicación como sentimientos, emociones, ideas, valores –aspecto que fue tratado a través de la perspectiva de Cooley). En otro sentido, la comunicación significará la forma de organización institucional que promueve la competencia, la movilidad y el control social (comunicación como integración institucional y movilidad social). Por último, el concepto de comunicación está asociado con las “relaciones secundarias” y el rol que adquiere la prensa –como medio de comunicación de masas– para influir en la orientación del comportamiento del público (comunicación como forma de interacción secundaria). Estos tres aspectos son inherentes a la perspectiva comunicacional que podemos observar en el pensamiento de Park sobre el funcionamiento de la sociedad (Frazier y Gaziano, 1979, p. 14). Nos proponemos en lo que sigue, observar la dimensión comunicacional que se sustenta principalmente en las relaciones secundarias, que permite describir el vínculo entre el cambio cultural y la comunicación.

Integración y Control Social

La ciudad como objeto de estudio

En términos generales, Park propuso estudiar los efectos de la vida social desde dos puntos de vista: por un lado, tomando en cuenta el impacto simbólico de la vida urbana; y por otro, considerando las características de su organización estructural. Desde el punto de vista del primer aspecto, la organización de la ciudad no representa un mero artificio donde se expresan los intereses individuales. La ciudad simboliza un sentimiento colectivo, que se traduce en experiencia, prácticas, ideas, opiniones; sobre el cual los individuos se imitan, interactúan y pertenecen a una tradición común.

Mientras tanto, en otro sentido, la ciudad necesita de un corpus material para su desarrollo institucional, así como delimitar el desplazamiento y asentamiento territorial, etc. Según el autor, el orden institucional de la estructura urbana y la organización de la experiencia simbólica sobre las cuales se organizan nuestras prácticas colectivas, pueden describirse como un “servomecanismo psicofísico” (Park, 1915b, p. 578), sobre el cual se sostiene el desarrollo y funcionalidad de las ciudades como forma de vida. La vida en sociedad se basa en formas de cooperación y vínculos que trascienden las condiciones materiales para su existencia, pero que son interdependientes a ellas. En tal sentido, el espacio público de la ciudad, es un espacio de tensión y equilibrio donde, desde un punto de vista racional, se organiza la acción social en base a sentimientos compartidos, costumbres y una eficiente administración. Comenta Park (1915b) al respecto:

we can think of the city, that is to say, the place and the people, with all the machinery, sentiments, customs, and administrative devices that go with it, public opinion and street railways, the individual man and the tools that he uses, as something more than a mere collective entity... We think of it as a mechanism –a psychophysical mechanism- in and through which private and political interests find corporate expression. (p. 578)

Por tal motivo, al no ser considerada una simple forma de asociación, la unidad colectiva –necesaria para la funcionalidad del “organismo social”– implica el reconocimiento y la continuidad de una tradición cultural que se sustenta en estas tres vías: sentimiento, costumbres y administración. Y ello, a su vez, abre una interrogante: ¿cómo la forma de organización de la ciudad, que se caracteriza por proyectar formas despersonalizadas de convivencia y agudizadas por el distanciamiento físico cada vez más notorio con el choque cultural, puede pensarse en términos de tradición y sentimientos colectivos?

Anteriormente vimos que, desde la perspectiva de Cooley la dimensión física de la transportación es sólo un aspecto de la planificación urbana –necesaria y fundamental–; pero, en último término, la socialización primaria y las otras dimensiones de la interacción social, parecen orientar (desde el punto de vista moral) las formas de convivencia y el reconocimiento colectivo. Park (1915b), en los mismos términos, indica que en esta ambigüedad de la ciudad –organización física y experiencia simbólica–, puede observarse la configuración de los límites para la movilidad, el asentamiento y la transformación social (p. 578). Este detalle es substancial, ya que para el autor, este carácter que distingue la movilidad urbana parece condicionar el proceso

de segregación social y segmentación cultural (en cuanto a sus sentimientos de pertenencia colectiva, sedimentación del sistema de valores, etc.). Por consiguiente, la continuidad socio-histórica de la tradición cultural, que se proyecta en el entorno de los límites de la forma de vida urbana, implica sentimientos de pertenencia colectiva que se gestan desde los ámbitos locales o a partir de los ámbitos de interacción primaria en mutua dependencia con las formas de referencia institucional. De esta manera, se vuelve trascendente el rol de la comunicación –en todos sus niveles de interacción– para lograr generar continuidad en el desarrollo de los grupos sociales. Veamos entonces cómo los efectos sociales en torno a formas de interacción, movimiento y proyección social, evidencian una forma de interdependencia entre el cambio cultural y la comunicación.

Movimiento migratorio y choque cultural

En principio, entendemos que el cambio social está dado por una consecuencia de la influencia cultural que el desplazamiento poblacional genera⁵. Desde la perspectiva del autor, una formación cultural se sustenta en modos diferenciados de sobrevivencia colectiva, a partir de algún modo predominante de organización material y unificación de la experiencia común. Ya sea en términos de la *Gemeinschaft* o de la *Gesellschaft*⁶, el modo en el cual se proyectan las voluntades individuales hacia los “otros” y el entorno, depende fundamentalmente del predominio de su ambiente cultural (Park, 1918 citado en: Park y Burgess, 1921, p. 136)⁷. En aquellas formaciones colectivas donde prevalece más lo biológico-natural, o en aquellas donde predomina lo simbiótico-social; se producen estímulos que orientan y modelan el comportamiento humano en general.

Desde un punto de vista biológico, los estímulos predominantes que provienen de un entorno natural generan un tipo de “comportamiento temperamental” (Park, 1918 citado en: Park y Burgess, 1921, p. 136)⁸. La actitud del comportamiento humano –su

⁵ El conflicto cultural se vuelve en este sentido, uno de los puntos sobresalientes del pensamiento social de la época. En términos de integración social, se reflexiona sobre la heterogeneidad cultural y las distintas formas de planificación y control social. Y ello revela la tensión entre distintas formas de organización colectiva.

⁶ Ferdinand Tönnie a finales del siglo XIX, expuso una teoría sobre el cambio de la voluntad humana y las formas de agrupación. Bajo las categorías de *Gemeinschaft* o teoría de la comunidad, o la *Gesellschaft* (teoría de la sociedad), Tönnie expone dos formas diferentes del comportamiento de la voluntad humana.

⁷ Extracto del texto de Park (1918) “Education in its relation to the conflict and fusion of cultures” en Park y Burgess, 1921, p. 138).

⁸ Robert Park denominó este tipo de cualidad físico-biológica como “temperamento racial” para indicar el tipo de predisposición del comportamiento en vínculo con su entorno o ambiente. Extracto del texto de

voluntad individual—, está directamente vinculado con las condiciones físico-materiales de la vida colectiva. No obstante, mientras a nivel individual el *temperamento* significa una forma de codificación de la experiencia de la voluntad humana, que se manifiesta a través de los impulsos biológicos; éstos aparentemente son condicionados por el ambiente colectivo (Park, 1918 citado en: Park y Burgess, 1921, p. 136).

En otro orden, esto supone que la vida social se caracteriza por la integración de las voluntades individuales en una forma de organización y condicionamiento colectivo, donde se proyectan distintas formas de vida y contextos simbólicos en común. El individuo integrado a la forma de civilización moderna, participa de las mismas condiciones de estímulos que organizan y codifican la voluntad general (Park, 1996, p. 417). En este caso, la cualidad temperamental manifiesta en el individuo, es modelada por el ambiente de cooperación social. La especialización de las tareas individuales, la división del trabajo y el tipo de interdependencia y asociación humana —necesarias para la sobrevivencia—, constriñen los impulsos biológicos de la voluntad humana. En un sentido pragmático, se observa la sociedad como la síntesis del “choque cultural”. Debido a los efectos de las consecuencias biológicas y sociales del comportamiento humano. Quiere decir, una competencia entre distintas formas de organización y sobrevivencia. Sin embargo, la sociedad desde el punto de vista sociológico representa una forma de cooperación, que se basa en la forma de lograr consenso e interés común (Park, 1921a, p. 5).

En consecuencia, la acción social se manifiesta como consecuencia de la interdependencia entre los impulsos individuales y la constricción colectiva. El control social se vuelve una condición necesaria para el desarrollo de su integración. Frente a la evidencia empírica, la organización social es considerada como una forma de tradición —codificación de patrones comunes que condicionan la experiencia—, dependiente de la interacción y asociación humana (Park, 1915a citado en Park y Burgess, 1921, p. 188)⁹. La *tradición*, a diferencia del *temperamento* significará, en términos de Park, una forma de extensión y condicionamiento del comportamiento individual en función de un interés social. La tradición social se consolida a partir de la transmisión y continuidad del nivel de organización, a través de la educación y de las distintas formas de

Park (1918) “Education in its relation to the conflict and fusion of cultures” en: Park y Burgess, 1921, p. 138).

⁹ Pasajes del texto: “Principles of Human Behavior” de Robert Park (1915a), que aparecen en el libro *Introduction to the Science of Sociology* de Park y Burgess (1921).

interacción humana. El *temperamento* como cualidad biológica del comportamiento individual, y la *tradicción* como forma típica del condicionamiento y la continuidad del ambiente social, distinguen la tensión fundamental que se produce en la vida social. Comenta Park en este sentido:

The individual man is the bearer of a double inheritance. As a member of a race, he transmits by interbreeding a biological inheritance. As a member of society or a social group, on the other hand, he transmits by communication a social inheritance. The particular complex of inheritable characters which characterizes the individuals of a racial group constitutes the racial temperament. The particular group of habits, accommodations, sentiments, attitudes, and ideals transmitted by communication and education constitutes a social tradition. Between this temperament and this tradition there is, as has been generally recognized, a very intimate relationship. (Park, 1918 "Education in its relation to the conflict and fusion of cultures" citado en: Park y Burgess, 1921, p. 138)

De esta manera, el conflicto principal del organismo social sienta las bases de las tendencias del temperamento y la tradición, donde la acción individual y la competencia están condicionadas por los distintos niveles de comunicación social. La interacción y la transmisión social incitan la continuidad de las formas de organización de los grupos sociales (Park, 1918 citado en: Park y Burgess, 1921, p. 198). Finalmente, se supone que la transformación del proceso colectivo está supeditada a la continuidad y/o variabilidad de estas formaciones grupales, que es en último término donde se justifica la acción individual. En estos términos, se considera la continuidad cultural como un proceso de competencia, transformación y asimilación colectiva (Park, 1918 citado en: Park y Burgess, 1921, p. 199). Y, es a través de la educación, así como las distintas formas de interacción e intercambio social, donde se proyecta la continuidad social¹⁰.

Según esta perspectiva, el instinto humano está delimitado por la centralidad que adquiere el interés social a través de las diferentes formas de interacción. Las formas de pertenencia y organización colectiva surgen a partir de la constitución de distintos grupos sociales o "comunidades locales" que garantizan, en sus formas de cooperación,

¹⁰ John Dewey consideró que la vida en la democracia moderna permite generar una continuidad a través del condicionamiento y la experiencia social. Según su parecer, el "sentir individual" en su ubicuidad social representa la organización de la vida democrática. Dewey piensa que en las instituciones, así como también las costumbres y las prácticas sociales, se conserva una forma de tradición social donde se proyecta la "herencia cultural" que se transmite a través de las distintas generaciones. "Society exist through a process of transmission, quite as much as biological life. This transmission occurs by means of communication of habits of doing, thinking, and feeling from the older to the younger" (p. 3.), comenta Dewey en referencia a la interacción social como método de unidad social. De esta manera, la sociedad democrática en términos de Dewey se mantiene a través de la transmisión de la experiencia social; que se sustenta en valores, rituales, instituciones, etc. Ver: Dewey, John. (1916) *Democracy and Education. An Introduction to the Philosophy of Education*. The MacMillan Company: New York.

la síntesis social. Las comunidades promueven distintas modalidades para el desarrollo del hábitat humano, que se transmite entre generaciones consolidando la tradición cultural. Comenta Park: “Each community thus precedes and prepares the way for its successor. Under such circumstances the succession of the individual communities itself assumes the character of a life-process” (Park, 1918 citado en: Park y Burgess, 1921, p. 199). Un ejemplo de proximidad y asociación social se representa en las distintas formas de vecindad u organizaciones barriales. Debido a ello, se constituye una forma de sentimiento y pertenencia local que puede contraponerse o integrarse –dependiendo de su grado de organicidad– al interés general. Los grupos sociales y la referencia local se transforman –desde el punto de vista de la organización social– en una forma primaria de vínculo y participación. No obstante, puede ser considerado como una forma de administración y control político.

Por lo dicho anteriormente, la integración queda garantizada a partir de la especialización, concentración y atención colectiva que se forja desde los ámbitos locales o primarios como son el hogar, la vecindad, etc.¹¹. Desde un punto de vista general, esta forma de unidad basada en el sentimiento común hacia lo local, entra en tensión con otras formas de vínculos secundarios y formas solidarias basadas en la competencia e intereses personales. La competencia individual y las formas de asociación promovidas por el desarrollo industrial, generan formas de solidaridad basada en interés individuales (Park, 1915b, p. 587). La vida social como se presenta aquí es síntoma de una tensión y equilibrio entre aquellos espacios de interacción de referencia común (hábitos, sentimientos, rituales), y aquellos ámbitos donde prevalece la despersonalización y la competencia individual. Que puede expresarse en términos de una tensión entre la experiencia simbólica de la acción individual y los fines sociales.

Comunicación y Consenso Social

Entendimos hasta aquí, que la dinámica de la vida urbana –principalmente en organización de las ciudades estadounidenses– tiende a forjarse por una tensión

¹¹ Park sugiere estudiar la conexión entre las formas locales de organización social (su conformación, distribución y sentido de pertenencia) y cómo ello se integra a las condiciones general de la vida social. En tal sentido, la predicción social empieza a ser un problema y el conocimiento empírico (observación participante, descripción, registros estadísticos, históricas de vida) se vuelve una modalidad para sistematizar las características de esta conexión necesaria entre lo local y lo general. –Park, Robert Erza. “The City: Suggestions For The Investigation of Human Behavior in The City Environment” *The American Journal of Sociology*, N°5, Vol. XX, March, 1915b, pp, 580-581. –

constante entre procesos de estabilidad e inestabilidad cultural. Park demuestra que la competencia individual, el crecimiento poblacional y la influencia cultural pautan la movilidad social –en cuando a los cambios geofísicos y la proliferación de los estímulos sociales–. En tal sentido, la sociedad no es una distribución estática, sino que está propensa al constante cambio de su estructura simbólico-material. Desde el punto de vista de la organización social, el fenómeno comunicacional nos permite pensar la articulación necesaria para la continuidad social. Comenta Park (1915b): “An organization which is composed of competing individual and of competing group of individuals is in a state of unstable equilibrium, and this equilibrium can be maintained only by a process of continuous readjustment” (p. 588). El “estudio de la comunicación” desde la perspectiva del equilibrio social implica considerar –como ya mencionamos– al menos tres niveles para pensar el fenómeno de la comunicación –el proceso de socialización, la dinámica de integración/organización institucional, y finalmente la lógica del control social– (Frazier y Gaziano, 1979, p. 14). La circulación de ideas, pensamientos y/u opiniones señalan la movilidad simbólica de la sociedad, a través de la comunicación y el consenso social.

El rol de la prensa escrita en la atención del público

Según lo que hemos expuesto, la movilidad social tiende a estar sujeta a cambios en los hábitos, costumbres, sentimientos, opiniones en común (Dewey, 1916, p. 3). Los espacios de interacción que predominan en la vida urbana, están determinados por relaciones indirectas y despersonalizadas; que se vuelven necesarias para la estabilidad organizacional. De esta manera, surgen nuevas formas de conceptualizar e identificar la agrupación humana: la masa y el público. En esta época, la *opinión pública* significará un modo de *control social*. Esta forma de influencia social se fundamenta en los vínculos secundarios y la organización de la sociedad (Park, 1915b, p. 605). En este contexto, Park concibe la influencia que tiene la opinión pública en la acción colectiva, como una forma necesaria para la preservación y la creación de hábitos de convivencia, el establecimiento de reglas y valores que guían el comportamiento humano bajo un interés general. El efecto de la *opinión pública* como forma de *control social* puede asociarse, entre otros aspectos, con campañas generales de educación pública en

términos de salud, trabajo, tolerancia y convivencia; que se vuelven necesarias para la preservación del orden democrático (Park, 1915b, p. 605).

Opinión pública

En términos de una diferencia conceptual entre *masa* y *público*, Robert E. Park discrimina entre dos formas de manifestarse la interacción humana. Esta evidencia característica de los mecanismos de influencia en la vida urbana, manifiesta formas diferentes de comportamiento individual y colectivo. Para el autor, la característica principal de estos grupos sociales, tanto la *masa* como el *público*, implica un modo de vínculo que carece de toda tradición común para el reconocimiento colectivo (Park, 1996, p. 421). La participación del individuo en forma de interacción con otros, bajo alguna de estas características es transitoria y/o circunstancial. Lo que caracteriza tanto a las formas de agrupamiento en *masa* o en *público* es su consistencia evanescente. A diferencia de los hábitos que tienen un sustento en la tradición cultural, donde la durabilidad y la continuidad consolidan las relaciones, las prácticas que son estimuladas por el comportamiento en *masa* o en *público* establecen una nueva forma de desarrollarse los vínculos. Las nuevas demandas institucionales de la vida urbana, requiere de la participación colectiva para su desarrollo y continuidad. En estos términos, la movilidad social se entreteje en complejos procesos de interacción primaria, y aquellos “otros” que se valen del encuentro transitorio (secundario). Park (1996) demuestra que la tensión social adopta las dos formas. Y, el comportamiento humano es influenciado por formas conscientes e inconscientes en la participación colectiva.

En el caso del comportamiento en *público*, los individuos constituyen un modo de tradición social a través de la tensión que implica el debate en común, la discusión de ideas, opiniones; es decir, la deliberación racional. La participación implica una forma de conciencia colectiva que se forma a partir del estímulo a la participación e interacción psicológica. En cambio, el comportamiento individual en *masa* se ve motivado por impulsos y formas de sugestión, más que la discusión racional. Sin embargo, tanto las formas de unidad en *masa* o en *público* no constituyen formas consistentes de autoconciencia grupal (Park, 1996, p. 422).

La diferencia entre las formas de unidad del comportamiento individual en *masa* o en *público* radica en el modo del impulso colectivo o conciencia colectiva, ya sea en forma de “sentimiento colectivo” o a través del dominio de la razón. La influencia psicológica –sea como sugestión o racionalización– se vuelve una forma normativa para la acción social (Park, 1996, p. 422). Mientras el individuo se comporta en masa, éste experimenta una forma de interacción donde los impulsos individuales influyen de forma recíproca, y esta voluntad general se transforma en la norma colectiva que condiciona y configura los impulsos individuales. Lo que caracteriza el fenómeno en masa, a diferencia del reconocimiento de las muchedumbres o los apiñamientos físicos de personas (Park, 1996, p. 363), es que su forma de unidad no es exclusivamente por imitación física, sino fundamentalmente psicológica. Sin embargo, su comportamiento se experimenta por contagio de forma inconsciente (Park, 1996, p. 422). El comportamiento individual en forma de público implica una forma de interacción que se basa en la participación racional, en la confrontación y el debate creativo sobre las opiniones e ideas generales. En este caso, el individuo experimenta un modo de condicionamiento colectivo donde su fuerza coactiva también es psicológica, pero a través del control y el dominio de la abstracción (Park, 1996, p. 422).

En consecuencia, frente a estas formas evidentes del vínculo social que son características del cambio social en la vida urbana, la *opinión pública* se vuelve una forma eficiente de *control social*. Park (1996) expresa: “Denominamos «opinión pública» a esa visión que se logra por medio de la crítica y al consiguiente efecto de ilustración del impulso colectivo que domina sobre un público” (p. 422). Quiere decir, que representa una forma de *contacto social* a través del fortalecimiento de las relaciones secundarias. Entonces, la *opinión pública* es considerada como la fuerza predominante del control para lograr el equilibrio del organismo social. En el sentido de orientar la conducta humana a través de reglas morales, valores, prácticas, hábitos, etc. (Park, 1915b, p. 605). De esta manera, los procesos de *atención social*, desde un punto de vista sociológico, configuran distintas formas de unidad social basados en el conflicto y el consenso, que la movilización física y la circulación de información fomentan.

Publicidad como forma de control

Por lo expuesto, la “prensa escrita” significará, para el pensamiento social de la época, la forma más influyente del “público moderno”. El periódico se vuelve una forma predominante de mediación social. En este contexto, Robert Park le adjudica una función social al rol de la prensa. Considera que es un método que contribuye a lograr formas efectivas de educación pública y consenso social (Park, 1915b, p. 606). Frente al distanciamiento psíquico-físico que experimentan los individuos en la vida urbana, la *circulación* de información se transforma en una forma vital para garantizar unidad y organización social. De esta forma, el uso de la prensa como un órgano institucional de integración social, permite diseminar ciertas campañas de advertencia social (en cuanto a educación, salud, convivencia); así como también, reflejar intereses particulares en pos de una mayor eficiencia en el funcionamiento de la sociedad (Park, 1915b, p. 606).

En tal sentido, la “prensa escrita”, o mejor dicho “el periódico moderno” representa como hecho histórico, una forma predominante de educación o “literatura popular” que se volvió necesaria para el funcionamiento de la democracia moderna (Park, 1923, p. 273). Con la extensión de la alfabetización como condición fundamental para la vida en sociedad, la circulación de noticias se transformó en una condición necesaria para garantizar la movilidad, la integración y el consenso social. En tal sentido, comenta Park (1923):

The growth of great cities has enormously increased the size of the Reading public. Reading which was a luxury in the country has become a necessity in the city. In the urban environment literacy is almost as much a necessity as speech itself. That is one reason there are so many foreign-language newspapers. (p. 274)

El desarrollo del periódico local o “prensa independiente”, así como una forma de periodismo dirigido a los inmigrantes y mujeres, ha significado un método de integración social a partir del estímulo a la lectura pública de ciertas “comunidades locales”. Este ejemplo de prensa, que fue dirigida al público inmigrante sirvió posteriormente como un eslabón para la lectura de los periódicos de la metrópolis y su integración ciudadana (Park, 1923, p. 274). El periódico moderno, en su articulación entre los intereses locales y los de la metrópolis, cumple una función vital para el organismo social, al hacer accesible el vínculo entre lo local y las condiciones generales de la vida social (Park, 1923, p. 279).

Si veíamos en el sistema de transporte una consecuencia del cambio social a partir de la movilización del individuo; el sistema de comunicación con el advenimiento de la prensa escrita, ha instaurado en estos términos, nuevas formas de contacto y asociación humana. Por ello, la prensa oficia como un método de asimilación social. La prensa, en tal sentido, simboliza una vía necesaria para favorecer la diseminación de sentimientos, formas de racionalidad y acciones colectivas. A partir de la circulación de noticias, la prensa favorece la disminución de las distancias simbólicas y promueve un modo de experiencia compartida.

Unos años más tarde en “News as a form of Knowledge: A Chapter in the Sociology of Knowledge”, Robert Park (1940) afirma que la circulación de las “noticias” determina la forma en la cual los miembros de la sociedad responden o participan en la acción política (p. 689). El argumento supone que la atención social con respecto a la “prensa escrita” orienta el comportamiento humano y generan una forma de conocimiento social. En referencia a Williams James, Park adopta la distinción que éste expresara en *The Principles of Psychology* sobre dos formas características de describir la producción del conocimiento, con el objetivo de observar la producción de “noticias” como una forma de conocimiento característica de la vida urbana. “Acquaintance with” y “knowledge about” son dos categorías conceptuales que discriminan distintos procesos de producción del conocimiento (Park, 1940, p. 674). El conocimiento que se basa en la experiencia personal y la gradual acomodación del individuo a las condiciones empíricas, representa en términos generales el “sentido común” o como denominó James “acquaintance with”. Mientras tanto, el conocimiento formal, racional y sistemático aparece como una forma de conocimiento que se basa en un reconocimiento general y abstracto –“knowledge about” (Park, 1940, p. 674). Esta distinción propone dos formas de contacto con el ambiente y diferentes metodologías en las cuales se sustenta el conocimiento, que según Park significan diferentes funciones para la vida individual y social (Park, 1940, p. 675).

De esta manera, las noticias en la vida moderna se transforman en una forma de conocimiento en referencia a la aprehensión de los hechos del presente. Las situaciones y circunstancias ordinarias se transforman en noticias no como un *continuum* sino a partir de incidentes independientes que toman forma y continuidad como “hecho noticioso”. Comenta Park:

In its most elementary form knowledge reaches the public not, as it does the individual, in the form of a perception but in the form of a communication, that is to say, news. Public attention, however, under normal conditions is wavering, unsteady, and easily distracted. When the public mind wanders, the rapport, grapevine telegraph, or whatever else it is that insures the transmission of news within the limits of the public ceases to function, tension is relaxed, communication broken off, and what was live news becomes cold fact. (Park, 1940, p. 676)

La forma predominante y efectiva de captar la atención pública en la vida social es a través de la circulación de noticias como una forma de conocimiento que se fundamenta no en la percepción individual, sino en la comunicación. La atención pública normalmente es vacilante, desorganizada y propensa a la multiestimulación. Sin embargo, el marco de atención que se proporciona, a través de la transmisión de noticias, delimita las condiciones del pensamiento público y genera una forma de conocimiento aparentemente despersonalizada. En tal sentido, las noticias configuran los límites del pensamiento social y aportan una forma de conocimiento que no tiene que ver ni con la experiencia personal, ni con las formas sistemáticas del conocimiento científico, pero que en la intersección de ambas formas se produce una nueva forma de conocimiento social a través de la prensa escrita. La forma de acceso a este tipo de conocimiento es económica y además promueve potencialidad en la decodificación social. Finalmente, en términos de la participación política, la circulación de noticias – como forma de conocimiento– extiende y promueve una forma de consenso social:

The extent to which news circulates, within a political unit or a political society, determines the extent to which the members of such a society may be said to participate, not in its collective life –which is the more inclusive term– but in its political acts. Political action and political power, as one ordinarily understands these terms, are obviously based... consistently in accordance with some considered purpose and in furtherance of some rational end... on the organic relation of will and idea. (Park, 1940, p. 677)

De esta manera, la noticia se transforma en una forma de conocimiento debido a que se somete y está dirigida al juzgamiento crítico del público. Sólo por ello la noticia se transforma en un hecho del conocimiento social, que no se expresa como una mera historia o anécdota. El carácter de la noticia a través del “periódico moderno” implica un conocimiento pragmático del entorno social (Park, 1940, p. 681). En este sentido, la noticia se transforma en una forma de tensión social, que consolida una forma de dominio y atención pública diferente a otras formas de dominación. El carácter de la circulación de noticias radica en mantener una forma de tensión social; que no

centraliza un único propósito, sino que se dispersa en manifestaciones e intereses individuales más que en una dominación de la personalidad. Y, la comunicación tiende a amplificar y extender la diversificación de la atención social (Park, 1940, p. 684). Finalmente, esta forma de conocimiento social marca las condiciones del cambio social.

Agrega Park (1940):

News circulates, it seems, only in a society where there is a certain degree of rapport and a certain degree of tension. But the effect of news from outside the circle of public interest is to disperse attention and, by so doing, to encourage individuals to act on their own initiative rather than on that of a dominant party or personality. Under ordinary circumstances –in a time of peace rather than of war or revolution– news tends to circulate over an ever widening area, as means of communication multiply. Changes in society and its institutions under these circumstances continue to take place, but they take place piecemeal and more or less imperceptibly. (Park, 1940, p. 684)

A los efectos de nuestro trabajo, observamos desde esta perspectiva cómo la circulación de noticias se vuelve una consecuencia del cambio social, al prestar atención a la forma indirecta en la cual se manifiesta las consecuencias del cambio y equilibrio social. Por ello, el cambio general del orden social (a nivel técnico, económico, cultural) es expresión de las formas generales de influencia:

The permanence of institutions under ordinary conditions is dependent upon their ability, or the ability of the community of which they are a part, to adapt themselves to technological and other less obvious changes. But these changes and their consequences manifest themselves not only directly but rather indirectly in the news. (Park, 1940, p. 684)

La “circulación de noticias” es una forma de conocimiento característico en la vida social; que si bien no representa el extremo de la experiencia personal, ni tampoco un conocimiento basado en la ciencia; no obstante, por transmisión se aloja entre las dos formas y genera una continuidad social. El conocimiento vía el contacto con las “noticias” es una forma de conocimiento social, donde su forma permite un modo de interacción con el presente, aportando la base de información necesaria para el contacto en sociedad, pero a la vez influye en la experiencia personal. La ambigüedad entonces de la “circulación de las noticias”, radica en la potencialidad que significa esta forma de conocimiento, que influye en la experiencia individual (ya que se transforma en el bagaje de información que influye en la orientación del comportamiento) y en el pensamiento colectivo (al transformarse en un marco de significación e información pública en el presente de la sociedad).

En tal contexto, la prensa escrita es una institución importante para el funcionamiento de la sociedad; al permitir la integración social haciendo público y familiar, el conocimiento de diversos temas del presente social “specious present”¹² y generar un marco económico para la descodificación. Las noticias se transforman en un cuerpo del conocimiento que, para las necesidades institucionales, orientan la acción y en su economía hermenéutica facilitan la continuidad de la tradición. El rol de las “noticias” como formas de conocimiento ha ido adquiriendo en las primeras décadas del siglo XX, reconocimiento y legitimación social.

Por todo lo expuesto, podemos concluir que el cambio social desde la perspectiva comunicacional que se expone en la teoría social de Robert Park; implica reconocer un vínculo entre comunicación, sociedad y cultura; que se basa en los distintos niveles de interacción que es consecuencia del control social, la influencia de la opinión pública y el rol que adquiere la “noticia” como una forma de conocimiento valiosa para la integración cultural. Frazier y Gaziano han logrado sintetizar esta premisa del vínculo entre comunicación y sociedad suponiendo los siguientes puntos: a) la sociedad es interacción –la comunicación como acción de la influencia entre individuos que se vuelve fundamental para la constitución de la tradición cultural–; b) la comunicación como una forma científica de interacción –la comunicación aquí significa distintos niveles de organización y movilización social, donde la interacción social se sustenta en “procesos de conflictos, acomodación y asimilación” (Frazier y Gaziano, 1979, p. 14)–; c) el incremento de la interacción social a partir de los medios masivos de comunicación –en este nivel, “comunicación” implica la movilidad psíquica de los individuos en nuevas magnitudes del espacio y el tiempo– (Frazier y Gaziano, 1979, p. 14). Por consiguiente, la sociedad se justifica –como venimos suponiendo–, distintas formas de comunicación en sus tres niveles. Y el cambio social, a partir de estas dimensiones, puede comprenderse como una forma de integración cultural, interacción, control, organización social; donde en la continuidad se manifiesta su dinámica y funcionamiento.

¹² Por “specious present”, Park se refiere a la descripción de la forma del conocimiento estimulado por la “circulación de noticias”, que impacta en el ritmo y la densidad en el cual el público interpreta su presente social. Ver: Park, Robert Erza. “News as a Form of Knowledge: A Chapter in the Sociology of Knowledge” In: *The American Journal of Sociology*, Vol. 45, N° 5 (Mar., 1940), p. 689.

Mass Media, instrumentos de poder y control para el cambio social

Se focalizará en el análisis de algunas perspectivas de la *Mass Communication Research*. Asumiremos esta tradición de estudios en comunicación, como un caso histórico donde queda en evidencia el problema de la comunicación vinculado a una preocupación general sobre el uso y la función de los medios de comunicación de masas para incidir en la orientación del comportamiento humano. Estudiaremos la perspectiva de Harold D. Lasswell y el supuesto general que éste asume sobre los efectos de los medios para incidir en el cambio social. Paul F. Lazarsfeld, planteará comprender este hecho haciendo hincapié en las consecuencias de la influencia interpersonal. Asumirá la función social de los medios de comunicación en su capacidad de facilitar la circulación y administración de flujo simbólico. Finalmente, ambas representan una visión general de la sociedad, cuyo interés está puesto en la eficiencia y administración del poder y los medios de comunicación como insumos de desarrollo social.

EL CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO PARA EL SURGIMIENTO DE MASS COMMUNICATION RESEARCH

Luego de la Guerra Mundial (1914-1918), en los EEUU como en las principales ciudades europeas se instauró un periodo de inestabilidad; principalmente en términos políticos, sociales y económicos. Esta época se caracterizó fundamentalmente por la movilidad y concentración de la población en grandes escalas. Edward Shils describió la “sociedad de masas” como una situación nueva para el “orden social”, que se desarrolló como consecuencia de un largo periodo de conflictos culturales. Según apunta Shils, la principal transformación se produjo en las “instituciones” y el “sistema de valores” que legitiman la vida colectiva. Entre otros aspectos, la “sociedad de masas” se desarrolló como consecuencia de la desvalorización de la autoridad religiosa y, con ello, la pérdida de una forma de concebir el “poder de la tradición” para ejercer *influencia social* (Shils, 1960, p. 288). Esta concepción de sociedad basada en el poder de organización de las élites, fomenta la interacción social a través del desarrollo del sistema de transporte y los medios de comunicación de masas. La unidad cultural –como demuestra el autor– es una ilusión del dominio centralista, ya que el *cambio social* marca una profunda complejidad que pone en cuestión el consenso cultural (Shils, 1960, p. 283).

En estos términos, la política como una actividad influyente en la toma de decisiones de interés general, adquiere centralidad para establecer el “nuevo orden colectivo”. Favorecida por la influencia del pensamiento de Chicago, se desarrollará el estudio científico de la política como disciplina académica. Que, para algunos autores, evidenció la profesionalización de la actividad política debido a una necesidad estratégica de reforma y asociación entre empresas privadas y el Estado para garantizar el orden social (Almond, 2001, p. 102). Recordemos que durante el periodo entreguerras el *cambio social* fue tema de preocupación para el ámbito público y privado. La administración de Franklin D. Roosevelt y el programa político *New Deal*, condujeron a una fuerte asociación entre el sector privado y el interés público como alternativa para la solución estructural de la crisis.

De esta manera, desde una perspectiva funcionalista se origina el “estudio sobre comunicación de masas” como un insumo importantísimo para el desarrollo de la actividad política. La influencia de la política internacional se convierte en un método general de incidencia sobre la orientación de la vida social y, los efectos de los medios

se vuelven un potencial para ello. Con el objetivo de lograr fines sociales, se tiene la confianza sobre el uso de *propaganda* (propagación de ideas y/u opiniones) para captar la atención social, a través del impulso de los *mass media*. Los estudios sobre *propaganda* se transforman en una forma enigmática de abordar los misterios del mecanismo utilizado para generar influencia y conocer los efectos de la comunicación de masas (Lasswell and Blumenstock, 1939, p. 3). Entonces, se establece un vínculo entre la *actividad política* –entendida como un *corpus* de conocimiento para la orientación de las decisiones racionales–, y los *medios* de comunicación de masas, como instrumentos indispensables para mejorar la optimización de dicha actividad. Por esta razón, la “Ciencia de las políticas” –denominación que utilizó Lasswell unos años más tarde (Lasswell, 1992) – significará una forma de tener un conocimiento profesional sobre las decisiones políticas por medio de programas de investigaciones interdisciplinarias (Almond, 2001, pp. 250-254).

Harold D. Lasswell se dedicó al estudio socio-psicológico del comportamiento, integrando la metodología clínica para obtener conclusiones sobre el vínculo entre los estímulos y las formas de influencia en el comportamiento humano (Almond, 2001, p. 253). Ello lo llevó a sostener un supuesto general sobre el funcionamiento de los medios y sus consecuencias sociales que predominó durante varios años como el paradigma de Lasswell. En cambio, Paul Félix Lazarsfeld propondrá un giro conceptual referente al estudio sobre la comunicación. En busca de comprender las variables que influyen en la conducta social, desarrollará técnicas específicas para el estudio empírico sobre el comportamiento humano, que necesariamente pondrá en cuestión el excesivo rol que se le adjudicaba a los medios para lograr influencia social. Desde su llegada a los EEUU en 1933 y en colaboración con otros investigadores, Lazarsfeld detecta distintas variables que intervienen en el proceso de comunicación, que deben ser tenidas en cuenta para reflexionar sobre el funcionamiento de los medios en la organización social (Sills, 1987, p 263). Desde el punto de vista social, su pensamiento contribuyó al análisis y la administración de los recursos para la orientación del comportamiento de las audiencias.

No obstante, estas perspectivas coagularon en una serie de programas de investigación en comunicación de masas denominado *Mass Communication Research*. Bryson, G. Gorer, H. Lasswell y P. Lazarsfeld entre otros investigadores formaron parte de las reuniones que se llevaron a cabo para definir y elaborar manifiestos

fundacionales, sobre la importancia de la investigación en comunicación para la defensa de la democracia estadounidense. En 1939 se redacta “Public Opinion and The Emergency” y en 1940 se elabora el texto “Research in Mass Communication” que sirvieron de insumos internos para el debate sobre la dirección institucional. Frente a la inminente participación de los EEUU en la Segunda Guerra Mundial, y la necesidad de lograr “consentimiento general”; el último memorándum sintetiza las opiniones de los investigadores sobre la necesidad de desarrollar programas de investigación en torno al impacto que los medios (prensa, radio y cine) tenían sobre la influencia en el público y la necesidad de una cooperación público-privada (Vv.Aa., 2001, p. 186).

Este memorándum expone tres aspectos vitales para la “defensa nacional”. Por un lado, la creencia sobre la importancia de la *opinión pública* como un factor decisivo para mantener el equilibrio y los modos de vida estadounidense en tiempos de transformación general. Por otro, para lograr consentimiento social era necesario obtener un conocimiento general sobre el comportamiento humano, que permita prever y definir políticas de alcance público, con el fin de proyectar formas de *cohesión social*. Se proclamó fuertemente sobre la importancia de ahondar en el conocimiento sobre la influencia de los medios en la opinión pública y su vinculación con las políticas públicas. Fue necesario desarrollar programas de investigación que profundizaran sobre los aspectos metodológicos e interpretativos del comportamiento del público. Por último, se entendía por parte de los investigadores, que las *metodologías* que se habían llevado a cabo hasta ese momento en el ámbito privado eran las necesarias para obtener un conocimiento sobre el proceso de influencia de los medios en el ámbito público. El supuesto general que se expone en el memorándum, que representa la tradición de los primeros estudios en comunicación norteamericanos, trata sobre el valor que se le adjudica a los medios como promotores de procesos de cambio cultural y también sobre el potencial que implican estos medios para encausar los procesos de transformación bajo el interés general de la vida democrática (Vv.Aa., 2001, p. 186). Se creía que los medios tenían una importancia funcional para pensar las políticas públicas. En último término, este memorándum significa una declaración sobre la necesidad de construir bases científicas con respecto a la investigación en comunicación de masas (Vv.Aa., 2001, p. 187). La unidad nacional era el principal objetivo que estaba implícito en estas medidas de prevención y cooperación público-privado, para construir el sentimiento de pertenencia y salvaguardar los intereses morales, sociales y económicos de la nación.

El contexto de surgimiento de la *Mass Communication Research* como tradición de pensamiento social, surge con el propósito de movilizar los aspectos materiales y simbólicos que configuran la vida nacional estadounidense, para prevenir y fortalecer el reconocimiento social y el poder de la tradición. Ya que la “unidad nacional implica movilizar la opinión pública en la misma medida que implica la movilización de servicios y recursos” (Vv.Aa., 2001, p. 188). Se supone que los medios cumplen bajo esta prerrogativa una función esencial en la dinámica orgánica de la sociedad. El estudio sobre el “flujo de la comunicación” y sus “efectos sociales” son las temáticas predominantes. En este contexto, las predisposiciones de la audiencia y los factores ambientales se vuelven condiciones esenciales para obtener una comprensión general sobre el problema de la *transmisión y/o circulación* del flujo simbólico.

Harold D. Lasswell hizo énfasis en pensar los procesos de influencia y los efectos en la audiencia en términos de *transmisión* y control de la emisión para lograr los efectos deseados en el público. Sin embargo, Paul Lazarsfeld interpretó de forma diferente el proceso comunicacional y los efectos de los medios al tomar en cuenta los factores de socialización. En lo que sigue atenderemos algunas de las características del estudio de los medios que han marcado el pensamiento general de *Mass Communication Research*. En primer lugar, observaremos la perspectiva de Harold Lasswell sobre la importancia que se le adjudica a los efectos de los medios para incidir sobre el cambio social. Luego se atenderá específicamente el estudio de los medios para pensar la organización social en términos de flujos e influencias según los aportes de Paul Félix Lazarsfeld.

HAROLD LASSWELL, MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO INSTRUMENTOS DE DESARROLLO DEL SISTEMA POLÍTICO

Harold D. Lasswell desarrolló una perspectiva teórica, que ahonda sobre el conocimiento en el impacto del uso de los medios de comunicación, como un mecanismo general de influencia social. Lasswell pretendió introducir el “estudio sobre la comunicación” dentro de una preocupación general sobre el desarrollo de la teoría política. El propio autor lo expresa en un memorándum redactado a título personal denominado: “On the Policy Sciences in 1943” (Lasswell, 2003, pp. 71-98). Allí dejó en evidencia cómo centra su interés en el estudio sobre el comportamiento humano y el rol de la comunicación de masas como un instrumento indispensable para optimizar la

actividad política. Unos años más tarde, Lasswell afirmó que la política (como actividad pública) requería conocer las características del comportamiento social y valerse de instrumentos necesarios para optimizar la toma de decisiones racionales. En “La Orientación hacia las Políticas”, Lasswell (1992, p. 81) acuñó el concepto “Policy Sciences”, para referirse al conocimiento específico (dentro de las ciencias sociales) de aquella actividad cuyo objetivo trata de optimizar la toma de decisiones racionales para la preservación del interés general. Los estudios sobre política se transformarán en esta época, en un método de orientación sobre el conocimiento y los recursos para optimizar los mecanismos de preservación de la “seguridad nacional” y la “libertad individual” (Lasswell, 1950, p. 101). La expansión de la política como ciencia social permitió desarrollar nuevas herramientas conceptuales, para orientar y administrar los mecanismos de *influencia* social en defensa de la democracia.

Desde la perspectiva de Lasswell y frente a las presiones ambientales de la época, los estudios sobre *propaganda* y los *efectos* de la comunicación de masas se desarrollarán como una necesidad específica del sistema político en lograr una reorientación de la forma de vida tradicional estadounidense (Lasswell, 1950, p. 95). Según especifica el autor, debido al predominio de los movimientos anárquicos y autoritarios, se sumaba a la crisis de la defensa nacional el estado de desconfianza de la población que prevaleció inclusive hasta luego de la Segunda Guerra Mundial (Lasswell, 1950, pp. 2-6). La *influencia social* se hizo indispensable para la defensa nacional. Por un lado, debido a la necesidad de centralizar una dinámica interna; y por otro, la expansión de una política exterior. A grandes rasgos, su perspectiva advierte sobre la importancia de la administración de los recursos y la influencia informacional como formas legítimas para lograr las garantías sobre el bienestar social a través de la “diseminación y propagación de ideas”¹³ e información, así como la influencia en las actitudes de la población (Lasswell, 1950, pp. 94-95).

¹³ Como veremos la asociación del término propaganda a la idea de “diseminar ideas” tiene un anclaje en el ámbito religioso. La asociación del concepto de propaganda en el sentido de “dissemination and propagation of ideas” es expuesto por Childs para aclarar su sentido histórico. (Childs, 1940, p. 76).

La propaganda como problema social

De la “propagación de la fe religiosa” a la comunicación moderna

Al revisar los registros históricos, se puede constatar que el concepto “propaganda” aparece fuertemente asociado a un programa general de expansión y regulación de la Institución Católica y su concepción religiosa. Hacia finales del siglo XVI, con el objetivo de la “propagación de la fe” (Guilday, 1921, p. 480), el concepto *propaganda* aparece asociado a un interés religioso-institucional. Según constata Peter Guilday (1921, pp. 487-94), en ese periodo la *Sacred Congregation for the Propagation of the Faith* se formó en el entorno a esta institución para contrarrestar el avance del Protestantismo en varias regiones. El principal objetivo de la Congregación fue llevar adelante un programa político-institucional con el fin de propagar las ideas religiosas (Guilday, 1921, p. 480). De esta manera, el sentido semántico de la noción *propaganda*, estuvo asociado en una primera instancia a la “propagación de la fe” y la organización institucional-religiosa (Childs, 1940, p. 75). Sin embargo, como sostiene Childs (1940): “The history of propaganda is the history of the dissemination and propagation of ideas” (p. 76). En tal sentido, la acción de *propaganda* –entendida como una forma de *diseminación* de plexos de sentido–, representa un método específico de concentración de poder y extensión del dominio institucional.

En cambio, con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y las transformaciones en la vida social moderna; la “diseminación y propagación de ideas” (Childs, 1940, p. 76) adquiere diferentes matices en términos políticos, económicos y sociales. El problema de la evolución cultural, en vinculación con los cambios técnicos, cambió cualitativamente la significación y los alcances de la noción *propaganda*. Fue durante el transcurso del siglo XIX, donde la influencia política monopolizó la “propagación de las ideas” para lograr ciertos fines sociales. Y, con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, así como la expansión de la educación, emergieron nuevas formas de interacción social que alteraron el ritmo y la configuración social (Childs, 1940, p. 77).

En tal sentido, la Guerra Mundial (1914-1918) produjo un cambio sustancial sobre cómo pensar el alcance de la “propaganda” y la forma de organización que ésta implica. Un ejemplo de esta situación se vivió en los EEUU, cuando en el periodo entreguerras

se argumentó a favor de la “defensa nacional” y/o sobre la “unidad nacional” para la preservación de los intereses generales, fomentando el estudio científico sobre las consecuencias de la propaganda y su vínculo con los efectos de los medios de comunicación de masas (Vv.Aa., 2001, p. 188). La “propaganda” se transforma a comienzos del siglo XX en un problema de índole social. Y, el “estudio sobre propaganda” se vuelve un tema recurrente y vital para pensar sobre el desarrollo y la continuidad democrática en el contexto de la sociedad de masas (Childs, 1940, p. 78). Varias perspectivas teóricas propusieron discutir sobre la implicancia de la propaganda y el uso de los medios de comunicación de masas como formas legítimas para fomentar el desarrollo social. El fenómeno de la propaganda y el rol que adquieren los medios de comunicación para pensar la integración social, nos muestra este vínculo particular entre el estudio de la comunicación y la creciente necesidad de preservar los intereses democráticos, a través de campañas de educación social, desarrollo económico e interés político; que impactan sobre la *dirección* y el *marco* que adquiere la participación social (Glander, 2009, p. 1). Algunas perspectivas advierten sobre las consecuencias sociales y psíquicas de los efectos de la comunicación, mientras que otras afirman la necesidad del uso de la propaganda para generar la eficiencia en la transformación social (Glander, 2009, p. 4).

Los trabajos de Harold D. Lasswell y Edwards Bernays se convirtieron en estudios referentes para comprender los marcos de esta influencia en el funcionamiento de la vida en sociedad. La “propaganda moderna” se volverá un insumo importante para la diseminación de “ideas” y/u “opiniones” sujeto a formas de organización y de acuerdo a propósitos político-instituciones.

La propaganda moderna y el “conocimiento equivalente”

En el contexto del debate general sobre la relevancia de la propaganda como fenómeno social, Edward Bernays (1928) afirmó que la única forma posible para mantener la organización de la vida democrática, era logrando la continuidad de la actividad política para organizar los “hábitos” y “opiniones” de las masas. Para Bernays, este mecanismo podía denominarse *propaganda*, o como más tarde acuñó el término: “relaciones públicas”. En el marco de la política internacional, la *propaganda moderna* significará una forma de organización necesaria para el mantenimiento de la unidad

social. Según el autor, luego de la Guerra Mundial (1914-1918) surgen nuevas formas de gobernabilidad debido al cambio estructural que se manifiesta en torno a la vida social. Para Bernays tanto como para Lasswell, ciertos grupos minoritarios –de acuerdo a su posicionamiento en la estructura social, y la habilidad para ser influyentes: *élites*– ejercen poder sobre la mayoría de la población. Esta relación asimétrica entre quienes gobiernan y el resto de la población, promueve un modo de gobernabilidad cuya finalidad está sujeta a la estandarización de las conductas humanas. Este mecanismo – identificado por Bernays como una forma de “gobierno invisible”– se hizo necesario para pensar el control social (Bernays, 1928, p. 9). Desde esta consideración, la reflexión sobre el *cambio social* implica asumir una preocupación general sobre la transformación en los hábitos y opiniones de las masas. Comenta Bernays (1928) al respecto: “We are governed, our minds are molded, our tastes formed, our ideas suggested, largely by men we have never heard of. This is a logical result of the way in which our democratic society is organized”, (p. 38).

Según esta referencia, para lograr el *consentimiento público* en aquellas acciones de interés general, es necesario un mecanismo de organización y control institucional (Bernays, 1928, p. 38). Se supone que la *propaganda* influye en el comportamiento social de las masas y los procesos cognitivos del comportamiento humano. Bernays opina que las formas de gobernabilidad se basan en una forma de “gobierno invisible”, cuyo objetivo principal trata sobre la influencia en la *dirección y organización* de la participación social (Bernays, 1928, p. 11). Bernays (1928) agrega que: “The mechanism by which ideas are disseminated on a large scale is propaganda, in the broad sense of an organized effort to spread a particular belief or doctrine”, (p. 20). De esta manera, la anticipación al cambio y la transformación social a través del uso de la propaganda para orientar el comportamiento humano, hace evidente un mecanismo para el fomento de la vida social:

Modern propaganda is a consistent, enduring effort to create or shape events to influence the relations of the public to an enterprise, idea or group. This practice of creating circumstances and of creating pictures in the minds of millions of persons is very common. (Bernays, 1928, p. 25)

En tal sentido, el propósito de la influencia social captando la atención pública y configurando sus relaciones, se basa en la creación de formas de codificación general de la conducta humana; promoviendo modos comunes de reconocimiento social a través de normas, hábitos, condicionamientos, formas de vida, etc. Comenta al respecto:

The public relations counsel, then, is the agent who, working with modern media of communication and the group formations of society, brings an idea to the consciousness of the public. (Bernays, 1928, p. 38)

En la misma línea conceptual, Harold D. Lasswell asume la función de la *propaganda* como un supuesto general para pensar el *condicionamiento social*. Ello implica aceptar ciertas formas de asimetría en la distribución y legitimación de poder. En estos términos, se entenderá que el *control social* puede lograrse a través de la orientación sobre los efectos de la convivencia social. Se promueve la continuidad social al fomentar mecanismos de cohesión e integración a través de marcos de referencia simbólica en común. El énfasis en el estudio sobre los efectos de los medios versa sobre una forma de organización basada en el control sobre el comportamiento humano y el desarrollo de los mecanismos políticos para lograr la mejor influencia social. Según Lasswell (1936) en *Politics: Who gets, what, when, how*; opina que: “The study of politics is the study of influence and influential” (p. 295). Ello supone una discriminación social amparada en una relación asimétrica de poder entre *élites* y *masas*. Ya que: “The influential are those who get the most of what there is to get” (Lasswell, 1936, p. 295).

En tal sentido, se entiende que las *élites* son quienes cumplen la función de vigilar el entorno y crear los marcos de referencia simbólico-material para el establecimiento de la convivencia social. A su vez, el uso de los *medios* permite la correlación entre las distintas partes que componen la vida social, donde el sistema de valores afecta directamente los procesos de socialización y la continuidad cultural. Por esta razón, en términos de Lasswell se entiende, que el condicionamiento entre quienes están en condiciones de generar influencia (*élites*) y aquellos que son propensos dentro de la organización social a recibir los efectos de la influencia (*masas*), se vincula con el acceso al sistema de valores simbólico-material que predomina en la cultura. En este caso, el sistema de creencias y valores que impacta en el reconocimiento social, está marcado por el ideal de una sociedad que garantiza la libertad individual y la igualdad como principios de convivencia, y que pregona por el mejor acceso a los valores de la dignidad humana (entendida como el acceso a la *renta*, *seguridad* y el *respeto*). Podemos entender que en el acceso y la posesión de estos valores se supone la configuración del sistema de jerarquía social y la distribución de poder. Estos ideales se amparan en la definición democrática del bienestar social, donde las *élites* son quienes cumplen la función de gobernar a las *masas*, al suponerse que están en mejor condición

de acceder al sistema de valores. Quiere decir que la distribución de estos valores se transforma en una forma de segregación social que se vincula a nivel individual con la personalidad, el comportamiento humano, las habilidades, y en un sentido más general, con los posicionamientos de clase (Lasswell, 1936, p. 303). En tal sentido, desde esta perspectiva se cree que las *élites* pueden mantener el funcionamiento de la estructura social y buscar canalizar la centralidad de la *atención social*, a través del uso de la comunicación de masas (básicamente a través del manejo de símbolos y prácticas). Se tiene la convicción de que los *efectos* generados por la influencia de los medios permitirían orientar los gustos de clase, habilidades, formas de manifestación de la personalidad y actitudes de las masas (Lasswell, 1936, p. 310).

Aceptar este supuesto, implica comprender el rol de los medios y el uso de la propaganda como instrumentos indispensables del sistema político para garantizar el equilibrio social. Y esto supone comprender la función social de la propaganda, como un recurso necesario para garantizar la continuidad del sistema social. En *Propaganda Techniques in the World War*, Lasswell (1938) advierte que la propaganda “refers solely to the control of opinion by significant symbols, or, to speak more concretely and less accurately, by stories, rumours, reports, pictures and other forms of social communication...” (pp. 8-9). Quiere decir que, a través del manejo en la *transmisión y/o circulación* de símbolos, la *propaganda* cumple una función especial, según él, en la orientación de las opiniones y actitudes de la población. Entendiendo por ello, la creación de ciertos marcos de significación comunes, a través del control de la codificación de narrativas, discursos, etc. Este hecho se vincula con el fuerte optimismo que predominó en la época, sobre la creencia en la eficacia de los efectos de la comunicación de masas para el logro de los objetivos sociales. La *sociedad de masas* implica un distanciamiento histórico con respecto a otras formas de dominio y poder que se basaban principalmente en fuerzas coercitivas. La *masa* por su forma de organización y su nivel de interacción circunstancial, propenso a la sugestión e implicación afectiva está más vulnerable, según Lasswell, a estar sometida a los mecanismos de influencia:

The bonds of personal loyalty and affection which bound a man to his chief have long since dissolved. Monarchy and class privilege have gone the way of all flesh, and the idolatry of the individual passes for the official religion of democracy. It is an atomized world, in which individual whims have wider play than ever before, and it requires more strenuous exertions to coordinate and unify than formerly. The new antidote to wilfulness

is propaganda. If the mass will be free of chains of iron, it must accept its chains of silver. If it will not love, honour and obey, it must not expect to escape seduction. (Lasswell, 1938, p. 222.)

Esta referencia demuestra que la eficacia de la propaganda, entendida como una forma de seducción a través de un proceso de racionalización, en cuanto a la creación y circulación de símbolos; únicamente puede ser entendida de esta manera, si se asume una forma de condicionamiento social propenso a una movilización irracional. El proceso de influencia social, a través del manejo de la circulación de símbolos e información, cumple la función de cohesión social en un mundo que se muestra heterogéneo y desigual, pero supone la homogeneidad simbólica como un principio normativo.

Frente a los condicionamientos ambientales externos, el mantenimiento del poder y la continuidad de la organización social estadounidense, requirió manejar estados de opinión general, así como orientar en forma general las actitudes de la población hacia objetivos de interés nacional. Esta creencia en la efectividad de la propaganda como un recurso social eficiente, supone un estado pasivo de las masas en cuanto a su imposibilidad de movilizarse colectivamente por sí misma, e implica una forma de reconocimiento colectivo en base a la construcción simbólica que se presenta y circula en los medios. El autor comenta que “When the political order works smoothly, the masses venerate the symbols” (Lasswell, 1936, p. 311), entendiendo a éstos como la representación de la ideología dominante del orden establecido, así como el posicionamiento del sistema de creencias y valores que definen las *élites*.

Entendemos de esta manera, que la preocupación implícita sobre el *cambio social* se inscribe dentro de un marco genera sobre la proyección y previsibilidad en la orientación sobre el comportamiento humano. El supuesto que aparece en el análisis de Lasswell sobre la forma de organización de la sociedad de masas, trata sobre la posibilidad de guiar el entorno social hacia pautas de comportamiento y actitudes que se ajusten al interés general. Esto implica en términos del autor, que la *propaganda* puede dirigir estados emocionales: afección, debilidad, agresividad, sentimiento de culpa, entre otras aspectos; orientando su cambio de actitud para una mejor convivencia social (Lasswell, 1936, p. 317).

Finalmente, a través de la *transmisión* y/o *circulación* de información, el uso de la *propaganda* como método de racionalización social, implica aceptar la orientación de

la “opinión pública” con la finalidad de controlar y volver previsible los procesos de transformación social. La *circulación* de “contenido simbólico” y su equivalencia entre los componentes de la sociedad, se transforma en un mecanismo necesario para el funcionamiento de la vida democrática. Lasswell en un artículo publicado en 1948 denominado: “Estructura y función de la comunicación en la sociedad” [Lasswell, 1948 citado en: de Moragas, M. (ed.), 1985], afirma esta última concepción, al expresar que el objetivo de toda sociedad democrática en su pretensión por mantener el equilibrio social entre las *clases dirigentes* y los *ciudadanos*, debe valerse del uso de la comunicación para lograr un “conocimiento equivalente” [Lasswell, 1948 citado en: de Moragas M. (ed.), 1985, p. 67]. Ello quiere decir, la utilización de los medios de comunicación de masas para lograr el reforzamiento de la seguridad nacional, en base al sistema de valores y con el fin de la movilización de la población. Este contexto, significó el surgimiento de los estudio en comunicación de masas, que predominó en los años 30 con el objetivo de aportar soluciones a la integración social. No obstante, este modelo sobre la concentración y administración del poder, que fundamentó su funcionamiento en la efectividad de los efectos de la comunicación y la eficacia en el uso de la propaganda; creando la imagen sobre los medios como vías para el desarrollo social, estará sujeto a nuevas revisiones.

PAUL LAZARFELD, LA TEORÍA DE LOS EFECTOS LIMITADOS Y LA FUNCIÓN DE LOS MEDIOS PARA LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

Con el desarrollo del *Bureau of Applied Social Research* en la Universidad de Columbia, Lazarsfeld puso en evidencia, junto a otros investigadores, las variantes metodológicas que se debían tener en cuenta para comprender el uso efectivo de los medios de comunicación de masas (Simonson y Weimann, 2003, p. 13). El modelo dominante sobre el estudio de la comunicación que predominaba en la época estaba abocado al estudio de los “efectos a corto plazo”. La contribución del trabajo de Lazarsfeld permitió revisar el énfasis sobre la función social de los medios que se adjudicaba puntualmente a partir de los trabajos de Harold Lasswell. Lazarsfeld y Kathz (2009) comentan al respecto:

who saw the emergence of the mass media as a new dawn for democracy and those who saw the media as instrumens of evil design had very much the same picture of the process of mass communications in their minds. Their image, first of all, was of an atomistic mass

of millions of readers, listeners and movie-goers prepared to receive the Message; and secondly, they pictured every Message as a direct and powerful stimulus to action which would elicit immediate response. (Lazarsfeld y Kathz, 2009, p. 16)

La justificación del proceso comunicacional implícito en el modelo *estímulo-respuesta*, estuvo sujeto a la valoración sobre el control en la codificación de mensajes. Este mecanismo suponía una *sociedad de élites* que se valía de instrumentos para la organización social. En tal sentido, comentan más adelante los autores:

the media of communication were looked upon as a new kind of unifying force –a simple kind of nervous system- reaching out to every eye and ear, in a society characterized by an amorphous social organization and a paucity of interpersonal relations. (Lazarsfeld y Kathz, 2009, p. 16)

Para ellos, el modelo de sociedad predominante, así como la reflexión sobre la comunicación como condición estructural de su desarrollo, coincidió con el auge que adquirió la radio en la vida cotidiana. Fueron los sociólogos europeos del siglo XIX quienes advirtieron sobre el quiebre de las relaciones interpersonales en la vida urbana, y la emergencia de nuevas formas indirectas del control social impersonal (Lazarsfeld y Kathz, 2009, p. 16). En tal sentido, bajo la preocupación por el funcionamiento de la sociedad de masas, Lazarsfeld propondrá un cuestionamiento sobre la excesiva valoración en el poder que se le atribuía al impacto de los efectos de la comunicación en la población. Para él, las consecuencias sociales de la influencia comunicacional implica, en este sentido, ubicar el estudio de los medios dentro de un programa general sobre el estudio de la influencia social, tomando en cuenta las influencias interpersonales que se hacen evidentes en los procesos de socialización (Sills, 1987, p. 263). Tomando como ejemplo el fenómeno de la radio y su impacto en la vida social, Lazarsfeld buscó conocer el comportamiento de las audiencias, tomando en cuenta la distribución espacial y las características psíquicas del comportamiento humano, obteniendo conclusiones específicas sobre el marco general de la influencia social a largo plazo.

Sobre las consecuencias sociales de la radio como forma de mediación

Durante la década de los años 30, la radio se fue transformando en un medio de entretenimiento, de acceso a información pública y, sobre todo, en un negocio reciente y prometedor. Este proceso se refleja en el tipo de programación que predominó en la época y el incremento de la financiación a través de sponsors. Las preferencias del

público, pasaron del predominio musical en los tiempos de emisión, a rápidamente estar sujetos a la industria del entretenimiento. En tal sentido, desde el punto de vista comercial, el fenómeno de la radio se fue transformando en un hecho trascendente y novedoso. Así lo manifiesta Edgar A. Grunwald en “Program-Production History, 1929-1937”, cuando menciona que el éxito de la alternativa comercial de la radio con respecto a la industria cinematográfica, se debe a dos aspectos. Por un lado, la radio comienza a ocupar otros espacios simbólicos en la vida cotidiana, y por otro, el factor novedoso que implica la extensión de este nuevo medio en la sociedad (Grunwald, 1937, p. 17). En principio, la música, el humor y el drama se convierten en las principales tendencias en los índices de popularidad. La radio pasó a ser rápidamente un objeto central en la cotidianidad de los hogares. Por tal motivo, surgen diversos estudios con el objetivo de conocer el impacto de la radio en la vida social. Surge la necesidad de situar metodologías que permitiesen estudiar el comportamiento humano vinculado a las prácticas de consumo. Por ello, surge el estudio sobre los efectos de la radio bajo un interés político y también comercial (Grunwald, 1937, p. 23).

En 1935 se publica *The Psychology of Radio*, un estudio de Hadley Cantril y Gordon W. Allport sobre las consecuencias psíquicas y sociales de la mediación radial. La sociedad manifiesta cambios evidentes para la época, y éstos se interpretan como consecuencia del surgimiento de nuevos medios de comunicación masiva. La preocupación general que los autores enfatizan, implica el reconocimiento de las consecuencias psíquicas que la radio genera al irrumpir en el tiempo y el espacio social. Según Cantril y Allport (1935), la radio: “...is a recent innovation that has introduced profound alterations in the outlook and social behavior of man, thereby creating a significant social problem for the psychologist” (p. vii), así como también “...is an altogether novel medium of communication, preeminent as a mean of social control and epochal in its influence upon the mental horizons of men” (p. vii). Se cree en la homogeneidad de la configuración cognitiva, que los efectos de la radio parecen generar debido al cambio sensible que se constata en las formas de percepción social (Cantril & Allport, 1935, p. 19). De esta manera, la dimensión simbólica del espacio y el tiempo colectivo se vuelve la principal consecuencia de la incidencia de la radio como medio de *transmisión y/o circulación* de “contenido simbólico” de forma masiva.

No obstante, desde el punto de vista de la organización social, la preocupación por el estudio de la radio como un fenómeno social novedoso, está motivada

fundamentalmente por la necesidad de previsión sobre el control social. En tal sentido, Cantril y Allport (1935) comentan: “How radio may best be utilized is a question which legislator are bound to face an era changing social values” (p. vii). El *cambio social* está relacionado al rol que se le adjudica a la radio para incidir y sostener cambios en las actitudes, valores, y formas de convivencia en la vida democrática. El poder que se le atribuye a la radio como medio para el estímulo y control del cambio social encierra una paradoja: el fenómeno de la audiencia. A pesar de este supuesto sobre el carácter homogéneo de la función de la radio para captar los marcos de atención del comportamiento humano, no dejan de reconocerse las diferencias individuales en la composición de la audiencia. Sin embargo, el supuesto general que mencionamos anteriormente crea un imaginario que comienza a predominar sobre los intereses gubernamentales y comerciales. Este hecho implica que más allá de que se demuestre o no el poder de los efectos de la radio sobre la población, es necesario conocer la característica de las audiencias, para hacer eficiente la *transmisión y/o circulación* de mensajes. Por tal motivo, se vuelve necesario conocer las preferencias y/o intereses de la audiencia a través de su diferenciación social, ya que se confía en la radio como medio de comunicación para lograr cohesión. Se tiene la convicción de que la radio es un medio adecuado para lograr formar un pensamiento colectivo, sin la necesidad del contacto interpersonal (Cantril & Allport, 1935, p. 21).

La audiencia y los efectos de la radiodifusión

En el mismo periodo, Paul Lazarsfeld asume la dirección del *Office of Radio Research* en la Universidad de Princeton junto a Frank Stanton y Hadley Cantril como directores asociados. En esos años reciben la solicitud y la posterior financiación por parte de la Fundación Rockefeller, para realizar estudios sobre los efectos de los medios y las consecuencias de la radio en diferentes grupos de audiencias (Sills, 1987, p. 259). En consecuencia, se publica el primer informe denominado *Radio and the Printed Page*, donde se adelantan algunas características sobre el consumo de contenidos emitidos en radio, su incidencia en la vida social, así como se reconocen limitaciones metodológicas para obtener conclusiones profundas sobre el comportamiento de las audiencias.

Desde el punto de vista del interés político, el estudio sobre los efectos de la radio y las características de la estructura de la audiencia, se vuelven centrales para

comprender los procesos de transformación y proyección de tradición social. Lazarsfeld comenta en la introducción al texto que: "...the future of democracy depends upon whether we can find new ways for the formation and expression of public will without impairing our democratic form of government" (Lazarsfeld, 1940, p. xii). De acuerdo a esta necesidad estructural, se considera que la radio, a diferencia de la prensa escrita, facilitó una mejor interacción social en cuanto a comunicación de ideas, opiniones, entretenimiento, etc. Gobernantes, educadores y empresarios han visto en el potencial de este medio, una nueva forma e interacción e integración social (Lazarsfeld, 1940, p. 6). Los "estudios en audiencias", para conocer las preferencias del público sobre ciertos contenidos demuestran, que en el hábito social sobre el consumo de programas de radio interfieren varios factores psicológicos, sociológicos y culturales. En este sentido, Lazarsfeld (1940) advierte que los experimentos realizados muestran que: "...as we go down the cultural scale, there is more and more radio listening but less and less serious listening" (p. 43). La expansión de la radio en la vida cotidiana, hizo que se promueva el "entretenimiento" como un efecto de la función que cumple la radio en la estructura social. Comenta más adelante que: "the radio could increase the serious responses in the community, because it reaches people who are less likely to read, but by and large it does not seem to reach them with serious content" (Lazarsfeld, 1940, p. 43).

La influencia de la radiodifusión en la sociedad norteamericana demuestra dos características. Por un lado, la emisión radial economiza la forma de atención social a diferencia de los contenidos impresos. Por otro, permite ampliar el acceso a la información en diferentes estratos sociales. Los estudios evidencian que la elección del público entre un medio u otro, no sólo depende de sus intereses personales, sino que también incide el ambiente social condicionando su predisposición para prestar atención a un medio u otro. Sin embargo, Lazarsfeld concluye en el informe, que si bien parece una cuestión de hecho que la radio (debido a su conformación técnica) ejerce una dirección en la imaginación de la audiencia, se puede demostrar que la radio no ha perjudicado los hábitos de lectura en la sociedad y que en todo caso, la radio ofrece las posibilidades para mejorar y fomentar los hábitos de lectura dentro de un nuevo contexto social (Lazarsfeld, 1940, p. 330).

Entonces, se afirma que la radio no determina los cambios en el público, y que no condiciona de forma homogénea las características psíquicas del comportamiento humano como suponían Cantril y Allport; sino, en todo caso, el proceso de influencia

incluye una compleja red de intercambios e interacciones. Las consecuencias sociales del uso de la radio varían de acuerdo a los procesos de transformación que experimenta el sistema social. Ello se demuestra en las grandes urbanizaciones, donde el uso de la radio se considera como una forma válida para orientar los comportamientos de la sociedad. La radio –en su condición técnica– parece ejercer una propensión a estimular cambios en la sociedad, al estandarizar ideas, emociones, actitudes de comportamiento social. En tal sentido, la influencia de la radio se proyecta como un proceso de cambio y preservación del sistema social (Lazarsfeld, 1940, p. 332).

Unos años más tarde, Paul Lazarsfeld confirma junto a Patricia Kendall, que la atención de las audiencias no puede ser considerada de forma homogénea. A partir de estudiar su comportamiento (Lazarsfeld and Kendall, 1948), observan que las preferencias del público son heterogéneas. Según los autores, las condiciones socio-económicas y culturales de la estructura social, así como la edad, repercuten en la elección de atención sobre determinados medios. Según este informe, aquellos consumidores que tienen tendencia a prestar atención al cine y la radio, el factor educativo no parece mostrar influencia en sus preferencias. Mientras que la atención a la lectura de libros y revistas evidencia lo contrario. Además, el estudio evidencia que los contenidos cinematográficos se vuelven predominantes en la población joven. Los autores comentan que esta relación entre la variable de la edad y la atención a los contenidos cinematográficos es uno de los importantes hallazgos en el comportamiento de las audiencias (Lazarsfeld and Kendall, 1948, p. 11). Además, el público joven que acude al cine muestra otra variedad en el análisis. El cine aparece en el comportamiento de este público, no como un simple entretenimiento, sino como una actividad de intercambio social. Lo contrario se evidencia con la observación del público de mayor edad, que muestra una tendencia menor a tomar el cine como una actividad social.

La diferencia de estos comportamientos se vincula con las características de cada medio. Mientras el consumo de revistas y el consumo de programas de radio conviven con las actividades del hogar, el cine requiere justamente el desplazamiento físico del público para su consumo. Este hecho no es menor a la hora de analizar las preferencias de las audiencias en función del sentido que se le atribuye socialmente, cómo también la forma en la cual se identifica la influencia social.

La influencia interpersonal en el estudio de la comunicación

En vinculación con lo anterior, Paul Lazarsfeld y Elihu Katz advirtieron sobre la creencia excesiva sobre los efectos a corto plazo, existente en los estudios sobre la influencia de los medios. En cambio, ellos demuestran que las relaciones interpersonales modifican la implicancia de los efectos provocados por los medios (Lazarsfeld y Katz, 2009, p. 43). En la obra *Personal Influence*, ellos aluden que en el estudio sobre comunicación de masas –en función de los efectos a corto plazo–, el problema quedaba reducido a un estudio sobre audiencias, contenidos y efectos. Esta distinción se reducía básicamente a un estudio sobre los efectos a corto plazo contrayendo problemas de orden metodológico y conceptual. (Lazarsfeld y Katz, 2009, p. 18).

Los autores tomando este supuesto como unidad de análisis llegan a conclusiones diferentes. En tal sentido, advierten que el estudio sobre los efectos de los medios debe ser analizado a largo plazo, tomando en cuenta otros factores de incidencia que intermedian en el flujo de *transmisión y/o circulación* de “contenidos simbólicos”. Los estudios a corto plazo se fundamentan en la suposición de la omnipotencia de los medios y la atomización de las masas (Lazarsfeld y Katz, 2009, p. 20). En cambio, al tomar en cuenta la influencia ambiental e interpersonal (Lazarsfeld y Katz, 2009, p. 25); el estudio de las audiencias, así como el análisis de contenido no se presentan como fenómenos aislados dentro del proceso general del condicionamiento social. Las distintas variables que intervienen en el proceso de influencia social, demuestran que las audiencias no pueden ser consideradas como una masa homogénea propensas al estímulo y cambio (Lazarsfeld y Katz, 2009, p. 19).

Tomando en cuenta esta perspectiva, el comportamiento y la conformación de las audiencias implican reconocer distintos niveles de interacción, gustos y preferencias que deben ser tomados en cuenta. Las audiencias se vuelven un eslabón de intermediación en el proceso de transmisión de mensajes (Lazarsfeld y Katz, 2009, p. 20). Y, el proceso de comunicación se caracteriza por ser más complejo, al considerar distintas formas indirectas de influencia social, diferenciándose del modelo estímulo-respuesta.

El impacto de la comunicación y los efectos limitados

En la misma época en que la radio se vuelve un fenómeno social, se llevaban a cabo diferentes estudios empíricos sobre los efectos de la radio y la comparación de los medios, que permitieron tomar en cuenta distintas variables para evaluar los efectos de los medios. Lazarsfeld y Kathz demostraron con respecto a esta situación, que pueden destacarse al menos cuatro factores que intervienen para evaluar el proceso de transmisión de mensajes, que cuestionarían en principio el modelo de efectos a corto plazo. Estos factores implican tomar en cuenta el contexto de exposición a los medios, la característica de los medios, la conformación de contenidos y los niveles de predisposiciones que hay en la audiencia. Se tomó en cuenta la complejidad de las audiencias, las características de los medios, estudiando la conformación de contenidos y detectando los cambios de actitud en base a su sistema de preferencias (Lazarsfeld and Kathz, 2009, p. 20).

En consecuencia, se concluye que los marcos de atención de las audiencias no se definen por la presencia del medio, sino por cuestiones más generales como son las condiciones económicas, políticas y sociales de una circunstancia determinada. Por otro lado, la influencia de los mensajes varía en función de la característica de la elección del medio para la transmisión de mensajes y la forma que adquiere su contenido. Pero el hecho significativo de los factores que intervienen en el proceso comunicativo, trata de tomar en cuenta las preferencias de las audiencias que vuelven más complejo el control sobre el efecto deseado en la recepción de mensajes. Por ello, se considera que las audiencias pueden, desde esta perspectiva, modificar y/o distorsionar el flujo de transmisión (Lazarsfeld y Kathz, 2009, p. 23). Cabe aclarar que desde la tradición de la *Mass Communication Research*, en el proceso de comunicación no se le atribuye completamente un rol activo a las audiencias. Sino que, y más específicamente lo vemos en el análisis de Lazarsfeld, las audiencias pueden intervenir distorsionando el flujo de transmisión, pero no interfieren de forma aislada. Quiere decir que se supone que el sistema de interdependencias de la vida social, en cuanto a la funcionalidad de la sociedad y la mantención de su organización, condicionan la posibilidad de la acción social.

Es a partir de la variación de estos factores dentro del contexto social, y el sistema de relaciones interpersonales; donde se configura la calidad del flujo de transmisión de

mensajes que, según los autores, condicionan el proceso de influencia. Por ello, el análisis del proceso de comunicación evidencia; por un lado, un problema general sobre cómo estos factores intervienen en la estructura de la transmisión del flujo simbólico, y, por otro, sobre cómo las relaciones interpersonales condicionan o potencian el marco de influencia. En tal sentido, las consecuencias de las relaciones interpersonales (en cuanto al vínculo con pares), así como el sistema de normas y formas culturales, condicionan el efecto de los medios en la participación social. De esta manera, los grupos primarios y secundarios configuran el sistema de relaciones interpersonales de la vida en sociedad y evidencian que la capacidad de los efectos de los medios es más limitada (Lazarsfeld y Kathz, 2009, p. 30).

Pensar la influencia a través del flujo en dos pasos

Fue en los estudios de la campaña electoral estadounidense de 1940, donde Lazarsfeld junto a Berelson y Gaudet estudiaron el comportamiento de la opinión pública, afirmando que los medios eran menos efectivos en su poder de influencia y cuestionaron lo que se pensaba hasta el momento (Kathz, 1957, p. 61). Se pusieron en cuestión los planteos anteriores sobre el impacto de los medios en la toma de decisiones sociales y se sugirió una nueva hipótesis sobre el proceso de comunicación. Ésta supone que el flujo de la comunicación de masas no es tan directo como se sostenía en los planteos anteriores. Y a partir de ello se considera que el uso de los medios no tiene la autonomía suficiente para estimular ciertos efectos en la población. En todo caso, como vimos anteriormente, la influencia de los medios actúa en relación con otros factores de socialización y su impacto es limitado. Esta hipótesis surgió a partir de los testimonios que fueron recogidos en distintas encuestas realizadas a grupos de personas (Kathz, 1957, p. 61). A partir de los distintos testimonios, se comprendió la importancia de la legitimación social y la estructura interna de los grupos sociales. Se constata que los medios no impactan de forma directa en las decisiones de los votantes. Mientras, los vínculos sociales se vuelven más relevantes para comprender cómo se producen los marcos de influencia (Kathz, 1957, p. 63).

Lazarsfeld y Kathz (2009) refuerzan este diagnóstico sobre la influencia social, dando a entender la importancia de los mecanismos de interdependencia social, las formas de legitimación y organización de la sociedad. La movilidad social, para ellos, –

entendida como cambios de opinión, actitudes y decisiones en general– depende de los desplazamientos sociales, el entramado de relaciones, así como también los distintos niveles de interacción grupal. (Lazarsfeld and Kathz, 2009, p. 32). Esta proclamación sobre la limitación de los medios para el cambio de actitudes y comportamientos humanos, fue en principio una hipótesis denominada “the two-step flow of communication” que Lazarsfeld, Berelson y Gaudet formularon sobre los resultados empíricos con respecto a la exposición del público a los medios (Kathz, 1957, p. 61). El *flujo de comunicación* en dos pasos se basa en un hecho social que tiene dos fundamentos. Este aspecto hace referencia al rol que cumplen las *relaciones interpersonales* en la formación del proceso influyente de los “mensajes simbólicos” a través de los vínculos sociales. Por un lado, su fundamento radica en la importancia de tomar en consideración la conformación de las formas de socialización y los distintos niveles de interacción en los grupos primarios y secundarios, para comprender el fenómeno comunicacional. Por otro, la importancia que adquiere el *líder de opinión* para la circulación de “contenidos simbólicos”, captando la atención social (Lazarsfeld and Kathz, 2009, p. 32). Principalmente, el líder de opinión debería pensarse como una persona que es miembro de algún grupo de socialización, que actúa de acuerdo a sus motivaciones y que está en una posición social propensa a incidir en determinadas opiniones de acuerdo a su legitimación social.

Según los autores, Lazarsfeld and Kathz (2009), las formaciones grupales mantienen una “red de comunicación interpersonal” (p. 48), donde se forjan ciertas ideas en común, así como también se establecen determinados patrones de comportamiento para la convivencia colectiva. Los *grupos primarios* implican formas de interacción e intercambio social; que se manifiestan principalmente a través de lazos afectivos, tareas y/o objetivos en común, así como la pertenencia sobre algún sistema de organización. En todos estos casos, el nivel de interacción se caracteriza por la existencia de sistemas de jerarquías que permiten su organización interna, y es a través del reforzamiento de los lazos sociales que se gradúan los procesos de transformación y se consolida la tradición. Al estudiar la movilidad de los pequeños grupos, se ha identificado la existencia de opiniones y actitudes similares en cuanto a temas políticos y religiosos (Lazarsfeld and Kathz, 2009, p. 48). Tomando en cuenta el comportamiento grupal, se observó la formación de ciertos estereotipos que permiten la continuidad y la cohesión colectiva. Estos estereotipos representan marcos simbólicos en los cuales se

desarrolla la continuidad en ideas religiosas, políticas y culturales. De esta manera, las formaciones grupales condicionan la acción social, y es la causa principal para comprender el proceso de influencia social. El condicionamiento grupal que se forma, constituye un marco de referencia normativa para la acción e interacción social (Lazarsfeld and Kathz, 2009, p. 59).

En consecuencia, las audiencias están conformadas básicamente por la heterogeneidad de las distintas formaciones grupales de la vida social. Este hecho minimiza la posibilidad de pensar sobre el uso de los medios de comunicación de masas como impulsores del cambio social. En todo caso, se ilustra que los medios pueden ejercer influencia en las formaciones grupales a través de las relaciones interpersonales que la constituyen y gradúan su impacto. En otros términos, el *líder de opinión* representa el rol de una persona que, debido a su interés personal de prestar atención a la exposición de los medios; y por otro, de ser partícipe de un sistema de relaciones sociales (grupos primarios y secundarios), cumple la función de intermediación entre los estímulos de los medios y la capacidad de generar influencia interpersonal. Y, la influencia del líder de opinión sobre otros agentes se debe a múltiples factores, como por ejemplo el estatus social, económico, las relaciones familiares, los vínculos de amistades, las necesidades laborales, etc.

Al tomar en cuenta la importancia de la *influencia interpersonal* y el rol que juega el *líder de opinión* en la influencia social, surge una nueva forma de caracterizar el estudio de los efectos de la comunicación. Básicamente los efectos de los medios a largo plazo se justifica en que "...that ideas, often, seem to flow from radio and print to opinion leaders and from them to the less active sections of the population." (Lazarsfeld and Kathz, 2009, p. 32). Múltiples factores intervienen sobre el comportamiento humano y; por esta razón, la *influencia interpersonal* se transforma en un fundamento social, que permite comprender el rol de los medios en las formaciones colectivas. Ello significa, que la influencia de la *opinión pública* en cuanto a sus actitudes, hábitos, creencias y valores se forja a partir de los vínculos primarios. Desde esta perspectiva, la función de los medios implica el reforzamiento y la canalización de ciertas actitudes del comportamiento humano, pero no en cuanto a suponer que producen cambios generales.

Esta es la tesis general que argumentan Lazarsfeld y Merton (1957), afirmando que la hegemonía de los medios se observa en la acción que estos ejercen sobre la promoción y canalización de ciertas habilidades del comportamiento colectivo para el

mantenimiento de las normas sociales, más que su transformación. Ellos consideran que los medios cumplen determinadas funciones para orientar la atención pública, pero son más efectivos cuando se complementan con otras formas de comunicación, canales o vías existentes en creencias y valores (Lazarsfeld y Mertón, 1957, p. 13).

Como síntesis, estas dos concepciones sobre el funcionamiento de los medios en la sociedad, tanto la perspectiva de Lasswell como la de Lazarsfeld, permiten ubicar el surgimiento de los estudios en comunicación de masas bajo el supuesto general de la asimetría que significa una “sociedad de élites”, que tiene la necesidad de reflexionar sobre el rol de los medios en la sociedad de masas. Ambas perspectivas comparten una misma tradición del pensamiento social, en cuanto a considerar que los medios son instrumentos necesarios para el funcionamiento y desarrollo social. En este contexto, la orientación de la opinión pública se vuelve expresión del cambio social. En clave de Lasswell, la opinión pública es efecto del poder de los medios para facilitar la circulación de mensajes; mientras que Lazarsfeld advierte sobre los factores que intervienen en la influencia social para volver más efectivo el poder de los medios; reconociendo sus limitaciones aunque potenciando la formación del público en cuanto a sus predisposiciones racionales, emocionales y afectivas.

Comunicación, cultura y mediación técnica¹⁴

En el siguiente capítulo observaremos el vínculo entre comunicación, cultura y mediación técnica, en el marco del pensamiento de la Escuela de Toronto. Se analizará la continuidad teórica entre el pensamiento de Harold A. Innis y Marshall McLuhan para comprender la influencia de las tecnologías en comunicación y la autonomía cultural. Innis propone comprender la evolución de los soportes materiales utilizados para el transporte físico y simbólico como causa del equilibrio y proporción que adquiere la vida colectiva. Éste concibió los efectos de los *medios* como causa principal de la transformación en la estructura social, sus instituciones influyentes, y en el sistema general de valoración. No obstante, McLuhan ubicará el análisis de la influencia de las tecnologías no sólo en la observación de las condiciones estructurales. Éste concibe una problemática más compleja al sostener que las tecnologías repercuten inevitablemente en ámbitos de socialización, formas de interacción social, así como se transforman en un enclave emocional y psíquico del comportamiento humano. Según este criterio, se asume en su argumentación, que los medios de comunicación se vuelven expresión de la transformación biológica y cognitiva en la historia de la humanidad. En consecuencia ambas perspectivas nos brindan una clave para analizar las implicancias y los supuestos que se asumen con respecto a las tecnologías de la comunicación y la transformación social en el mundo contemporáneo.

¹⁴ La matriz general de este capítulo, en cuanto a su organización y marco conceptual formó parte de un artículo de mi autoría publicado en el libro: Teliz, Ronald (comp.), (2012) *Temas y problemas del campo de los estudios en comunicación*. Montevideo: Ediciones Universitarias-CSIC. Colección Biblioteca Plural.

LA “ESCUELA DE TORONTO” Y LA IMPORTANCIA DE LA TÉCNICA PARA ANALIZAR LOS EFECTOS DE LA COMUNICACIÓN Y EL CAMBIO CULTURAL

En capítulos anteriores nos hemos referido a cómo los estudios en comunicación fueron adquiriendo importancia dentro de las tradiciones teóricas sobre el pensamiento social. Vimos (p.e.) cómo el contexto que se promovió con el avance de las grandes ciudades, impulsó nuevas condiciones político-económicas, así como también importantes desplazamientos migratorios. Los medios de transporte y comunicación han sido objeto de especial atención para comprender el fenómeno social. Este último significó un proceso de conflictos culturales.

Varias perspectivas teóricas, provenientes de la Universidad de Chicago, se aunaron bajo un objetivo común: analizar y comprender las dimensiones de este fenómeno. El cambio en el sistema de valores, así como las formas de cohesión e intercambio social se transformaron en los temas específicos de análisis sobre la sociedad moderna. En tal sentido, en las primeras décadas del siglo XX, el estudio sobre la influencia de los medios de comunicación de masas, se volvió un tema recurrente que sirvió para evaluar las condiciones de eficiencia en la organización social. Estos estudios proporcionaron un marco conceptual para pensar el vínculo entre las nuevas formas de comunicación y sus consecuencias sobre la vida social. La exploración sobre las particularidades de la transformación cultural se convirtió en un problema de índole estructural, y los estudios en comunicación impulsaron un marco para su análisis.

La influencia del pensamiento de Chicago se hizo notar en el pensamiento de Toronto, donde se desarrollaron varias perspectivas sobre el estudio de la comunicación con énfasis en el vínculo entre *tecnología* y *cultura*. Sus principales exponentes fueron Harold Adams Innis y Marshall McLuhan. A pesar de que ambos no coincidieran en líneas de investigación en común, con metodologías distintas y provenientes de diferentes tradiciones de pensamiento –estudios en economía política en el caso de Innis y estudios de crítica literaria en el caso de McLuhan–; sin embargo, ellos establecieron un diálogo a través del mutuo reconocimiento, que se reflejó en sus obras y permite revisar sus concepciones de acuerdo a una continuidad teórica sobre los estudios en comunicación y cultura (Elizondo, 2009, p. 15). En principio, Elizondo (2009) notó que ambas perspectivas comparten un interés específico en indagar las causas del origen de las características de la vida Occidental, y ven con el surgimiento del alfabeto griego un

salto conceptual para comprender la influencia de la tecnología como causa del desarrollo y evolución de la cultura (p. 23). Dos influencias teóricas marcarán la continuidad de sus perspectivas. Por un lado, los autores estuvieron próximos al ambiente de Chicago y absorbieron el impacto que tuvo el estudio sociológico, psicológico, etnográfico y político sobre la influencia de los medios de comunicación de masas. Por otro, ambos convergen en prestar atención a los estudios en filología clásica¹⁵.

Según Rita Watson y Menahem Blondheim (2008), este vínculo que se forma en Toronto impulsa una tradición de estudios, que centra su atención en la observación del cambio histórico y el rol de la comunicación para comprender su desarrollo. Consideran que hay tres aspectos que definen la perspectiva general del lazo conceptual entre Innis y McLuhan. El primer aspecto surge del interés común, en situar el “estudio de la comunicación” como un *proceso*. Ello se traduce en examinar la transformación cultural siguiendo la pista del proceso de evolución y del desarrollo de los medios de comunicación. El segundo aspecto trata de la importancia del estudio de los *efectos* de la comunicación y sus consecuencias. Esto implica atender a los cambios estructurales – factores económicos, políticos, culturales–; así como también, los cambios en el comportamiento humano –consecuencias de la influencia en la personalidad–. Desde esta consideración, el estudio de los “efectos de la comunicación” no se supedita a la constatación empírica sobre los cambios de opinión y/o actitudes del comportamiento humano –como fue característico en la tradición de la *Mass Communication Research*–, sino que implica comprender el proceso general de influencias en lo referente a la personalidad, la cultura y la forma de organización. Finalmente, el tercer y último aspecto –quizá el más eminente para identificar la orientación de este pensamiento– trata de la importancia de localizar la “tecnología de la comunicación” o el “medio de comunicación” predominante en cada tiempo histórico, para comprender las *causas* y *consecuencias* de la actividad humana (Blondheim and Watson ed., 2008, pp. 7-29).

Por todo esto, la “forma” que adquieren las “tecnologías de la comunicación” más que sus “usos” y “contenidos”; constituirán la calve principal para percibir, a través de este vínculo, un *proceso* que afecta inevitablemente la evolución de las diferentes

¹⁵ Eric Havelock, y más tarde Walter Ong estudiarán, en el entorno de Toronto, las consecuencias del pasaje de una cultura prealfabética a las características generadas por el desarrollo del alfabeto griego. (Ver: Elizondo Martínez, Jesús Octavio. (2009) *La Escuela de Comunicación de Toronto: Comprendiendo los efectos del cambio tecnológico*. México: Siglo XXI., p. 21)

culturas. En la misma medida, Elihu Katz en: “The Toronto School and Communication Research” [Blondheim and Watson (ed.), 2008]; afirmará que esta continuidad teórica – la de Innis y McLuhan– la distingue de tradiciones anteriores que analizaban el efecto de los medios de forma “colateral” (pp. 1-6). Entonces, revisemos en lo que sigue cuáles son aquellos núcleos orgánicos que componen la continuidad de estas perspectivas, que la distinguen como una matriz significativa dentro del pensamiento entre cultura y tecnología. Nuestra clave para organizar esta tradición es abordar su pensamiento cómo dos perspectivas que nos permiten situar, desde otro punto de vista, la influencia que ejercen los medios de comunicación en la transformación social.

HAROLD A. INNIS Y UN APORTE PARA EL “ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN”

En el marco de las tradiciones que sitúan el estudio de la comunicación para comprender el fenómeno social, Harold A. Innis propone analizar el cambio cultural, al observar en la historia de Occidente las consecuencias que ha tenido la formación de distintas civilizaciones e imperios. Innis encuentra que las condiciones materiales que definen el alcance de las “tecnologías de la comunicación” para su utilidad social, han estimulado diferentes formas de organización, control y distribución de recursos materiales y simbólicos. En dos de sus obras más relevantes *Empire and Communications* (1986) y *The Bias of Communication* (1964), el autor indaga teóricamente sobre la siguiente hipótesis: las “tecnologías de la comunicación” o los “medios de comunicación” son la causa substancial de los efectos generados en el desarrollo de las culturas. Ello quiere decir, que Innis sospecha que la evolución material de las tecnologías ha incitado procesos de estabilidad e inestabilidad estructural en las variadas formas de organización social.

La observación de este autor, propone hacer foco en aquellas civilizaciones que a lo largo del tiempo se convirtieron en “Imperios”, y sustentaron su forma de dominio al monopolizar el uso de algún tipo de dispositivo tecnológico influyente. En la historia de las culturas occidentales se dan diferentes formas de control sobre los recursos materiales, estructuras de jerarquía y poder, así como el control sobre las formas de producción, transmisión y conservación del conocimiento. En tal sentido, Innis plantea describir las consecuencias culturales, a partir de su observación sobre el desarrollo y

evolución de las diferentes “tecnologías de la comunicación”, que influyen sobre las relaciones en el espacio y el tiempo.

Menaheim Bolondheim, bajo el título «“Significance of Communication” According to Harold Adams Innis», propone entender la importancia del significado de la comunicación en Innis, en términos de los “medios de comunicación” o “tecnologías de la comunicación” como *causa* principal para explicar las *consecuencias* históricas de las distintas formaciones culturales, que ejercieron su dominio desde un punto de vista económico, político y cultural (Blondheim and Watson ed., 2008, p. 56). Entonces, ¿cómo debemos entender la influencia de las “tecnologías de la comunicación” con respecto al proceso general de la transformación cultural? ¿Cuál es la relevancia del planteo de Innis para comprender la relación de mediación entre tecnología y cultura?

En otro orden, James W. Carey en *Communication as Culture* (Carey, 2009, pp. 109-132) menciona en un capítulo dedicado a Harold Innis: “Space, Time, and Communications”; que el aporte de Innis –para pensar en términos de comunicación los procesos de transformación cultural–, implica reconocer al menos cuatro aspectos fundamentales. De acuerdo a su punto de vista, el trabajo de Innis –estudiar el cambio cultural a partir de su vínculo con la evolución de la técnica– debería analizarse desde una consideración histórica, empírica, conceptual y crítica (Carey, 2009, p. 115). Quiere decir, que la revisión histórica de occidente que lleva a cabo Innis, permite describir de forma empírica ciertas relaciones causales de la evolución cultural, a partir de la influencia de la técnica. Además, se promueve un marco conceptual para analizar el intercambio cultural, los procesos hegemónicos y las luchas por el poder. El valor de estos aspectos, marca un distanciamiento con respecto a la concepción general de los estudios en comunicación propuestos en la tradición de la *Mass Communication Research*, donde los *medios* fueron considerados como “instrumentos” necesarios para la organización y control social –como ya fue expuesto en el capítulo III. Innis, en cambio, presenta una interpretación más general sobre los alcances de las “tecnologías de la comunicación”, para estudiar los procesos de continuidad y transformación de las distintas civilizaciones. Para Carey, Innis trató de comprender los problemas contemporáneos de su época, situando las raíces históricas de los valores de la cultura Occidental, al observar cómo la evolución técnica ha ejercido influencia en la formación y dominación de algunas civilizaciones sobre otras (Carey, 2009, p. 115).

En principio, podríamos mencionar que este interés general de Innis –de situar el “estudio de la comunicación” para comprender el cambio social como consecuencia de efectos culturales– surgió específicamente al tratar de comprender cómo el dominio del capitalismo industrial se extendió sobre otras civilizaciones. Ello supuso analizar la transformación cultural desde una perspectiva comunicacional. En sus primeros trabajos, Innis indaga sobre el fundamento de los movimientos migratorios que comenzaron a suceder hacia finales del siglo XIX; así como también, el desplazamiento de las rutas del comercio, principalmente desde Europa hacia América del Norte. Sus primeras observaciones ilustraron una forma de comprender el marco de influencias y la forma de unificación en Canadá. A partir de allí, se advierte sobre el rol que han tenido los “medios de comunicación” para propinar cambios en la sociedad, a partir de la evolución cultural.

Es importante aclarar que, los medios o tecnologías de la comunicación son abordados como formas de *transporte físico-material* (el transporte terrestre o marítimo), así como también las formas de *transporte simbólico-informacional*¹⁶, que han servido para producir, conservar y distribuir información y/o conocimiento. Como veremos, el desarrollo de las técnicas de transportación, en su sentido más amplio, ha influido en la formación y unificación de culturas. En síntesis, el vínculo entre los *medios de comunicación* y la *evolución cultural* aparece como un supuesto general sobre el cual Innis indagará para describir los efectos causales de la historia en Occidente.

La conceptualización de los *medios* desde una perspectiva comunicacional

Innis entendió que para comprender el significado de la historia cultural era importante tomar en cuenta la relevancia de las “tecnologías de la comunicación”, como un componente necesario para comprender la estructura simbólica, económica y política de las distintas formaciones culturales. Específicamente, esta hipótesis surgió cuando Innis trató de comprender el desplazamiento del centro hegemónico de poder comercial europeo hacia América del Norte, en el contexto de finales del siglo XIX y principios del XX (Innis, 1944 p. 85). En este periodo, la migración o la “europeización de

¹⁶ El desarrollo de la imprenta y el uso del periódico como ejemplos más notorios en el caso de la Modernidad, pero también se considerarán otros soportes técnicos: como el uso de la piedra, el papiro, la arcilla, entre otras técnicas.

Norteamérica” significaron en términos culturales, inestabilidades y nuevas formas para pensar la unidad social. Se produjeron transformaciones fundamentalmente en el pasaje de una “economía marítima” a una “economía continental” (Innis y Broek, 1945 p. 301), que fue motivada por el control del espacio geográfico, la construcción de nuevas rutas comerciales y la creación de grandes centros urbanos (Innis, 1944 p. 84). Los desplazamientos migratorios fueron estimulados por la creación de nuevos centros de poder económico. De esta forma, las “tecnologías de la comunicación” se transforman en una condición estructural importante para comprender la superación de las limitaciones geográficas con respecto al desplazamiento poblacional, y el cambio en las formas de dominación político-económica que se presentaba en ese entonces. Los *medios de comunicación* (medios de transporte físico-material y simbólico-informacional) se vuelven la causa fundamental para entender los desplazamientos poblacionales y las formas de unidad económica, política y cultural.

En las obras *The fur trade in Canada*, así como también *A History of the Canadian Pacific Railway* (1923), Innis insiste en mostrar el caso del desarrollo nacional canadiense, como un ejemplo donde se pone en evidencia la incidencia de las condiciones geográficas sobre el desarrollo económico. En este caso, los medios de transporte —el ferrocarril, la navegación y el uso del periódico— permitieron superar las limitaciones físicas, al generarse nuevas “rutas del comercio” que modificaron la dinámica interna de las relaciones autóctonas. En consecuencia, el vínculo entre los recursos materiales, las instituciones, los medios de *transporte físico* y la movilidad de la población surgen como las principales consecuencias inherentes a la formación de la unidad nacional en Canadá. Comenta Innis al respecto sobre el avance de la civilización Occidental en Norteamérica que:

The rapidity and direction of the growth of civilization were largely dominated by the physical characteristics, the geological formations, the climate, the topographic features, and the consequent flora and fauna which these conditions produced. Topographical feature which determined to a large extent the character of the drainage basins, and consequently of the rivers, were of primary importance. (Innis, 1923, p. 1)

De este argumento, entendemos que el *transporte* territorial y fluvial es la primera dimensión comunicacional para comprender los procesos de transformación social. En torno a las formas de transporte predominantes se generan distintas modalidades de “economías marítimas” o “economías continentales” (Innis y Broek, 1945 p. 301). Las condiciones geográficas fueron un límite preciso para la extensión de ciertas

civilizaciones sobre otras. Los “medios de transporte” facilitaron el desarrollo de la agricultura, el desplazamiento poblacional, la extensión de nuevas relaciones económicas y políticas, así como estimularon el surgimiento de nuevas demandas para el establecimiento de la unificación cultural en el caso de Canadá. Los *medios de transporte físico-material* se encuentran directamente relacionados con las formas de intercambio económico, el dominio político y la dinámica de tensión cultural que se generó en esta época. Al revisar este caso, observamos que la incidencia que tuvo las nuevas rutas del comercio promovió nuevas relaciones y formas de intercambio entre materias primas y productos manufacturados.

La segunda dimensión comunicacional, hace referencia a la “condición simbólica” como otro de los aspectos a tener en cuenta para comprender la unidad cultural. Ello se refleja en América del Norte, con el valor que adquiere el periódico como medio de comunicación para propinar unidad y cohesión social sobre una extensión territorial más vasta. El periódico y el rol que fue adquiriendo la prensa durante el siglo XIX, significó un cambio sustancial en la dinámica económica, política y cultural. El periódico como medio de información adquirió nuevas dimensiones en su función social.

En un principio, Inglaterra dominó la magnitud del desarrollo de este medio de comunicación, a través del control de la industria del papel y la imprenta. El periódico sirvió, en esta etapa, para estimular la actividad comercial entre Europa y las colonias (Innis, 1942, p. 15). Según constara Innis, el dominio inglés se basó, entre otros aspectos, en un fuerte monopolio sobre las publicaciones, generando restricciones impositivas así como la supresión de la libertad de prensa (Innis, 1942, p. 15), que se llevaron a cabo para controlar la producción de papel y la impresión respectivamente.

Mientras tanto, hacia finales del siglo XIX la actividad de la prensa cambia motivada fundamentalmente debido a cambios tecnológicos. Se producen transformaciones en el desarrollo de la imprenta y en la producción del papel, así como también en las condiciones de publicación y distribución. El periódico adquiere como medio de comunicación un dominio político y una forma de desarrollo económico de magnitudes importantes. Este cambio cualitativo se produjo originalmente en los EEUU, debido a una nueva forma de control y desarrollo de la prensa como actividad pública, política y económica. En tal sentido, comenta el autor: “In the United States literacy was increased indirectly by the support of compulsory education and directly by the establishment of newspapers with a technique designed to penetrate the illiterate

fringe and capable of widening the frontiers of literacy” (Innis, 1942, p. 15). Como vemos, el periódico se extendió sobre el tiempo y el espacio de la vida social, generándose nuevas formas de competencia política, y además nuevas formas de organización y control. La lectura del periódico se fue generalizando y se perfeccionó como servicio:

The lumpy character of technological changes in the newspaper industry, the conservative tendencies incidental to the importance of goodwill, and the trend toward monopolies involve adjustments in relation to advertising. Lowering of prices of newspapers and the widening of circulation have assumed an increasing literacy or an appeal to lower levels of literacy, and a background of commercial activity favorable to advertising. (Innis, 1942, p. 22)

La actividad del periódico vinculada a factores comerciales fue una consecuencia de la extensión de la actividad en la vida social. No obstante, Innis demuestra que el periódico como medio de comunicación, no sólo ejerció influencia como *medio de transporte simbólico-informacional*; sino que generó influencia en cuanto al ritmo y a la capacidad de producir y procesar información, así como también fue influenciado por el cambio en los *medios de transporte físico-material*. Comenta al respecto:

The newspaper has been a pioneer in the development of speed in communication and transportation. Extension of railroads and telegraphs brought more rapid transmission of news and wider and faster circulation of newspapers; and newspapers, in turn, demanded further extension of railroads and telegraph lines. Cables, postal systems, express systems, aviation lines and radio have been fostered and utilized by newspapers. (Innis, 1942, p. 31)

Entonces, podemos señalar que las dos dimensiones del factor comunicacional que venimos desarrollando se vuelven parte de un mismo problema: las causas del desarrollo económico y el cambio cultural. El cambio y la evolución de las tecnologías han dado posibilidad a ciertas culturas de ejercer dominio sobre el espacio y/o el tiempo. Por eso, en términos de Innis (1942), la forma de conceptualizar el espacio y el tiempo se vuelve más “relativo” y “elástico” (p. 33) al considerar el impacto social de los medios. Desde el punto de vista social, la racionalización del tiempo y el espacio está condicionada por el desarrollo de las “tecnologías de la comunicación”. En lo que sigue debemos indagar sobre cómo los cambios materiales del soporte técnico han ido evolucionando y transformando la capacidad de transporte y la aprehensión social. Veamos entonces cómo podemos comprender la “tendencia del soporte técnico” para definir la autonomía cultural sustentada en el dominio espacio-temporal.

Tendencias de la tecnología en el dominio espacio-temporal

Innis (1986) propuso una revisión histórica sobre las distintas civilizaciones que se han consolidado en Imperios. El autor encuentra una clave para organizar esta revisión. Insiste en el vínculo entre las estructuras culturales y la influencia de las tecnologías de la comunicación, que se ha ido transformando desde el Imperio Egipcio hasta llegar a la Sociedad Industrial. En principio, para el autor una civilización que se transforma en imperio es una formación cultural compleja de instituirse estructuralmente y difícil de mantener su continuidad (Innis, 1986, p. 11). Esto marca un factor clave para comprender el análisis de Innis. Éste no está pensando en cualquier forma cultural para reflexionar sobre la influencia de los medios; sino, aquella que se sustenta en una estructura compleja, que ejerce su dominio en función de su capacidad de desarrollar “tecnologías de la comunicación” cada vez más influyentes. La autonomía que caracteriza a estas formaciones culturales se concreta en función de su capacidad de “fagocitar” nuevas culturas en su avance territorial, logrando así continuidad de su capacidad de transformación; o de lo contrario, aquellas culturas que mantienen su estructura logrando desarrollar técnicas para su conservación (Innis, 1951, pp. 201-209). Ello implica reconocer procesos dinámicos que fundamentan su continuidad debido a su capacidad de extensión y /o duración de sus estructuras.

En este marco, Innis discrimina entre aquellas culturas que tienden organizarse en función de intereses religiosos o militares, al ejercer control sobre el tiempo o sobre el espacio geográfico respectivamente (Innis, 1964, pp. 36-37). Cada mecanismo se basa en distintos límites y posibilidades que validan su desarrollo. Las culturas que se vuelven conservadoras tienden a controlar y generar su continuidad a través de la influencia que ejercen sobre el tiempo. Mientras que, aquellas culturas que están más propensas al cambio constante, tienden a desarrollar una organización con el objetivo de extenderse sobre el espacio (Innis, 1964, p. 33). Los límites de la organización social están sujetos al mecanismo de influencia predominante, que es determinado, según el autor, por la condición material de la tecnología que caracteriza a cada época. Innis (1964) nota que en la formación de civilizaciones, la capacidad de utilizar *soportes materiales* como medios de comunicación facilitan la durabilidad y/o extensión del dominio cultural, político y económico sobre el espacio y/o el tiempo (p. 33). De esta forma, los *medios* o tecnologías de la comunicación significan, para cada época

histórica, una forma de situar los límites y el potencial del proceso de intercambio material y simbólico, condicionando la evolución cultural. Los soportes materiales para el desarrollo del transporte y la comunicación, han permitido el avance y la extensión de cierta forma de dominación cultural. Desde esta óptica, el fenómeno descrito se distingue por la importancia que adquieren las distintas formas de transporte, al permitir continuidad y ruptura cultural. El dominio que han ejercido distintas civilizaciones sobre otras, fue orientado por los límites de la expresión y acumulación del conocimiento, así como también las condiciones geográficas y económicas. Innis demostró que el factor comunicacional delimita los alcances potenciales de las distintas civilizaciones en el mundo occidental.

Desde nuestro propósito, notamos que la vigencia que tiene el pensamiento de Innis para comprender los problemas del mundo contemporáneo, se vuelve relevante al encontrar una clave para identificar las consecuencias predominantes en la “influencia cultural”. Quiere decir, una tensión propicia a la evolución cultural; en términos de una continuidad de las formas estructurales, que se basa en diferentes modos de producir, acumular y propagar conocimiento para generar influencia; así como también las consecuencias del intercambio material.

Por esta razón, las distintas formas de comunicación marcarán tendencias sobre los límites y la potencialidad que se traduce en cada formación cultural. Innis (1964) comenta al respecto: “A medium of communication has an important influence on the dissemination of knowledge over space and over time and it becomes necessary to study its characteristics in order to appraise its influence in its cultural setting” (p. 33). Los medios que debido a su consistencia material son pesados para su transporte, han facilitado una forma de organización más centralizada en el espacio y con tendencia al dominio sobre el tiempo. Mientras que aquellos medios que son livianos y fácilmente transportables, generaron formas de organización social que tendieron a extender su dominio sobre el espacio. En estos términos, la cualidad del soporte material de la tecnología predominante en cada época, define la capacidad de transporte simbólico-material que esa cultura posee. Afirmando este último sentido, Innis agrega más adelante:

According to its characteristics it may be better suited to the dissemination of knowledge over space than over time, particularly if the medium is heavy and durable and not suited to transportation, or to the dissemination of knowledge over space than over time, particularly if the medium is light and easily transported. (Innis, 1964, p. 33)

El uso de medios como la *pedra*, la *arcilla* (p.e.), ha significado para el imperio egipcio y babilónico respectivamente, diferentes formas de controlar el conocimiento en la dimensión temporal (Innis, 1964, pp. 34-37). Mientras tanto, la extensión del uso del *papel* como medio central para la organización social, sumado al desarrollo de la imprenta y el control sobre el conocimiento, principalmente en el siglo XVIII y XIX, generó una forma de hegemonía política, cultural y económica (Innis, 1964, p. 55).

Esta distinción sobre las formas de comunicación como formas de transporte simbólico, de acuerdo a las tendencias o las influencias de la consistencia material de los medios o tecnologías –sea livianos o pesados–, tiene consecuencias profundas en la potencialidad y los límites del sistema de valoración, creencias y la organización de cada cultura (Innis, 1986, p. 6). Innis demostró en su observación histórica, que el uso predominante de ciertos *medios* condiciona el fundamento cultural, en el entendido de suponer que los medios configuran la tendencia general del “marco de significación” que organiza e identifica a cada civilización (Innis, 1964, p. 33). Ello guiará el sedimento que promueve la continuidad colectiva en distintas épocas. Pero como también se indica, las tecnologías se vuelven limitaciones para la continuidad del equilibrio cultural. El surgimiento de nuevos medios parece incidir en la transformación cultural, ya que nuevos medios permiten el surgimiento de nuevas formas de civilización.

Incidencia de la técnica en el proceso de significación y autonomía cultural

Una vez que hemos repasado, en términos de Innis, la forma en que la continuidad espacio-temporal consolida procesos culturales; surgen algunas interrogantes sobre cómo la tendencia de la tecnología promueve ciertas formas generales de *valoración social*. Según la dinámica del desarrollo cultural que venimos exponiendo, las tecnologías de la comunicación parecen fortalecer las autonomías culturales en la medida que se transforma en una limitante para su continuidad.

En el trabajo “Industrialism and Cultural Values” (Innis, 1951), en varios pasajes se hace referencia a lo siguiente: la forma en la cual una cultura reflexiona sobre ella misma o se reconoce colectivamente, forma parte de la definición misma de la cultura (p. 201). Dicho en otros términos, el supuesto parte de considerar que el valor y el reconocimiento general que adquiere una forma de vida, se transforma en el único

camino posible para establecer los límites de una civilización (Innis, 1951, p. 201). Por ello, queda en evidencia la importancia de las distintas formas de monopolizar el conocimiento para generar convivencia y discriminación frente a otras civilizaciones. Según Innis, cada civilización establece sus fronteras desde el punto de vista cultural, consolidando especificidad. Y ello demuestra que las tecnologías de la comunicación son la causa de las posibilidades del alcance de esos límites. La capacidad de valoración o la “tendencia de significación” (Innis, 1964, p. 33) que se representa en la existencia de una formación cultural, se transforma en un factor de autonomía y superioridad sobre otras culturas. Algunas valorarán la conservación de sus relaciones y formas de intercambio como una condición de superioridad y suficiencia. Mientras otras, visualizarán que la mejor condición para la construcción de su autonomía es la capacidad de extenderse sobre el espacio territorial en su afán de conquista.

Sin embargo, en el anhelo de dominio y autonomía, en base al potencial que brinda el uso de soportes materiales para la “transmisión o diseminación del conocimiento” (una de las características de la semántica de la comunicación), se encuentra su propia limitación cultural. Innis (1951) indica que: “...the obsession of each culture with its uniqueness is the ultimate basis of its decline” (p. 203). Al tomar en consideración esta última referencia, podemos suponer que los procesos cíclicos de cada civilización son consecuencia de la evolución técnica. Las tecnologías se vuelven la base del potencial autónomo en un periodo determinado de una civilización, pero también significa su propio estancamiento. Cada cultura construye sus mecanismos de sobrevivencia buscando la trascendencia en el tiempo o su extensión y evolución.

En otros términos, el cambio cultural está asociado a las formas de mediación que han facilitado la centralización del poder y su extensión territorial; y aquellos medios que fueron usados para conservar el poder y el conocimiento en el tiempo. La continuidad espacio-temporal de ciertas civilizaciones se ha sustentado sobre el monopolio que han obtenido sobre las formas de comunicación predominantes, pero sobre todo, y como consecuencia de ello, sobre las “tendencias de significación” general (Innis, 1964, p. 33). El poder que ostenta una civilización, su reconocimiento y legitimación social se constituye a través de un control en los mecanismos de influencia. Los límites de cada civilización están marcados por los límites del dominio tecnológico, para el control de recursos (fundamentalmente simbólicos) y el dominio cultural en el espacio y el tiempo. Esto lleva a sostener que la estructura cultural es influenciada por el

control de las formas de producción, organización y propagación del conocimiento. No obstante, y no más importante, las formas de conquistar el espacio y el tiempo implica también el control sobre los recursos materiales en cuanto a las formas de desplazamiento poblacional, el control sobre las formas de intercambio económico, así como el establecimiento de un marco jurídico para su organización.

De este modo, pensar sobre la autonomía cultural implica reconocer esta “tendencia de significación” (Innis, 1964, p. 33) dominante en cada época, que se vuelve general y condiciona la vida en común. Por ejemplo, al repercutir directamente en el sistema de creencias y valores comunes. Por ello, Innis nos muestra que en la transformación tecnológica, lo que está en juego son las distintas formas de reconocimiento, valoración cultural y acción colectiva. O, dicho en otros términos, “las tecnologías de la comunicación” afectan el intercambio y la autonomía cultural al sustentarse dentro de los límites de la estructura organizacional. Ello se traduce en que los medios estipulan la forma de comprender las prácticas comunes.

Por lo expuesto en el párrafo anterior, Innis (1986) argumentará que en la transformación técnica se aloja un problema de índole cultural. Se entiende por ello que en el cambio de la técnica predominante, hay un cambio en el sistema de valoración. En consecuencia, se vuelve dificultoso que distintas civilizaciones puedan comprenderse mutuamente, porque cada civilización sustenta su dominio simbólico-material sobre bases técnicas diferentes. La evolución de las técnicas de transporte y transmisión se sigue de profundos conflictos culturales. Porque lo que está en juego es un cambio en las “tendencias de significación” que es referencia en la unificación colectiva. Innis comenta en estos términos:

The significance of a basic medium to its civilization is difficult to appraise since the means of appraisal are influenced by the media, and indeed the fact of appraisal appears to be peculiar to certain types of media. A change in the type of medium implies a change in the type of appraisal and hence makes it difficult for one civilization to understand another. (Innis, 1986, p. 6)

Según vemos en esta referencia, la experiencia cognitiva y las formas de percepción colectivas parecen estar sujetas a las condiciones de la evolución de los soportes materiales al servicio de tecnologías predominantes. Y, en ello se pone en cuestión la forma de reconocimiento, implicación e intercambio colectivo, que se traduce en procesos conflictivos cuando cambian las condiciones estructurales de una civilización. Entendido de esta manera, las “tendencias de la comunicación” (Innis,

1964) condicionan las formas estructurales de la organización general, generando procesos de “estabilidad” e “inestabilidad cultural”. Si tomamos en cuenta algunos cambios técnicos (p.e., la utilización de la piedra, la arcilla, el papiro, el pergamino y el papel, entre otros) entendemos que detrás de ellos existen profundas transformaciones en la organización social, así como las “tendencias” al control sobre los aspectos simbólicos que ciertas instituciones promueven. Porque las culturas: “...will reflect their influence in terms of space and in terms of duration” (Innis, 1951, p. 203).

Finalmente, veamos en lo que sigue cómo podemos recuperar este vínculo entre *tecnología y cultura*, no tanto observando las condiciones estructurales de las consecuencias de la tecnología, sino atendiendo al cambio técnico como un proceso de evolución y configuración de las relaciones humanas. Y, sobre todo, reparemos en este último punto que dejó entrever Innis, sobre las consecuencias generales de las tecnologías con respecto a los procesos cognitivos y sensoriales de la manifestación social.

LOS MEDIOS COMO METÁFORA DE LA TRANSFORMACIÓN CULTURAL, SEGÚN LA PERSPECTIVA DE M. MCLUHAN

Hemos observado cómo Innis esbozó una metodología específica para analizar el proceso de transformación cultural. Su argumento central se basó en detectar las tendencias estructurales de una civilización, como consecuencia del dominio de los soportes técnicos para transportar materias o personas, así como el control en los medios para transmitir o diseminar conocimiento sobre el espacio o el tiempo.

En continuidad con lo aventurado por Harold A. Innis, otro autor exponente de la Universidad de Toronto, Marshall McLuhan, consideró que este “carácter de la tecnología en la formación de las culturas” (Marshall McLuhan citado en: McLuhan y Zingrone ed., 1998, p. 116) hace evidente, y vuelve necesario el análisis sobre sus efectos, para explicar los procesos de transformación cultural. Para McLuhan, el pensamiento de Innis permitió comprender los procesos de evolución cultural, al situar la tecnología como la causa del cambio (Marshall McLuhan citado en: McLuhan y Zingrone ed., 1998, p. 116). Con respecto a este punto, hemos argumentado sobre la relevancia que Innis le adjudica a la tecnología, como clave para analizar la historia e indagar sobre las consecuencias sociales. No obstante, la diferencia entre la propuesta

de un autor y otro, radica en las implicaciones que se observan sobre cómo abordar el estudio del vínculo entre técnica y cultura.

Desde la perspectiva de McLuhan, Innis permitió comprender que las tecnologías no son meros instrumentos o herramientas para el logro de fines sociales, sino que su valor radica en que éstas modifican y configuran nuevas relaciones desde un punto de vista económico, político y cultural (Marshall McLuhan citado en: McLuhan y Zingrone ed., 1998, p. 119). McLuhan aludirá que su intención es profundizar sobre el aspecto que Innis dejó entrever y no profundizó. Éste se especifica en el estudio de la influencia de los efectos de la tecnología sobre el comportamiento cultural. El autor afirma que Innis no explicó o no supo observar cómo la tecnología (fundamentalmente en la era eléctrica) genera una fuerza preponderante sobre la vida en sociedad. O, dicho en otros términos, cómo los efectos de la tecnología en la sociedad, tienen consecuencias *psíquicas y biológicas*. McLuhan comenta al respecto:

Una vez que Innis detecta la tecnología dominante de una cultura, está en disposición de conocer la causa y la fuerza conformadora de toda la estructura. Así, sabe también que esta forma dominante, y todos sus poderes causales, están necesariamente cubiertos por medio de un mecanismo psíquico de “inhibición protectora”. (Marshall McLuhan citado en: McLuhan y Zingrone ed., 1998, p. 162)

De esta referencia, podemos observar al menos dos aspectos fundamentales en la relación entre tecnología y cultura. Por un lado, la evidencia que detectó Innis con respecto a las modificaciones estructurales, que la tecnología genera sobre la organización social. Por otro, el hecho de que sus efectos se traducen en experiencia social. En tal sentido, las tecnologías de la comunicación se vuelven formas de mediación preponderantes, permiten el reconocimiento colectivo e influyen en la sensibilidad general. Su capacidad de transformación puede identificarse en dos sentidos: a) en las condiciones materiales que permiten la convivencia social, b) en la configuración de la interacción y el ambiente colectivo. Al estudiar la influencia que tienen los medios de comunicación en la dinámica social, McLuhan propone observar profundamente este segundo punto, definiendo la *extensión cultural* como una consecuencia de los efectos de la tecnología.

En tal sentido, se propone examinar el fenómeno de la comunicación estudiando la evolución de los distintos medios y sus consecuencias culturales en forma de metáfora (McLuhan, 2009, p. 117). En la obra *Understanding Media: The Extensions of Man*, él advierte sobre cómo afectan los medios al cambio *evolutivo y biológico* de la

humanidad (Marshall McLuhan citado en: McLuhan y Zingrone ed., 1998, p. 338). Veamos, desde esta perspectiva, cuáles son las consecuencias de la centralidad de los medios en la transformación social y cómo podemos definir los medios como metáfora.

Consecuencias psíquico-físicas del desarrollo de la técnica en la configuración de la experiencia social

El sentido que predomina sobre el problema de la comunicación como *metáfora*, implica reconocer la implicancia del *medio* en las consecuencias psíquicas y biológico-evolutivas del organismo social. El medio no es considerado como un mero instrumento o conducto para la acción de transmitir o trasladar contenido simbólico-material. Es analizado como una forma de expresión cultural, donde se concretan las condiciones empíricas de cada época histórica (Marshall McLuhan citado en: McLuhan y Zingrone ed., 1998, p. 337). McLuhan comenta que: “Toda forma de transporte no sólo traslada, sino traduce y transforma al remitente, al destinatario y el mensaje” (McLuhan, 2009, p. 117). El medio o la tecnología dinamiza y forma un reservorio de la energía social, generando ambientes que legitiman su obrar operante (McLuhan, 2009, p. 46).

La importancia de su estudio analítico, no implica indagar exclusivamente sobre las causas del cambio en la estructura cultural. Se toman en cuenta otros factores como son el ambiente socio-cultural, las formas de valoración general, los aspectos cognitivos y biológicos que representan los cambios más significativos en una época determinada. Este hecho significa que, además de tomar en cuenta las características de la tecnología como soporte técnico y su influencia en la estructura político-económica, los *medios* son abordados como formas complejas de manifestarse el comportamiento humano. Implica que, por un lado la tecnología –debido a su condición operativa– se materializa en las formas de organización e institucionalización predominantes en una época determinada; y por otro, representa el desarrollo y la evolución orgánica del comportamiento individual y la situación colectiva. Esta relación se ilustra en la metáfora “el medio es el mensaje” (McLuhan, 2009, p. 43) –la frase más notoria cuando se recorre su pensamiento–, donde el autor expone una forma particular para estudiar las consecuencias ocultas de la tecnología, así como el modo en que ésta da forma a la conducta humana desde el punto de vista biológico y psíquico.

Recordemos que éste advirtió sobre la imposibilidad de poder comprender socialmente el fenómeno técnico, y es justamente en su operatividad donde se presenta socialmente el velo sobre sus consecuencias (McLuhan, 2009, p. 32). Su argumento revela la falta de criticidad con respecto a las condiciones ambientales que cada tecnología genera. Esta situación afecta la capacidad de raciocinio y las condiciones perceptivas en el comportamiento humano (McLuhan, 2009, p. 32). Sus consecuencias no dependen de la voluntad individual en la elección del uso de ciertos medios para el desarrollo de la vida cotidiana. Su alcance implica una desestabilización en el equilibrio de la conducta humana, pero cada medio propone una rápida adaptación.

La propuesta de analizar los medios como *metáfora* –“el medio es el mensaje”– supone la influencia de la tecnología en los cambios biológicos, cognitivos y sensoriales de la humanidad. McLuhan (2009) comenta al respecto: “Los efectos de la tecnología no se producen al nivel de las opiniones o de los conceptos, sino que modifican los índices sensoriales, o pautas de percepción, regularmente y sin resistencia” (p. 43). La implicancia de la tecnología afecta las formas de vida, altera los ahorros de energía humana en las prácticas cotidianas e incide en la capacidad de valoración y abstracción que una cultura desarrolla colectivamente. Se hace evidente su afección en los procesos psíquicos y biológicos de los individuos en sociedad, así como en las condiciones materiales de la estructura económica, política y cultural. Por lo tanto, hay implícito al menos dos dimensiones en el análisis sobre los medios como extensiones humanas: a)- la característica del soporte físico para el estímulo de la organización social, b)- la configuración psíquico-biológica de la manifestación social (McLuhan, 2009, pp. 117-133).

Por lo dicho hasta el momento, entendemos que hay una suposición de ver en la evolución de los inventos técnicos, un cambio en el sentido de las prácticas humanas. Esto llevó a McLuhan a considerar el sentido metafórico, para aludir a la transformación cultural como consecuencia de la evolución técnica. Si atendemos a las consecuencias, simbólicas de los medios, éstos en la historia de la humanidad representan distintas fuentes de información y conocimiento¹⁷. La evolución de estos medios van

¹⁷ Raymond Williams distingue los sistemas de comunicación en función de las distintas fuentes en que se basa la comunicación humana. Las formas de comunicación se distinguen por fuentes que son inherentes al cuerpo humano y aquellas fuentes artificiales (instrumentos) que permiten la amplificación de la expresión. (Ver: Williams, Raymond, *Historia de la comunicación*. Vol. I. Barcelona. Bosch Casa Editorial S.A., 1992, p. 36.)

acompañados de cambios generales en las formas de pensamiento, en la sensibilidad de época, como también en las prácticas humanas. Las fuentes o soportes para sedimentar y circular información y conocimiento han ido cambiando nuestra relación entre técnica y conducta humana, así como nuestros esquemas sociales. Esta discriminación implica: formas de comunicar que son inherentes a la condición biológica de la humanidad, como puede ser la forma de comunicación corporal, gestual y/u oral, etc., y aquellas fuentes de la comunicación que requieren de la presencia de fuerzas externas o herramientas para amplificar o extender el dominio de la comunicación sobre el espacio y/o el tiempo (Williams, 1992, p. 36). Para el caso de McLuhan, lo mismo vale si pensamos en las técnicas de transporte material. El medio como fuente nos permite delimitar el “ritmo”, y la “escala y forma de asociaciones y trabajo humanos” (McLuhan, 2009, p. 32); dando cuenta de la aceleración y amplificación que ha significado el desarrollo técnico.

En base a ello, el autor definió tres etapas o “eras de la humanidad” que representan distintas metáforas para pensar la relación técnica-sociedad: la era de la *oralidad*, la era de la *alfabetización* y la era de la *electricidad* (McLuhan, 2009). Cada etapa se caracteriza por el desarrollo general de una técnica específica, que predomina en el uso y la legitimación social. Pero, sobre todo, nos implica de forma diferente. Cada momento representa distintas formas de extendernos socialmente en el uso de determinadas fuentes e implica distintas formas de dominio espacio-temporal. Desde el punto de vista cultural, el surgimiento de nuevas técnicas ha generado procesos de desequilibrio y equilibrio socio-ambientales. Una técnica nueva significa en la historia de la humanidad, una nueva fase de evolución cultural, según el autor. El surgimiento de nuevas técnicas crea nuevas formas de codificar la experiencia social, en cuanto a su forma de organización, su ambiente cultural y las formas generales de percepción y racionalización colectivas.

Parece notorio, por lo que ya hemos mencionado en el análisis de Innis, que el cambio de una tecnología predominante genera un cambio estructural en el dominio cultural. El medio de transporte representaba, en un principio para Innis, una forma instrumental de mediación que alteraba las relaciones humanas. Sin embargo, si atendemos al segundo aspecto que mencionamos anteriormente sobre la dimensión psíquico-biológica de los efectos de la tecnología como fuente de la comunicación, observaremos que cada tecnología contiene en sí misma una predisposición a propinar

ciertas extensiones físicas, así como a estimular los sentidos y facultades humanas. Y cuando observábamos que la evolución de las tecnologías han generado procesos de equilibrio y desequilibrios estructurales en la cultura, también estos procesos de tensión y síntesis se producen a nivel cognitivo y biológico, dando forma a la experiencia individual y colectiva. En tal sentido, comenta McLuhan (1990) que: “Cualquier invento o tecnología es una extensión o autoamputación del cuerpo físico, y, como tal extensión, requiere además nuevas relaciones o equilibrios entre los demás órganos y extensiones del cuerpo” (p. 105). En este pasaje, el autor se refiere a una forma de “naturalización” o “automatización” que la tecnología exige sobre la condición humana. Esto se traduce en diferentes formas de codificación de la experiencia social a través de los variados usos tecnológicos como formas de mediación, además de alterar el nivel sensorial y cognitivo. En otro pasaje comenta que: “...nuestros sentidos humanos, de los que los medios son extensiones, son también costos fijos para nuestras energías personales y que, además, configuran nuestra conciencia y experiencias.” (McLuhan, 2009, p. 46). La extensión biológica y la configuración cognitiva que los medios predisponen a una época determinada, representa una síntesis entre las condiciones operativas que fomenta y la capacidad sensorial que modifica en y entre los sujetos.

Por todo lo expuesto, la *metáfora* “el medio es el mensaje” significa una tensión entre los usos instrumentales de la técnica y el proceso de transformación fisiológica y cognitiva de la conducta humana. Traduciéndose en formas de intercambio y relacionamiento social. El estudio de la técnica como forma de mediación, extensión y naturalización del contexto cultural, pone en cuestión los sistemas de valoración y racionalización que se vuelven predominantes en cada época histórica. Y, la causa principal, desde esta perspectiva, se le atribuye a las necesidades que se generan con respecto al uso de determinadas tecnologías.

Finalmente, en el estudio sobre los efectos de la tecnología en forma de metáfora, se reconocen al menos tres características que definen las consecuencias evolutivas y biológicas de las formas de intercambio en el organismo social (McLuhan, 2009, p.117): a) El *medio* puede ser considerado como soporte físico-material –como fuente y fuerza externa a la condición humana– (McLuhan, 2009, p.48); b)- El *medio* como ambiente socio-cultural –como forma de convivencia, relacionamiento e intercambio simbólico y material– (Marshall McLuhan citado en: McLuhan y Zingrone ed., 1998,

pp. 329-331); c)-El *medio* como forma de extensión psíquico-biológica –como fuente de percepción, valoración y experiencia– (McLuhan, 2009, p. 75).

Medios de comunicación como traducción de experiencia, una segunda naturaleza

Al caracterizar este alcance sobre el impacto de la tecnología en la vida social, el medio como metáfora es una manera de ubicar el estudio de la tecnología como una “segunda naturaleza”. Comenta McLuhan (1990): “La tecnología –segunda naturaleza– recupera la primera naturaleza en nuevas formas; es decir, la traslada de una naturaleza a otra” (p. 131). Se refiere a la condición que se le atribuye a los medios en su capacidad de modelar la conducta social. Significa que los cambios culturales van gestándose en la misma medida que se transforman los aspectos fisiológicos, sensoriales, cognitivos y ambientales. Por tal motivo, los medios no son instrumentos o vías para la manipulación del entorno exterior, los *medios* se vuelven la “naturaleza humana” (Marshall McLuhan citado en: McLuhan y Zingrone ed., 1998, p. 325). En otro pasaje comenta: “...cualquier nueva tecnología es una mutación evolutiva y biológica que abre nuevas puertas de percepción y nuevas esferas de acción para la humanidad.” (Marshall McLuhan citado en: McLuhan y Zingrone ed., 1998, p. 338). De esta forma, la tecnología permite traducir y transformar el entorno en experiencia social, produciéndose equilibrios y desequilibrios culturales. La dinámica del desarrollo cultural puede comprenderse como una dinámica de conciencia social de acuerdo a las necesidades para constituir sobrevivencia.

El invento técnico se traduce en una manifestación del raciocinio y la sensorialidad humana, para modificar el entorno externo en la misma medida que modifica el condicionamiento social. Esto implica el hecho de asumir la tecnología como una “segunda naturaleza” de la condición humana. El uso instrumental de la tecnología no adquiere valor social, si no se ubica como una forma de expresión cultural.

En síntesis, observar el *medio* como *metáfora* nos permite discriminar la relación entre “técnica” y “sociedad” como una expresión del comportamiento humano, en cuanto a detectar las propensiones de las formaciones histórico-culturales. Desde la capacidad de la comunicación oral, el desarrollo de la escritura y el surgimiento de la electricidad como formas predominantes de mediación social. Suponer en este sentido la

evolución de los *medios*, implica aceptar distintos procesos generales de cognición humana y mutaciones biológicas. Al asumir ello, la tecnología se vuelve una representación de la traducción o transformación de nuestra “experiencia colectiva”. Por esto, la experiencia externa y la condición inherente a la mente y el cuerpo humano se fusionan en misma dinámica: la tensión entre técnica y cultura.

La “electricidad” como tecnología central ha significado un cambio profundo en todos los aspectos humanos. Ésta como forma de mediación general, según el autor, sería la última etapa más significativa de la evolución social. Pero, más allá de las particularidades, lo que McLuhan intenta advertir sobre la configuración social principalmente a partir del siglo XX, es una forma de existencia social que se basa en la unificación de las condiciones externo-instrumentales e internas de la fuerza social. Marcada fuertemente por la instantaneidad, la velocidad y la dependencia en los impulsos eléctricos, la forma de convivencia evidencia que “el medio es el mensaje”. Ello quiere decir, que el *medio* se vuelve un patrón de reconocimiento de las pautas de organización social, así como también representa las formas generales de percepción y reconocimiento colectivo, al hacer notorio el alcance de la actividad individual y social. En la “era de la electricidad”, la naturalización de la tecnología con respecto a la sociedad se vuelve mucho más impactante. Los efectos producidos por la nueva tecnología eléctrica evidencia el carácter del medio como naturaleza humana. Comenta el autor:

Now, in the electric age, the very instantaneous nature of co-existence among our technological instruments has created a crisis quite new in human history. Our extended faculties and senses now constitute a single field of experience which demands that they become collectively conscious. (McLuhan, 2002, p. 5)

Esta referencia aclara la importancia de la evolución de los medios para explicar el cambio social. La “era eléctrica” personifica el último estadio de esta evolución. Con el argumento de la evolución de los medios y el surgimiento de la electricidad como fuente de comunicación, se pone en evidencia cómo la condición instrumental del medio se vuelve una condición de inherencia social. Entonces, el “campo unificado de experiencia” (McLuhan, 2009, 395) se ha extendido y amplificado en escalas globales. La experiencia humana (en cuanto al intercambio y reconocimiento social) parece estar organizada en una nueva forma general. La homogeneidad cultural se pone en juego en la imagen que el autor evoca, sobre la representación de la existencia colectiva traducida

en la existencia de la electricidad como forma de mediación general¹⁸. De esta forma, el medio o la tecnología es un componente aclarativo de la orientación social. Su novedad fue demostrada en su capacidad para incidir en la configuración de la naturaleza humana.

Finalmente, más allá de las distancias y acercamientos conceptuales entre ambas perspectivas, ambos autores difieren en cuanto a cómo proporcionar una semántica para el estudio de la comunicación. Sin embargo, ambos coinciden en ubicar la importancia del estudio de los efectos de la comunicación como una alternativa necesaria para comprender la dialéctica cultural, las formas de organización y desarrollo del comportamiento humano. La tensión en y entre culturas, parece fundirse en un movimiento dinámico de la naturaleza social; que según la recuperemos en la versión Innis, las tecnologías de la comunicación, según sus tendencias, se vuelven causa de “equilibrios” y/o “desproporciones” estructurales; y según entendamos esta relación en clave de McLuhan, los efectos de los medios fluctúan entre el “ritmo” y la “escala” de las experiencias y hábitos humanos. La interrogante final que nos surge al observar ambas perspectivas; refiere a cómo el vínculo entre tecnología y cultura, para comprender el movimiento dinámico de los efectos sociales, no se agota en una demarcación de la relación *causa-efecto*, y esto es quizá debido al carácter contradictorio que engloba acercarse al estudio de la cultura. Tenemos la sospecha que finalmente el aporte de la semiótica puede acercar esta perspectiva sobre las “formas de mediación” para analizar el cambio cultural desde una perspectiva paradójica de la comunicación.

¹⁸ En obras como *The médium is the message* (McLuhan and Fiore, 2001) y *Contraexplosión* (McLuhan, 1971), el autor parece dirigirse a un público “no-lector” influenciado en la percepción “audio-visual”. De esta forma, se alude en forma de ironía sobre la transformación que se experimenta en el siglo XX.

La paradoja de la comunicación y la dinámica cultural

Se abordará la perspectiva teórica de Iuri Lotman, con el fin de obtener conclusiones generales sobre cómo estudiar la complejidad social en el marco de una reflexión teórica sobre la comunicación. Demostraremos que el análisis de las características del proceso de semiosis social se vuelve central para reinterpretar el tema del cambio social como un problema sobre la definición de la cultura. Este caso teórico será un ejemplo específico para comprender los diferentes temas propuestos en las distintas tradiciones sobre el pensamiento en comunicación, en términos de una paradoja comunicacional que se atribuye a un movimiento dialéctico entre distintos sistemas de modelización de la conducta humana. Para ello, Lotman define un paralelismo conceptual entre cultura, texto y cognición, para entender el mecanismo de desarrollo y funcionamiento del universo semiótico. Consideramos que esta preocupación conceptual es un ejemplo valioso para hacer evidente que en la reflexión teórica sobre la comunicación se asumen supuestos generales sobre cómo entender el comportamiento individual y colectivo, con notorias implicancias para el desarrollo cultural. Asumiremos que en las diferentes perspectivas teóricas que hemos analizado sobre la comunicación se justifican ciertos proyectos político-sociales, que confirman que la forma de reflexionar sobre el problema comunicacional se vuelve un marco afirmativo sobre sociedad y cultura.

CONTEXTO GENERAL DEL SURGIMIENTO DE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA

Entre los años 60 y 70 se desarrolló en Estonia una serie de encuentros interdisciplinarios, que dieron lugar al intercambio de diferentes perspectivas sobre el estudio semiótico, antropológico, filológico y literario. La Escuela Semiótica Tartu-Moscú –como fue denominada– representó el interés colectivo abocado al estudio sobre los problemas de la “significación”. En la Universidad de Tartu; Iuri M. Lotman, junto a I. A. Chernov y B. A. Uspenski, entre otros autores; fomentan el desarrollo de esta orientación del estudio semiótico. Desde un punto de vista general, esta tradición del pensamiento se forma a través de múltiples influencias conceptuales. Entre ellas, se destacan los aportes del formalismo, la lingüística, la semiótica estructural, la cibernética y la teoría de la información (Cáceres, en: Lotman, 1996, p. 257). El Círculo Lingüístico de Praga, así como los estudios semióticos de Saussure y Peirce también se transforma en una referencia para el diálogo conceptual (Torop, 2003). La perspectiva de Bajtín, sobre la condición socio-dialógica del lenguaje, es fundamental para comprender la importancia del problema comunicacional con respecto al estudio de la cultura. Para Mihail Lotman –hijo de Iuri M. Lotman–, la particularidad de la escuela estructural-semiótica de Tartu es la cualidad del “textocentrismo” (Lotman, 2003, p. 1). El estudio del texto semiótico representa el marco conceptual para obtener conclusiones sobre el funcionamiento de la cultura. Una de las características que propone la *Semiótica de la Cultura*, a diferencia del estructuralismo clásico en el estudio lingüístico, es considerar el texto como un “problema”, y no como la materialización de una situación. El texto como acontecimiento comunicativo implica reconocer su relación de complementariedad con lo extratextual (Lotman, 2003, p. 5.). En cambio, Peter Torop coincide en que la *Semiótica de la Cultura* se consolida sobre los años 70, como una reformulación a estas referencias sobre el estudio semiótico y lingüístico. El problema del estudio del texto, se trata como lenguaje, como estructura, como sistema de modelización, etc., (Torop, 2009-2010, p. 3). A su vez, Mihail Lotman (2003) consideró que la contribución de Iuri M. Lotman fue encontrar un mecanismo para estudiar la evolución del sistema semiótico. En tal sentido, el texto no fue abordado como automatización del sistema lingüístico, sino como un ejercicio de traducción y actividad.

Por tal motivo, Iuri M. Lotman expone una perspectiva semiótico-social sobre el problema del cambio cultural, no en términos de una evolución entendida como progreso económico, político y social. En último término, estos aspectos serán considerados como esenciales al fenómeno social, pero la clave reside en considerar el desarrollo de los procesos culturales como una actividad dinámica y creativa del pensamiento colectivo. De esta forma, surge a partir de los 60 y se consolida en los años 80, una tradición del pensamiento social que se propone comprender los procesos de formación y continuidad cultural, en vinculación a los procesos de generación de semiosis social. Es Iuri M. Lotman, quien a través de su perspectiva semiótica influye considerablemente en este contexto de pensamiento.

Podemos suponer que el problema del *cambio social* es abordado como un problema general sobre el funcionamiento, continuidad y transformación de la cultura. Cáceres Sánchez afirma este hecho agregando que no sólo el aporte de Lotman está en situar el funcionamiento de la cultura como hecho distintivo; sino, y principalmente, en definir el mecanismo que regula su desarrollo: que es fundamentalmente comunicacional y paradójico (Cáceres en: Lotman, 1996, p. 260). En este capítulo, se tratará de ahondar sobre este punto, y a partir de éste obtendremos conclusiones sobre lo propuesto en nuestro trabajo. Específicamente, se intenta evidenciar el problema del *cambio social* como un problema sobre el funcionamiento y el desarrollo de la cultura, considerándolo como la base de un modelo comunicativo.

En el marco de nuestro trabajo, esta perspectiva nos permite encontrar un vínculo para reflexionar sobre el desarrollo de la semiosis como fundamento de la *actividad social*. Veamos entonces, cuáles son los supuestos que Lotman asume con respecto a la dinámica cultural, para obtener conclusiones sobre el *cambio social* como consecuencia del funcionamiento y desarrollo del fenómeno cultural. Reparemos sobre cómo el desarrollo del “pensamiento social” puede ser concebido como una paradoja semiótico-comunicacional.

SOBRE EL COMPORTAMIENTO DEL UNIVERSO SEMIÓTICO Y SU NATURALEZA DIALÓGICA

En el contexto del desarrollo de la Semiótica de la Cultura, Lotman propone una perspectiva general sobre el estudio de la dinámica cultural. El funcionamiento y el desarrollo del mecanismo de semiosis social, es una clave importante para obtener

conclusiones sobre las consecuencias de la limitación y la potencialidad de la manifestación colectiva. Iuri Lotman junto a B. A. Uspenski en el trabajo: “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”; entenderán que la *situación cultural* es un proceso complejo y heterogéneo de inestabilidades y equilibrios semióticos, sujeto a varios niveles de interacción (Lotman y Uspenski en: Lotman, 2000, p.169). El problema general que forma parte de este planteo teórico, implica asumir una “similitud estructural y funcional” (Lotman, 1998, p. 17) en el mecanismo que cimienta la formación de la conciencia individual, el reconocimiento colectivo y la producción de textos como actos de una misma condición comunicativa: el intercambio de información y producción de sentido cognitivo.

En términos generales, se propone entender la manifestación colectiva situando un modelo para analizar el funcionamiento de la cultura como si fuese un gran “texto semiótico”, compuesto de innumerables textos que interactúan unos con otros, y tiene la particularidad de crear potencialmente nuevos textos semióticos; es decir, nueva semiosis. En tal sentido, entender la cultura como una trama textual simboliza una unidad que se caracteriza por ser: “un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de ciertos comunicados (textos) y la elaboración de otros nuevos” (Lotman, 1996, p. 157). Ello supone la existencia de un sistema de relaciones, que necesariamente debe reconocerse sobre el caudal de memoria colectiva. Por esta razón, se propondrá una guía conceptual para indagar sobre este “dispositivo pensante” (Lotman, 1998, p. 19), que modeliza y proyecta la semiosis social a través del uso de una metáfora: la Semiosfera como imaginación de un “universo semiótico” (Lotman, 1996, pp. 21-42).

En estos términos, se plantea comprender el funcionamiento y la formación del fenómeno cultural como una constante actividad de producción semiótica. Lotman (1996) examina el modo en el cual se produce la organización de este “universo semiótico” (p. 23), como una clave para comprender el proceso del “pensamiento social”. Sin embargo, ¿cuál es el comportamiento que se genera en este “universo semiótico” denominado «semiosfera», para entender el cambio cultural? ¿Cuáles son sus consecuencias desde el punto de vista comunicacional?

La semiosfera

Presentada de esta manera la dinámica del comportamiento humano, en cuanto a su capacidad de desarrollo en función de su potencialidad semiótica, notamos que la “producción de sentido” es una actividad fundamentalmente comunicativa. Y, ello nos lleva a tratar de entender el sentido comunicacional que encierra esta caracterización sobre el fenómeno cultural.

En analogía con el pensamiento de Vernadski, Lotman propone entender el funcionamiento de la organización y desarrollo de este “universo semiótico” de forma similar al comportamiento orgánico, que Vernadski demostró con respecto a la funcionalidad de la biosfera (Lotman, 1996, p. 23). El supuesto general presente en la idea de la “semiosfera”, es concebir un espacio donde sólo es posible la realización de la semiosis social como un acto comunicativo. Ello implica admitir que este espacio y/o universo está compuesto por la diversidad de la manifestación del comportamiento humano (llámese textos, códigos, lenguajes, etc.). Además, este espacio se caracteriza por presentarse como un sistema de organización y corrección interna de su composición heterogénea (Lotman, 1996, p. 30).

Como dijimos, la semiosfera permite describir la estructura y el funcionamiento del espacio semiótico como si fuese un acontecimiento comunicativo (Lotman, 1996, p. 23). Donde sólo es posible la organización de la semiosis social. En una dimensión más específica, surgirán al menos tres dimensiones paralelas para comprender la proyección del fenómeno cultural en términos semióticos. Por un lado, el aspecto cognitivo (el desarrollo de la conciencia humana); por otro, el texto como creación y manifestación de la semiosis social (“tipos de comunicación”); y por último, la dinámica de la cultura –o el desarrollo del “pensamiento colectivo” – (Lotman, 1998, p. 17). Si consideramos la idea del funcionamiento de este mecanismo, la estructura del fenómeno cultural –en sus tres dimensiones– es heterogénea, políglota y poliestructural (Lotman, 1996, p. 86). O, como se refirió Lotman en el capítulo: “La memoria de la cultura”, considerando el comportamiento humano en su expresión diversa, como una manifestación polifuncional (Lotman, 1998, p. 153). Quiere decir, que la acción individual es una manifestación de naturaleza social, que consolida referencia común y tradición. Al suponer el comportamiento cultural como manifestación y desarrollo de un sistema orgánico de producción sígnica, compuesto por múltiples lenguajes y textos, se asume

que la cultura se comporta como si fuese una “individualidad semiótica” compleja en su organización, o mejor dicho una “inteligencia supraindividual” (Lotman, 1998, p. 41). Su unidad siempre es heterogénea y depende del sistema de descripción y/o modelización predominante –sistemas semióticos–, para generar intercambio y homogeneidad estructural (Lotman, 1996, p. 30).

De esta forma, la semiosfera se caracteriza por definir un espacio en constante actividad, que supone un nivel de organización en función de normas y pautas de codificación. El organismo social está conformado por la diversidad de lenguajes y textos que delimitan su entorno semántico y se organizan en función de un “«dispositivo estandarizante» estructural” (Lotman y Uspenski en: Lotman, 2000, p. 171). También puede ser comprendido como un “mecanismo de corrección” (Lotman, 1998, p. 20) o un “dispositivo codificador” de la experiencia humana (Lotman, 1998, p. 24). En tal sentido, representa un espacio de intercambio dialógico, que encierra en sí mismo la síntesis de muchas contradicciones (sincrónico-diacrónicas). Según Torop (2003), esta consideración personifica un espacio donde la percepción social se sustenta en el vínculo entre lo mitológico y el orden lógico; además, la cultura como sistema sónico nos orienta hacia determinado modelo de corrección descriptiva y tradición histórica (p. 6).

Por lo dicho hasta el momento, esta perspectiva asume que la formación de la conciencia social e individual depende del diálogo y la tensión constante entre la experiencia sincrónica y la referencia diacrónica asentada en la “memoria colectiva” (Lotman, 1996, p. 157). Significa entender la producción sónica, como consecuencia del comportamiento humano en las posibilidades de la creatividad cognitiva. Lotman argumenta que la “conciencia sin comunicación es imposible” (Lotman, 1996, p. 35). Nos lleva a reflexionar sobre la conciencia individual y la formación cultural como un acontecimiento comunicativo. En tal sentido, sostiene que “el diálogo precede al lenguaje y lo genera” (Lotman, 1996, p. 35). La idea comunicacional implícita en sus argumentos, implica asumir los límites de un movimiento que tiende a lo estático y a lo dinámico como mecanismo de producción de sentido cognitivo. Se entenderá que la cultura es una práctica dialógico-comunicativa, que en sí misma se comporta como una “paradoja comunicativa” (Lotman, 1996, p. 67). En lo que sigue, veamos entonces cuáles son los fundamentos de esta contradicción, y cómo podemos identificar la continuidad cultural.

El texto como fundamento semiótico

En estos términos, el *texto*¹⁹, desde el punto de vista de la Semiótica de la Cultura, constituye un hecho significativo (producto de la semiosis social), que es esencial para comprender el modelo comunicacional inherente a la formación y continuidad de la cultura. El autor considera que el texto no es una materialización de las leyes estructurales del sistema sígnico, destaca su valor cultural en función de su capacidad de influir, y ser transformado semánticamente (Lotman, 1996, p. 63). Consideremos que su análisis sobre la condición textual se extiende a todo “acontecimiento semiótico”, que es resultante de la interacción social y cumple una función integral en lo colectivo. Por tal razón, se considera la creación textual como “unidad de sentido”, producto del vínculo entre las características lógicas de su formación (estructura y funciones) y su condición mitológica (semántica) (Lotman y Uspenski, en: Lotman, 2000, p. 156).

Dese este punto de vista, el primer componente que caracteriza el texto como objeto significativo es su comportamiento sistémico y funcional. El segundo, es la influencia del texto en el contexto cultural (Lotman, 1996, p. 81). Con respecto al primer aspecto, el *texto* no representa una “cosa” o un “hecho” fosilizado en el transcurso histórico. La tendencia general que Lotman expresa en el tratamiento del texto surge de dos atribuciones. Por un lado, el *texto* cumple determinadas funciones internas y externas a éste. Y por otro, la estructura del *texto* define un organismo integral que se diferencia necesariamente de otros. Quiere decir que el *texto* en sí mismo se comporta como un sistema cerrado, manifestando cierta organización interna y uniformidad (adquiere una “conducta independiente” semióticamente hablando) (Lotman, 1996, p. 82); y por otro, debe ser parte integral de una unidad mayor (sistema de signos, contextos, otros sistemas). Desde el punto de vista del funcionamiento semiótico, el *texto* en su comportamiento interno, no está codificado en un único código, ni es manifestación de un único sistema de signos. Su resultado es producto de la multiestructuralidad y el poliglotismo cultural (Lotman, 1996, p. 78). Su organización interna debe precisar ciertas jerarquías y posicionamientos estructurales para definir sus *límites* semánticos (frontera semiótica) (Lotman, 1996, p. 96). La condición de los

¹⁹ En un principio, Lotman se refirió al “texto literario” donde, desde un punto de vista estructural-funcionalista, el autor trató de analizar el texto como sistema. Unos años más tarde, en el contexto de la Semiótica de la cultura, Lotman hará extensible la noción de texto a cualquier hecho u objeto que ha sido producido por la semiosis social.

límites internos cumple una doble función para la definición del texto. La producción semántica para ser considerada como *texto* debe manifestar un comportamiento orgánico e integral, y por otro lado, debe ser influyente y ser influido por otros textos. Quiere decir que, el límite interno de la estructura textual organiza la heterogeneidad de su génesis en una unidad semántica. Y ello permite no sólo definir el texto como un mecanismo autosuficiente, sino en interdependencia con otros contextos, textos y lenguajes. En tal sentido, el *texto* es el resultado de la interacción y el encuentro entre códigos y lenguajes, que se reconocen pero a la misma vez se diferencian (Lotman, 1996, pp. 91-109). Ello nos lleva a la segunda característica del texto: su influencia cultural.

En este último sentido, la cualidad del *texto* se reconoce como producto de las interacciones que suceden en su *contexto* (una situación semiótica), mientras que refracta y motiva la creación de nuevos textos (nuevos sentidos semánticos). Ello quiere decir, en términos de Lotman, que el texto se integra y desintegra en nuevos contextos, ya que surge una “tensión entre la tendencia a la integración –la conversión del contexto en texto” (Lotman, 1996, p. 79) y “la tendencia a la desintegración –la conversión del texto en contexto” (Lotman, 1996, p. 79).

De esta manera, la creación textual –en los límites de su unidad– ejerce una influencia constante hacia el contexto exterior. Y éste, a su vez, realiza continuamente una presión sobre los límites de la organización interna. Este doble movimiento es una característica fundamental que encuentra Lotman para definir el “*continuum semiótico*” (Lotman, 1996, p. 79), que en última instancia como veremos más adelante, es el fundamento de la cultura. Sin embargo, la condición textual entendida de esta manera se vuelve un “dispositivo pensante” o un “dispositivo intelectual”; internamente contradictorio, plurivocálico, multiestructural y políglota (Lotman, 1996, p. 86). Así lo definió Lotman en “El texto y el poliglotismo cultural” (Lotman, 1996, pp. 83-90). En estos términos, el texto como acto de enunciación (expresión y contenido), tiene la capacidad de condensar información, adquirir cierto reservorio cultural y estar sujeto a su transformación. Comenta Lotman:

...el texto de muchos estratos y semióticamente heterogéneo, capaz de entrar en complejas relaciones tanto con el contexto cultural circundante como con el público lector, deja de ser un mensaje elemental dirigido del destinador (adresant) al destinatario. Mostrando la capacidad de condensar información, adquiere memoria... el texto muestra propiedades de un dispositivo intelectual: no sólo transmite la información depositada en

él desde afuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes. (Pasaje del texto “La semiótica de la cultura y el concepto de texto” en: Lotman, 1996, p. 80).

Esta referencia nos muestra la condición dialógica que es inherente al reconocimiento textual. El texto intrínsecamente cumple ciertas funciones internas y externas como ya fue mencionado. Desde el punto de vista interno, el texto debe brindar cierta “conclusividad” semántica; mientras que en referencia al exterior de su unidad, el texto debe poder interactuar con otros textos. Esta condición de la formación textual, permite distinguir dos momentos que son necesarios para la creación de la novedad semiótica. Por un lado, se vuelve trascendente la transmisión del contenido semiótico; y, por otro, su capacidad de transformación semántica. Ambos aspectos o modelos de comunicación son partes inherentes a la identidad textual como veremos más adelante.

Ello quiere decir que, el funcionamiento del texto, en su capacidad de transformación, es semejante al funcionamiento de la continuidad cultural y a la forma de modelización de la conducta humana. (Lotman, 1996, p. 82). Como dijimos anteriormente, el *texto* representa la porción o la unidad semántica que necesariamente influye y es influido en la colisión con otros textos, culturas, personas y lenguajes. En tal sentido, el texto se vuelve un nodo esencial en la cadena discursiva, enunciativa y/o semántica. Comenta en este sentido el autor:

...el texto es heterogéneo y heteroestructural, es una manifestación de varios lenguajes a la vez. Las complejas correlaciones dialógicas y lúdicas entre las variadas subestructuras del texto que constituyen el poliglotismo interno de éste, son mecanismos de formación de sentido. (Extracto del texto “El texto y el poliglotismo de la cultura, en: Lotman, 1996, p. 89)

Desde una perspectiva comunicacional, el texto representa un “espacio semiótico” que cumple ciertas funciones. En un sentido, el texto cumple una función socio-comunicativa. Ello quiere decir que el *texto* como forma de organización semántica, adquiere cierta delimitación en su proceso de codificación, ya que se dirige a un “alguien” (persona, texto o cultura). En: “El texto y la estructura del auditorio” (Lotman, 1996, pp. 110-117), el autor considera que el proceso de codificación del texto delimita el contexto de recepción –su “auditorio” (p. 117). Además, el reconocimiento de la cualidad textual está en la capacidad de condensar información. Ello permite definir el texto como una forma de “memoria cultural colectiva” (Lotman, 1996, p. 80), que entra en diálogo con el interlocutor y el contexto cultural. Por tal motivo, el texto cumple la función de ser un estímulo para la “generación de sentidos”, ya que:

“...siendo semióticamente no homogéneo, entra en juego con los códigos que lo descifran y ejerce sobre ellos una influencia deformadora” (Lotman, 1996, p. 87).

En consideración de su argumento, se comprende que el texto es un “generador informacional” cuyas características ya fueron mencionadas; que pone en cuestión la unilateralidad en el proceso de la participación social. Como acto de comunicación, Lotman (1996) propone una nueva ecuación: “el consumidor trata con texto” (p. 82) y no lo descifra. Y éste es un cambio cualitativo sobre cómo abordar el estudio del proceso creativo-social. Ya que el “proceso de desciframiento del texto se complica extraordinariamente, pierde su carácter finito que ocurre una sola vez...” (p. 82).

Sobre la paradoja comunicacional

Modelos de comunicación

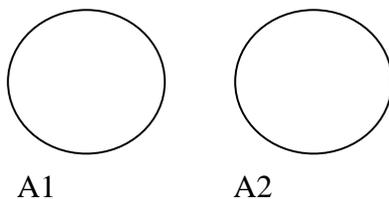
Este matiz conceptual sobre el estudio del comportamiento cultural permite tomar en cuenta dos formas predominantes de influencia comunicacional con respecto al desarrollo de la cultura. Por un lado, la importancia del efecto de la redundancia y sus consecuencias psíquico-sociales. Es decir, aquellos entornos en los cuales predomina y es necesaria la transmisión de información como acontecimiento fundamentalmente comunicativo. Y, por otro, los estados donde el acontecimiento comunicativo se basa en la producción de novedad (generar nueva información). Estas dos consideraciones fueron expuestas por Lotman (1998) en el texto “Cerebro-texto-cultura-inteligencia artificial” (pp. 11-24), donde se propone comprender la influencia comunicacional de forma inherente a la dinámica cultural.

Desde el punto de vista del primer aspecto, el sentido de la comunicación implica la redundancia semántica. Quiere decir que, se supone que el acontecimiento comunicacional se manifiesta al asumir la transmisión de un texto –“contenido” o “señal”– de un remitente a un destinatario sin alteraciones posibles. En tal sentido, se supone la existencia de un sistema (sistema de signos) organizado y finito en cuanto a sus relaciones posibles. En este caso, el texto representa la materialización de las posibilidades del sistema de signos. El objetivo de la organización del sistema está encauzado a la “comprensión máxima” (Lotman, 1998, p. 12) en el proceso de codificación y descodificación del texto. Sin embargo, si observamos la segunda

referencia podemos comprender que la significación de la comunicación connota otra relación. El sentido del proceso comunicacional implica la transformación semántica. En términos semióticos, este proceso supone la posibilidad real de crear nuevos textos – nueva información semántica– (Lotman, 1998, p. 13).

Ello tiene consecuencias diferentes sobre cómo considerar la función integral del texto en el desarrollo de la cultura. Por un lado, el texto (considerado como sistema cerrado y unívoco) es portador pasivo de cierto contenido semántico (materialización del sistema sígnico), y su intención es la transmisión del mismo sin alteraciones. En el otro sentido, el texto se transforma en un agente de intersección, intercambio y transformación en el proceso comunicativo; ya que implica tensión entre códigos, lenguajes y contextos. En este último sentido, el texto está sujeto y es motivo de traducción constante (Lotman, 1998, p. 22).

El modelo tradicional de la comunicación (el sistema monolingüístico) supone la adecuación del mismo código y memoria en la transmisión de “contenido” entre remitente y destinatario (Lotman, 1999, p. 15). Por tal motivo, en esta situación la comunicación es efectiva si existe una identidad entre los dos extremos de la cadena transmisiva (emisor y receptor). Tomemos como ejemplo dos situaciones semióticas distintas $A1$ y $A2$, en forma análoga a cómo Lotman (1999) desarrolla esta imagen en el texto *Cultura y Explosión*:



En el marco de las consecuencias de este modelo, la comunicación entre $A1$ y $A2$ es suficiente cuando existe una analogía entre ambos textos ($A1 \sim A2$). Ello supone una situación ideal donde la densidad de $A1$ se corresponde con la densidad de $A2$. Según Lotman (1999), este modelo –el “modelo de comprensión perfecta” (p. 16) – es una abstracción con respecto a la creatividad humana. El segundo modelo supuesto, será el más adecuado para comprender el funcionamiento del desarrollo cultural. En tal caso, la comunicación será posible si existe una *tensión* y no una *adecuación* entre las partes (remitente – destinatario). Bajo este supuesto, la orientación del proceso comunicacional está estimulado por la posibilidad real de la transformación del “sentido inicial” bajo

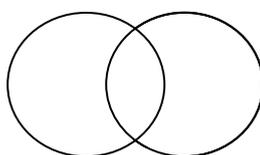
ciertas condiciones. No hay comunicación posible si no hay producción de nueva información semántica (surgimiento de novedad semiótica) (Lotman, 1999, p.17).

En consecuencia, son dos modelos comunicacionales –contrapuestos y complementarios–, que en su génesis definen distintas relaciones y objetivos en cuanto a la función que cumple el texto en el desarrollo cultural. No obstante, ambos modelos forman parte del entramado cultural, y ello vuelve paradójico el fenómeno social. Veamos cuales son las características de esta “paradoja comunicativa”.

El modelo de la traducción y el sentido paradójico

Si aceptamos el segundo modelo como un modelo propenso para comprender la actividad social, tenemos que asumir una semejanza estructural y funcional entre el desarrollo cultural, el comportamiento humano y la producción de textos semióticos. No obstante, esta equivalencia alberga un problema comunicacional que puede ser definido como la paradoja de la interacción. Lotman (1996) en el texto: “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (aspecto semiótico)” (pp. 61-76), alude a este problema comunicacional. Define la contrariedad en los siguientes términos: el estímulo de la interacción no es la analogía estructural ni el acercamiento de las unidades semióticas (consideradas como texto, personas o culturas); sino todo lo contrario, su diferencia y su distanciamiento (p. 63).

Hay dos supuestos que están en la raíz de este problema: a)- para que se produzca novedad semiótica no debe haber una completa identidad entre las partes de intersección; b)- para que haya mínimamente un grado de comunicatividad no deben ser completamente diferentes las partes interceptadas, como para no reconocerse mutuamente. Veamos el ejemplo que Lotman (1999) presenta en *Cultura y Explosión*:



A1 A2

A1 y A2 representan una situación donde dos textos, que se comportan como sistemas semióticos independientes, entran en tensión mutuamente. Como textos –o *semiosferas*–, cada uno de ellos forma una estructura organizada con su correspondiente sistema de

codificación y memoria. Sin embargo, para que se reconozca la zona de intersección ($A1 \cap A2$), debe formarse zonas de tensión, así como un potencial reconocimiento entre las estructuras ($A1 \setminus A2$) y ($A2 \setminus A1$).

En principio, las zonas ($A1 \setminus A2$) y ($A2 \setminus A1$) no forman parte de la intersección entre ambos sistemas. Sin embargo, desde el punto de vista semiótico, adquieren el mayor valor comunicacional, ya que se vuelven un potencial en cuanto a su valor informacional. La tensión que se forma entre $A1$ y $A2$ se define por la intraducibilidad entre ambos sistemas en cuanto a sus códigos y lenguajes (Lotman, 1999, p. 17). Comenta lo siguiente en el texto “Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (aspecto semiótico)” (Lotman, 1996, pp. 61-76):

La paradoja fundamental consiste en lo siguiente: el dispositivo mínimo capaz de generar un nuevo mensaje es una cadena comunicativa compuesta de $A1$ y $A2$. Para que el acto de generación tenga lugar, es preciso que cada uno de ellos sea una persona independiente, es decir, un mundo semiótico cerrado, estructuralmente organizado, con jerarquías individualizadas de códigos y una estructura de la memoria. Sin embargo, para que la comunicación entre $A1$ y $A2$ sea posible en general, esos diferentes códigos deben, en cierto sentido, ser una única persona semiótica. La tendencia a una creciente autonomía de los elementos, a la conversión de éstos en unidades que se bastan por sí mismas, y la tendencia a una integración igualmente creciente de los mismos y a su conversión en partes de cierto todo, se excluyen y a la vez se suponen mutuamente, formando una paradoja estructural. (Lotman, 1996, p. 69)

Quiere decir que para que se establezca el diálogo comunicativo entre $A1$ y $A2$, debe existir una correspondencia en dos aspectos: por un lado, $A1$ y $A2$ no deben ser tan idénticos como para que no se genere tensión entre ambos; y, por otro, sus estructuras no deben estar tan alejadas como para no reconocerse y traducirse mutuamente. En segundo lugar, si tomamos en cuenta ($A1 \cap A2$), observamos que la tensión no se forma en las zonas de intersección, sino en aquellas partes que no están interceptadas. Y esta situación representa un potencial para el intercambio informacional. Si existe tensión entre $A1$ y $A2$, la intraducibilidad entre ambas partes es circunstancial. Ya que siempre será un potencial la posibilidad traducir lo impredecible para el sistema. Por tal motivo, la existencia de la posibilidad de traducción entre sistemas permite el incremento de la actividad semiótica:

El valor del diálogo resulta unido no a la parte que se intersecta, sino a la transmisión de información entre las partes que no se intersectan. Esto nos pone ante una contradicción insoluble: estamos interesados en la comunicación justamente a causa de esa situación que vuelve difícil la comunicación y, en el límite, la hace imposible. (Lotman, 1999, p. 17)

Más abajo comenta:

...cuando más difícil e inadecuada sea la traducción de una parte no intersectada del espacio a la lengua de la otra, más precioso se vuelve, en las relaciones informativas y sociales, el hecho de esta comunicación paradójica. (Lotman, 1999, p. 17)

La tensión entre sistemas estimula la reorganización de los sistemas en nuevas formas. El valor comunicacional que está en juego en este modelo implica el incremento de la actividad cuando se producen zonas de intersección (reconocimiento entre sistemas) y zonas de tensión (zonas de intraducibilidad circunstancial). Quiere decir que la producción de sentido se produce en un doble movimiento: la transmisión de información y su transformación. Ello quiere decir que en algún aspecto debe existir algún tipo de equivalencia entre $A1$ y $A2$ para que se establezca el acercamiento y la posibilidad de traducción. Según Lotman, la transformación del sentido inicial de sistema se produce de acuerdo a una “equivalencia convencional” entre sistemas (Lotman, 1996, p. 68).

En tal sentido, el texto (producto de la semiosis social) implica considerar que el texto no cumple una función integral si es considerado aislado del contexto. El *texto* como fenómeno comunicacional siempre se funde o desintegra en su contexto y está propenso a entrar en interacción con nuevos contextos (Lotman, 1996, p. 79). Cuando mencionamos este movimiento nos referimos a la cualidad del texto (en su “experiencia semiótica” (Lotman, 1998, p. 17) a entrar en colisión con nuevos códigos, lenguajes, culturas, etc. En este sentido, el *texto* nunca es un hecho fundacional; siempre responde al intercambio antecedente. Y es la distancia entre los textos no su acercamiento, la que permite la creación de novedad.

El mecanismo de traducción y la equivalencia estructural

Hemos observado que el texto semiótico como dispositivo comunicacional, tiene la capacidad de funcionar como un todo y formar parte de un nivel superior. La movilidad del texto “crea una alta concentración de información y reservas prácticamente inagotables para una nueva formación de sentido” (Lotman, 1998, p. 20). A su vez, para que se genere producción de sentido cognitivo, debe establecerse como mínimo la interacción entre dos sistemas de codificación. En cierto sentido, su aspecto paradójico radica en que para que potencialmente se establezca una relación de

semiosis, entre los sistemas debe haber una relación de intraducibilidad entre los sistemas (Lotman, 1998, p. 20). Sin embargo, se hace necesario para la posibilidad de interacción, cierta equivalencia estructural entre los sistemas. Por ello, el acto de traducción entre sistemas implica una transformación de los mismos de forma no predecible:

Es importante señalar que, puesto que entre los códigos de los dos subsistemas no hay correspondencias recíprocas unívocas, en el proceso de recodificación del texto no se forma *una sola* traducción, sino cierto *repertorio* de traducciones “correctas” (posibles), lo cual hace indispensable la existencia de un mecanismo de corrección. (Lotman, 1998, p. 21)

De esta manera, todo sistema semiótico al funcionar y desarrollarse como un sistema generador de información, necesita de un mecanismo de orientación y organización de las relaciones de intercambio. Es inmanente, al funcionamiento del texto como mecanismo de traducción, la existencia de un sistema de corrección mutua –ciertas leyes estructurales que permiten la contención de la producción semántica– (Lotman, 1998, p. 20). Recordemos que según Lotman, lo impredecible del texto como dispositivo comunicacional, depende del grado de alejamiento entre los sistemas semióticos; y ello incrementa la “desautomatización del acto mismo de la traducción, de la posibilidad y el mayor número de transformaciones equivalentes y «correctas».” (Lotman, 1998, p. 21). Por ello, según esta perspectiva, el mecanismo de la interacción comunicativa representa un movimiento contradictorio, de tensión entre diferentes “individualidades semióticas” y equivalencias estructurales.

ABORDAJE DEL CAMBIO SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA

Llegados a este punto, finalmente podemos obtener conclusiones sobre el problema del cambio social y la dinámica cultural desde la perspectiva de la semiosis social, tomando como referencia el problema de la paradoja comunicacional. Con respecto a este tema, en términos de la perspectiva de la semiótica de la cultura, Lotman y Uspenski en: “Sobre el Mecanismo Semiótico de la Cultura” (Lotman, 2000, pp. 168-193), proponen comprender la formación cultural definiéndola como un “fenómeno social”. Comentan que: “la cultura, por definición, es un fenómeno social” (Lotman, 2000, p.172). Quiere decir que, a través de los mecanismos de interacción colectiva –

semiosis social–, la experiencia humana se orienta en determinados propósitos generales. Se considera que la cultura representa el desarrollo de un *universo semiótico* o un “subconjunto organizado de determinada manera” (p. 169), manifestándose sobre un espacio más vasto y heterogéneo –lo extracultural o extrasemiótico–. De esta manera, la definición cultural se promueve a partir de un sistema de clasificación y organización [“mecanismo de corrección” (Lotman, 1998, p. 20)], que se vuelve necesario para la afirmación del reconocimiento colectivo. Dicho en otros términos, la cultura funciona como un *sistema de signos*, estable y jerárquico, que le permite unificar la experiencia social de acuerdo a un patrón de codificación común. Sin embargo, la cultura no es entendida como un mecanismo estático. Entendamos en este sentido, que el marco normativo oficia como guía para el desarrollo de la actividad social, como si fuese un “dispositivo estandarizante estructural” (Lotman, 2000, p. 171).

Con motivo de esta referencia, Lotman y Uspenski arguyen que la cultura integra la experiencia humana dentro de los límites del marco convencional donde se desarrolla la unidad del sentido colectivo; que se vuelve autorreferencial, metadescriptiva y, en último término, estandarizante (Lotman, 2000, p. 169). La unidad cultural se conforma en continuidad con ciertos *textos*, lenguajes y patrones de codificación predominantes. Esta cualidad de la unificación simbólica, que es necesaria para la formación cultural; tiene la particularidad de excluir, olvidar y no reconocer ciertos textos en función de la preservación del componente colectivo (Lotman, 2000, p. 174). Ello promueve un grado de redundancia informacional (simbólica), que se vuelve necesaria para la continuidad de la orientación y transformación de la experiencia social en la cultura. Comentan Lotman y Uspenski:

Entendemos la cultura como la memoria no hereditaria de una colectividad, que se expresa en determinado sistema de prohibiciones y prescripciones... la definición de la cultura como memoria de la colectividad plantea la cuestión del sistema de reglas semióticas con arreglo a las cuales la experiencia de vida de la humanidad se transforma en cultura... La existencia misma de la cultura supone la construcción de un sistema, de reglas de traducción de la experiencia inmediata al texto. (Lotman, 2000, pp. 172-173)

De esta referencia, se sigue que la cultura como fenómeno social implica reconocer que su nivel de organización se desarrolla en función de un sistema sígnico predominante, que tiende a estimular la *semiosis social* dentro de los límites de su autoreferencialidad. El espacio colectivo integra y excluye textos, lenguajes y códigos según la convención de su sistema predominante. De esta manera, el lenguaje colectivo es la forma más

influyente donde se manifiesta tal organización. Ya que es una forma de comunicación que se vuelve modelizante para la situación social. En tal sentido, el lenguaje se vuelve estandarizante, ya que se transforma en un patrón de integración-exclusión. Por ello, el lenguaje no es considerado como una abstracción del sistema sígnico, ni una manifestación individual como han considerado otros semiólogos. El lenguaje se comporta para el sistema de la cultura, como una forma de centralización y organización de la conducta humana, que implica la tensión entre distintas formas de codificación y contextos históricos (Lotman, 2000, p. 171).

Bajo este supuesto, pensar sobre el desarrollo cultural implica suponer la existencia de la convención de un centro organizador, que tiende a la estabilidad de sus relaciones y conservación de cierto caudal de flujos simbólicos; mientras las zonas periféricas, que están incluidas en el sistema sígnico de la cultura, están más propensas a la influencia de otros sistemas. Sin embargo, este hecho característico de la definición de la unidad cultural, tiene sus consecuencias debido a la función que cumple la frontera de todo sistema cultural.

La frontera de la cultura

Hemos observado anteriormente cómo Lotman alude a la metáfora de la *semiosfera*, como una forma de identificar el comportamiento del espacio semiótico (o la experiencia social), compuesto por múltiples textos, lenguajes y estructuras semióticas (poliestructuralidad); que colisionan constantemente entre sí. Algunas estructuras, así como determinados textos y lenguajes, se vuelven centrales para el dominio colectivo. Mientras que otros cumplen una función periférica con respecto a la centralidad de la unidad social. Lo característico del espacio semiesférico es que en él, se define la potencialidad de la actividad cultural y los procesos comunicativos. Y, que en último término, la *semiosfera* es un modo de reconocer el carácter paradójico del comportamiento humano en su manifestación individual y social. Es decir, cualquier comportamiento semiótico, como un diálogo inter e intra-semiosférico estimula la especificidad, en la misma medida que aumenta su variedad interna (Lotman, 1996, p. 35). De esta manera, la *semiosfera* representa en cierto sentido, un sistema de descripción que delimita la unidad y el alcance potencial de su contenido semiótico (Lotman, 1996, p. 24). Sin embargo, es la cualidad metadescriptiva que, frente a lo

heterogéneo, hace a la cultura reconocible y formadora de unidad. Entiéndase por ello, la referencia a ciertas reglas comunes de convivencia, cierta referencia histórico-simbólica, formas de segregación e intercambio social que dan estabilidad a la continuidad de una forma de vida colectiva.

Entender el comportamiento cultural en forma semejante al funcionamiento de la semiosfera, supone comprender que nunca hay un punto de partida neutro de la cultura. La formación cultural es una consecuencia del dominio circunstancial de ciertas estructuras semióticas sobre otras, y la predominancia de ciertos textos y modos de codificación, que se vuelven jerárquicos en un tiempo determinado. Pero los corrimientos y la reorganización del sistema es una actividad constante, producto de la influencia de lo extrasemiótico hacia el espacio semiótico. El reconocimiento cultural depende de la función que cumple la frontera semiótica; al filtrar, amortiguar y bloquear la influencia de lo exterior hacia el interior del sistema cultural (Lotman, 1996, p. 24). El dominio cultural implica un esfuerzo constante del sistema para mantener su equilibrio estructural y semántico. Las zonas periféricas o menos estructuradas por el sistema conforman lo que puede caracterizarse como el límite semiótico del sistema. En tal sentido, ello representa la acumulación de textos, lenguajes y subsistemas semióticos que entran en colisión con lo extracultural. El límite del sistema cultural cumple la función de bloquear o traducir lo extrasemiótico en contenido semántico para el interior del sistema.

Por consiguiente, lo característico de la función de la frontera radica, en que para que cierto acontecimiento semiótico o texto se transforme en una forma de experiencia colectiva, es necesario un proceso de reconocimiento y traducción a las coordenadas del sistema de codificación predominante. Por ello, es tan importante el sistema de organización para cualquier unidad grupal, ya que se vuelve un mecanismo modelizante de lo heterogéneo y extraño. Dicho en otros términos, para que un acontecimiento se transforme en una situación social debe existir una traducción a través de las fronteras imaginarias del sistema social. Comenta Lotman (1996):

La función de toda frontera... se reduce a limitar la penetración de lo externo en lo interno, a filtrarlo y elaborarlo adaptativamente... En el nivel de la semiosfera, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información. (p. 26)

La característica de la condición de límite o frontera de determinado sistema, es el hecho necesario del encuentro entre dos espacios: el semiótico y el extrasemiótico. Desde el punto de vista de la conciencia o el reconocimiento cultural, la frontera semiótica del sistema separa la unidad cultural de lo que se considera externo a ella. En cierto sentido, permite la autodefinición y la oposición a otras formaciones o esferas culturales (Lotman, 1996, p. 28). No obstante, en consideración de lo externo al sistema, la frontera permite el acercamiento, la tensión y el intercambio entre formaciones culturales. El intercambio se produce a partir de la función que cumple la frontera de los sistemas culturales, permitiendo el reconocimiento, el estímulo y la traducción mutua entre sistemas.

Volvamos al ejemplo de los sistemas *A1* y *A2*. Si tomamos en consideración que ambos representan dos sistemas complejos en su formación, definidos en su interior por una zona central de su organización y zonas periféricas más cercanas a sus límites, las fronteras de ambos sistemas se estimulan mutuamente a partir de sus sectores periféricos, que son los más propensos a incitar la actividad comunicativa. Si no existiese tal reconocimiento sería imposible la zona de intersección. Quiere decir que, las periferias de todos los sistemas, al ser las zonas donde menos ejercen dominio la organización estructural del sistema, se produce las zonas de mayor actividad semiótica y producción de semiosis social. El grado de adecuación entre el centro y la periferia del sistema cultural define la capacidad de convencionalidad y/o movilidad en el ejercicio de traducción y novedad semiótica. Entonces, la cultura como texto semiótico, se manifiesta como una tensión entre la tendencia a la organización del sistema sígnico, la capacidad de concentrar la experiencia humana ajustada a su sistema de descripción; y el estímulo al desorden y desequilibrio estructural producto de la influencia externa. Por tal razón, la tipología de las culturas puede ser considerada en función de su dinámica y su sistema de organización. Entre aquellas formaciones culturales que tiende a conservar información y conocimiento como un mecanismo de auto-preservación, y aquellas otras donde la tensión y el intercambio de información es constante: el mecanismo de adaptación y reorganización, es una forma natural de lucha y preservación de la unidad cultural.

Dinámica y paradoja de la cultura

Ante la situación donde la característica principal del sistema cultural es la organización y estandarización de la experiencia social, se observa que el esfuerzo colectivo hace énfasis en la supervivencia del predominio de la estructura social y sus relaciones. Desde la perspectiva comunicacional, esta condición de la cultura tiende a cerrar sus límites –en términos metafóricos–, convirtiendo sus vínculos y el intercambio informacional en una situación predecible. Este caso es característico de aquellas culturas que tienden a mantener su ubicuidad social, reduciendo enormemente las situaciones de tensión. La redundancia social se consolida vía la transmisión del bagaje cultural a través de generaciones –llámese lenguaje, textos, conocimiento, prácticas, rituales, etc.

Otra situación se vive en aquellos estados culturales donde no aflora una fuerte *metadescripción* de su sistema de organización. De esta manera, se abren periodos de inestabilidad producto de la *influencia* mutua con otras situaciones semióticas (sistemas culturales). Principalmente, este estado se caracteriza por un aumento de la complejidad interna debido a la multiplicación de lenguajes, formas de codificación, textos, etc. Necesariamente se produce un proceso de redefinición y reorganización interna del sistema, como consecuencia de la influencia extracultural.

Con respecto a la primera situación, el estado cultural tiende a la integración colectiva en función del dominio de su centro de organización; manifestándose mayoritariamente más homogénea. No obstante, en otras situaciones donde se produce una desorganización del sistema estructural, se generan procesos de desestabilización interna y se estimula la posibilidad de la influencia cultural. Si tomamos en cuenta que esta dinámica evidencia estados o situaciones sociales en las cuales nunca se forman procesos completamente homogéneos (estables) ni completamente heterogéneos (cambiantes), la tensión entre estas dos tendencias es lo natural a cualquier formación cultural al comportarse como un sistema simbólico, según hemos visto a través de la perspectiva de Lotman.

En consecuencia, la situación paradójica radica en reconocer que la definición cultural se sustenta en un movimiento continuo donde el cambio siempre es posible y necesario para su desarrollo. Y, el grado de la dinámica cultural genera consecuencias distintas según la orientación de su movilización colectiva. Cuando la experiencia social

se torna mayormente predecible, la cultura como sistema ejerce una fuerte tendencia a la estabilidad y organización de su entorno en función de su centro de referencia. En este caso, el cambio cultural existe y es gradual (Lotman, 1999, p. 19). Ya que su centro estructural y organizador ejerce una presión constante para la reorganización del sistema en función de lo normativo, minimizando el impacto de la influencia extracultural. Sin embargo, cuando la cultura tiende a la desestabilización; las zonas periféricas ejercen mayor presión sobre el centro de organización, estimulando la influencia del exterior al sistema y generándose un proceso de intercambio cultural. En este caso, el cambio es explosivo ya que las relaciones se vuelven impredecibles y estimulan momentos de mayor riqueza para las posibilidades del intercambio informacional (Lotman, 1999, p. 19).

En el primer caso –cuando la cultura manifiesta una tendencia a la organización y conservación– hay una propensión a que las relaciones perduren en cuanto a su forma y contenido. La posibilidad de cambio de la experiencia social es gradual en el sentido de que se ajusta al carácter convencional, ejerciendo una fuerte modelización de la experiencia. Ello garantizaría una adecuada comunicación si pensáramos en términos de transmisión del flujo simbólico-material de un momento a otro en la historia cultural, permitiendo la continuidad de sus relaciones, sustentada en el bagaje simbólico-informacional. Sin embargo, otro sentido comunicacional se abre en este planteo al pensar la comunicación en términos del aumento de lo impredecible de las relaciones del sistema informacional. En este caso, la participación social es activa y prospectiva al cambio. Y, las posibilidades de crear nuevo sentido semántico desestabilizan la organización interna de la cultura, necesitando reorganizándose nuevamente. Sin embargo, no hay cambio sin estabilidad, y no hay estabilidad sin cambio. Ambos procesos “representan una antítesis, existen sólo por su relación de reciprocidad.” (Lotman, 1999, p. 19). Entonces, el sentido paradójico de la cultura implica reconocer que las posibilidades del cambio y la necesidad de estabilidad son dos principios condicionantes del fenómeno colectivo si lo consideramos como resultante de la semiosis social. Comenta Lotman y Uspenski con respecto a este sentido paradójico:

Los procesos inmanentes de desarrollo cultural, por consiguiente, pueden considerarse como interacciones de dos tendencias dirigidas a objetivos antitéticos:
a) a la multiplicación del número de lenguas de la cultura y a la intensificación de su especificidad, con lo cual se da un incremento de las dificultades comunicativas en el interior de la cultura, a la vez que favorece la flexibilidad y la complejidad gracias a su

capacidad de modelizar la realidad; b) a la creación de metalenguajes (incluyendo las autodescripciones normativas que la cultura hace de sí misma, y sus descripciones con los instrumentos de la ciencia) que facilitan las comunicaciones dentro de la cultura (también entre los individuos) mediante la introducción de un sistema de textos unívocos y estables, los cuales simplifican la cultura y al mismo tiempo limitan su flexibilidad como sistema modelizante. (Lotman y Uspenski, 2007, pp. 1-4)

Por todo lo dicho, la paradoja cultural evidencia la forma en que la continuidad cultural, se transforma en una síntesis del movimiento oscilatorio de la creatividad social para aprehender la experiencia y transformarla colectivamente. Representa una forma de “memoria colectiva”, que por momentos tiende a conservar e innovar al mismo tiempo el marco social. Es decir, la constitución del orden interno estimula el reconocimiento y clasificación de la experiencia social, a través de textos y códigos que perduran producto de la orientación circunstancial de la semiosis social.

Desde este sentido paradójico, la cultura como “universo semiótico” se organiza en función de preservar la continuidad de la “memoria colectiva”, mientras que estimula la creatividad semántica. Una condición dual de la cultura como sistema, que tiende a crear su continuidad en la condensación de la experiencia pasada y orientar su actividad futura (Lotman y Uspenski en: Lotman, 2000, p. 169). En un sentido más específico, el sistema de organización de la experiencia cultural orienta el comportamiento humano hacia el futuro, tomando como referencia el bagaje cultural (lenguaje, textos), que sustentan la tradición y su continuidad. En este caso, el lenguaje influyente oficia como sistema sígnico que orienta la acción social y permite la “traducción de la experiencia inmediata al texto” (Lotman y Uspenski en: Lotman, 2000, p. 169). En otros términos, permite la creación de memoria –codificación de la experiencia–. Por ello, la cultura puede ser considerada como experiencia codificada (textos). Sin embargo, la característica principal –como vimos– radica en la heterogeneidad de la experiencia y la multiplicidad de códigos y lenguajes que operan en su desarrollo.

Finalmente, pensar en estos términos acerca del cambio social como un problema de la formación cultural, implica ubicar en principio el estudio de la cultura como un problema semiótico y comunicacional. Ello quiere decir, atender el problema cultural definiendo la cultura como sistema de signos, cuya interioridad se caracteriza por ser poliestructural, polifónica y políglota. Un segundo aspecto refiere a la función que cumple la frontera de dicho sistema, bloqueando y/o traduciendo –de acuerdo al sistema de codificación dominante– lo alosemiótico en experiencia producto de la semiosis

social. La frontera o límite de todo sistema cultural siempre pertenece al menos a dos espacios diferenciados (el semiótico y extrasemiótico). Por último, la paradoja cultural implica comprender que su desarrollo es una dinámica de movilidad constante de lo heterogéneo y su aprehensión. En último término, para que sea posible el intercambio cultural, es necesario el reconocimiento entre sistemas (tensión), que a sí mismo se definen o describen como homogéneos. Sin embargo, como ya vimos, la autodescripción es sólo un momento del estadio cultural, como mecanismo modelizante de lo desconocido en experiencia interna.

En síntesis, si extrapolamos la cualidad paradójica de la comunicación al comportamiento cultural, podemos comprender que mientras su riqueza radica en el proceso de transformación constante de la actividad social, y es a partir de la actividad en donde se abstraen las reglas y las normas de convivencia; el factor esencial de la cultura es su capacidad y potencialidad para el cambio constante en la semiosis social. Ello evidencia su carácter paradójico, en el sentido de asumir que lo que enriquece la vida cultural (la novedad comunicacional) se vuelve una limitación para su conservación y previsibilidad colectiva. Por ello, surgen intentos de autoconservación y limitación de la producción de novedad. En un sentido, la cultura se enriquece a partir de la producción de novedad y nueva información interactuando dentro del sistema. Ello significa un aumento considerable en cuanto al choque o tensión entre textos, lenguajes, códigos y culturas. Sin embargo, no hay cambio posible si no hay internamente una intención a la conservación o clausura de su sistema. Por ello, este fenómeno no es estático, ya que implica el cambio y transformación constante producto de su esencia social. En todo caso, la cultura en su manifestación colectiva lleva todo su esfuerzo a volver redundante ciertas prácticas y rituales, que son en última instancia una forma de consolidar pertenencia y ubiqüidad cultural. De esta manera, su avance es reverberante en su semejanza funcional y estructural en términos de conciencia humana, textos y cultura como “dispositivos pensantes”.

Conclusión

En la actualidad, el tratamiento teórico sobre el cambio social y el reconocimiento de problemas asumidos en su definición requiere, cada vez más, plantear interrogantes que indagan sobre el conflicto cultural. Son comunes los discursos que interpretan el fenómeno social poniendo en cuestión problemas migratorios, la presión demográfica, las inequidades sociales, las fluctuaciones económicas y problemas político-militares, entre otros; que se asocian al desplazamiento simbólico-material de la población a escala mundial. Estos hechos constatan un cambio cualitativo en la forma predominante de legitimación del orden social y el valor que adquiere el tema de la transformación cultural. Los principales organismos internacionales pregonan sobre nuevas posibilidades existentes en el ámbito social, en términos de desarrollo y reducción de brechas poblacionales, en función de garantizar innovación y avance en Tecnologías de la Información y la Comunicación. Desde el punto de vista institucional, la comunicación se vuelve un tema recurrente para pensar e incidir en las prácticas cotidianas y el ejercicio de gobernabilidad.

Es común la existencia de discursos políticos que refieren a “estados de migración” como expresión de las condiciones actuales de movilidad social. En general, se asume que las fronteras culturales se diversifican y se integran en nuevos movimientos y formaciones colectivas. Este hecho aparece asociado a la expansión de las TIC en varias dimensiones de la vida cotidiana. En consecuencia, en el ámbito político se ha generado la necesidad de reconocer las relaciones sociales dentro de un marco en constante dinámica. Que, entre otros aspectos, parece repercutir inevitablemente sobre cómo entender las autonomías culturales y el comportamiento colectivo-individual. Siguiendo la misma línea, el valor de participación social es proyectado en la constitución de “ciudades inteligentes”, en términos de eficiencia y efectividad del raciocinio social. Creemos que este hecho lleva a que los principales organismos internacionales no desconozcan el problema general de tensión cultural que

se expresa en la actualidad; y asuman el poder de la comunicación, vinculado a las expectativas que las TIC producen en el imaginario, para promover soluciones generales. Hemos explicitado en este trabajo, que al asumir los principios de esta concepción no se están tomando en cuenta ciertos efectos en la modelización del comportamiento humano.

Ante esta situación, hemos propuesto pensar el estudio de la comunicación y su vínculo con el cambio social y reinterpretar este tema en términos de la dinámica cultural. Desde un punto de vista histórico-conceptual, nos propusimos revisar algunas tradiciones del pensamiento social con el objetivo de situar una guía analítica para acercarnos a dichos problemas. Los primeros estudios sobre comunicación surgieron como respuesta al cambio de la vida social en el contexto de las transformaciones modernas. Este hecho permitió definir una serie de problemas vinculados al incremento y/o movilidad poblacional, las consecuencias de la innovación técnica, las formas de dominio y poder, los sistemas de valoración y cambios económicos, entre sus principales aspectos.

En la Introducción nos planteamos una serie de interrogantes que Naegele esbozó para definir un criterio que delimita el estudio acerca del cambio social. Entre ellas: ¿de qué forma y cómo se define el cambio? ¿Cuál es la dirección social que supone su definición? ¿Cuál es su influencia en el comportamiento individual y colectivo? ¿Cuáles son sus causas predominantes para explicar el proyecto social? Hemos asumido estas interrogantes como un ejemplo metodológico para organizar la indagación teórica sobre el estudio de la comunicación, ya que éste surge como una preocupación por dar respuestas al problema del cambio social en la modernidad. Propusimos revisar algunas tradiciones del pensamiento social, detectando cómo es abordado el estudio de la comunicación y cuál es su incidencia en la concepción social. Nuestro aporte final implica reinterpretar este vínculo desde la perspectiva de Iuri Lotman, la cual nos permite observar claves para comprender la complejidad social en términos de la dinámica cultural.

Las tradiciones del pensamiento en comunicación suponen diferentes concepciones sobre la sociedad o cultura que justifica un modo de entender el proceso de transformación. A lo largo de este trabajo tratamos de explicitar en cada tradición una forma de reflexionar sobre la comunicación, demostrando que en ella se asume una

definición sobre el cambio social y/o transformación cultural, al proyectar un modo de orientar el comportamiento individual y colectivo.

En el marco de la perspectiva conceptual de Craig sobre cómo asumir la teoría en comunicación, podemos puntualizar que las “teorías de la comunicación” propuestas en este trabajo, nos permiten identificar diferentes trayectos de orientación del problema comunicacional como resultado del diálogo y la dialéctica entre tradiciones del pensamiento social y las prácticas cotidianas. La forma en la cual asumimos el estudio de la comunicación incide sobre cómo asumimos los procesos colectivos, y éstos a su vez, sitúan nuevas interrogantes.

En “Modernidad y Cambio Social” se hizo hincapié en algunos puntos importantes del debate llevado a cabo entre Emile Durkheim y Gabriel Tarde, a principios del siglo XX. Esto nos permitió situar un contexto de discusión en torno al tema del cambio social, que ha servido como justificación de las condiciones generales en la vida moderna. Ambas perspectivas estuvieron interesadas en explicar la tendencia que adopta la orientación del comportamiento social, y las hemos distinguido como dos modelos que trazan una explicación sobre los efectos del proceso de socialización.

Durkheim interpretó la tendencia que adquiere la vida social en la época moderna, como consecuencia de un proceso de evolución en las formas de organización. Afrontó la idea de cambio haciendo hincapié en la transformación del proceso socialización. A su entender, la circunstancia de la vida urbana generó en el individuo un tipo de solidaridad particular, producto de la propensión a ciertas formas de intercambio, que justificaba una manifestación diferente de la psiquis. Para Durkheim, la diferenciación social es una clave para comprender este periodo, e implica reconocer un cambio en las prácticas y formas de valoración. Claramente, esta perspectiva adjudica a la forma que adquiere la organización social, la causa principal que tiende a orientar el comportamiento humano en el marco de una estructura más compleja y abstracta. En último término, el cambio social significó dar la razón a una progresiva modificación en las pautas comunes y condiciones de integración, y la reflexión sobre cómo se constituye y organiza el espacio simbólico se volvió una condición necesaria y propositiva de regulación y unificación de lo social.

Contraria a esta visión, Gabriel Tarde discrepó sobre ella y prefirió situar el problema en términos de lo que significa la influencia intersíquica del comportamiento humano y no enfáticamente en la condición organizacional. Tarde propuso comprender

la orientación del comportamiento humano como consecuencia de los efectos de la influencia social. Entendiendo por ésta, un mecanismo de interacción intersíquica entre individuos que comparten una misma tradición y el entorno en general. En él, la idea de transformación social implica reconocer un contexto diferente donde se propaga la influencia psíquico-social. En el acercamiento y el distanciamiento intersíquico puede definirse la clave para entender el condicionamiento y el equilibrio de la vida colectiva. La forma de propagación simbólica se vuelve en el pensamiento de Tarde, el nudo central para obtener conclusiones sobre el orden social. Al aceptar este supuesto, se asume que el proceso de socialización es un continuum de transmisión social e influencia intersíquica, quedando en evidencia que la fuerza social es valorada como un movimiento de refracción entre agentes cognitivos.

Esta discusión se concentró sobre la discriminación y definición del “hecho social”, asumiendo una diferencia conceptual con respecto a cómo comprender los efectos de socialización y el comportamiento individual. Ambas concepciones llegaron a conclusiones distintas sobre las causas y consecuencias de la “orientación social”. En esta divergencia observamos un núcleo analítico para situar el estudio de la sociedad, que nos permite distinguir distintas problemáticas enfocadas desde diferentes modelos conceptuales. Entre ellas, se destaca la importancia de los sistemas de valoración social, la relevancia de las instituciones predominantes, las distintas formas en el ejercicio de poder, las formas de intercambio y la dinámica que adopta la ubicuidad social, como temas a ser estudiados. A partir de esta trama conceptual, el estudio sobre la comunicación emergerá como un argumento central para comprender la tendencia social.

En “Comunicación y cambio social en el pensamiento norteamericano” hicimos énfasis en el vínculo entre los primeros estudios en comunicación y el problema del cambio social, en el contexto de la complejidad que significa el crecimiento de las principales ciudades estadounidenses. El estudio en comunicación se vuelve relevante, si tomamos en cuenta que hubo una preocupación general en afrontar nuevas respuestas para garantizar orden y control social. Específicamente, este interés se tradujo en el desarrollo de estudios sobre cómo pensar las formas predominantes de influencia y propagación de las relaciones sociales. Para ello, vimos la continuidad conceptual entre las perspectivas de Charles Horton Cooley y Robert E. Park; quienes asumieron pensar

la forma de organización social en función de la importancia que adquiere el intercambio simbólico en la vida urbana.

Cooley demostró el hecho de pensar la eficiencia de la organización social bajo un problema específicamente comunicacional. En tal sentido, consideró tomar en cuenta el estudio del transporte físico-material y las formas de transmisión simbólica como puntos centrales para delimitar el problema del cambio social. A su criterio, estos aspectos definen la idea de transformación, en el entendido de asumir sus consecuencias en las formas de transporte, el intercambio simbólico y el dominio espacio-temporal de la ciudad moderna. Su pensamiento arguye que el modo predominante de transmisión simbólica que se propicia en la civilización moderna condiciona la modelización de la conducta humana y la orientación de la vida en sociedad. En continuidad con esta hipótesis, Robert Park reflexionó sobre la vida en la ciudad e indagó sobre el vínculo entre comunicación y el conflicto cultural. En la época, el estudio sobre la ciudad arroja resultados valiosos para pensar en términos de comunicación. Ello implica entender cómo la propagación de ideas, opiniones y sentimientos colectivos genera una alteración en las formas de cohesión y consenso social. Se creyó necesario indagar sobre el vínculo entre la organización institucional y la comunidad local para pensar la participación social. Desde este punto de vista, se asume que la ciudad no puede expresarse como un mero artificio, sino como un complejo sistema de integración cultural e influencia social. Park entendió que el control social es un mecanismo necesario para proyectar integración y generar tradición común. De esta manera, el problema comunicacional se define tomando en cuenta tres aspectos: la forma de propagación de intercambio e interacción en los procesos de socialización, las formas de integración y organización institucional, así como la forma de administración y control social. Se pensó la comunicación en términos de la influencia expresada en relaciones secundarias. Park demostró que la opinión pública es un tema recurrente para razonar sobre los mecanismos para captar de forma eficiente la atención y mejorar la movilidad social. El tema sobre el cambio social fue abordado como un problema sobre la interacción e integración cultural, así como el control y la organización de la sociedad. Puntualmente, en el marco de la reflexión sobre los medios de comunicación, el caso del periódico estudiado por Park, significará un antecedente para pensar la función de los medios en el organismo social.

Esta última referencia fue desarrollada en “Mass Media, instrumentos de poder y control social”. Propusimos que, con el desarrollo de *Mass Communication Research* surge la necesidad de reflexionar sobre la eficiencia del uso de los medios de comunicación de masas, para su incidencia en la orientación colectiva. La propaganda fue pensada como un insumo importante para influir en la atención social. Harold D. Lasswell concibió la necesidad de un “conocimiento equivalente” entre las clases dirigentes, aquellos quienes controlan la transmisión de contenido simbólico a través de los medios de comunicación y la sociedad civil. La perspectiva de Lasswell nos permite advertir sobre la excesiva creencia en los efectos de los medios para incidir en el cambio social. Consideró que en el ejercicio de la política, las clases dirigentes debían tomar decisiones racionales para optimizar la orientación de comportamiento social. En este contexto, los medios fueron considerados como instrumentos de acción política para la defensa del interés general. Hemos demostrado cómo la perspectiva de Lasswell puede ser revisada como un modelo que propone el “estudio de la comunicación” con el objetivo de volver eficiente la concentración y administración del poder. Desde un punto de vista social, el estudio de los *mass media* se enmarca en un contexto donde se pregona por el funcionamiento y el equilibrio social.

En cambio, Lazarsfeld desarrolla una concepción donde advierte que los efectos de los medios tendrán consecuencias en la vida social, pero a largo plazo. Vimos que en este sentido adquiere importancia el proceso de socialización, y cómo el uso de los medios influye socialmente de forma indirecta. El estudio sobre la comunicación en clave de Lazarsfeld, nos propone comprender la incidencia de los medios a través de la influencia interpersonal. Así como también, entender en la función social de los *mass media* una forma de administrar la circulación del flujo simbólico.

Ambas perspectivas han conjeturado una forma de sociedad jerárquica, donde se supone que la clase dirigente debe tomar decisiones bajo el interés general. Los medios de comunicación se vuelven insumos de poder y desarrollo social. En clave de Lasswell, los efectos de los medios tendrán una mayor preponderancia. Sin embargo, desde la consideración de Lazarsfeld, los medios incidirán pero sujeto a la trama compleja de las relaciones sociales. No obstante, este modo de exponer el contexto socio-político sugiere pensar el rol de los medios como instrumentos para lograr eficiencia social.

Dentro de las tradiciones que ubican el “estudio de la comunicación” para comprender las problemáticas sociales, hemos recuperado a través del desarrollo del

capítulo IV “Comunicación, cultura y mediación técnica”, una continuidad de estudios que profundizan sobre las consecuencias de los procesos de mediación comunicacional. La tradición de pensamiento sobre comunicación y tecnología denominada “Escuela de Toronto”, consolidó a partir de la segunda mitad del siglo XX, varias perspectivas sobre el estudio de las formas de mediación que arrojaron resultados muy valiosos para la atención y el tratamiento de los problemas sociales contemporáneos. Dos de estas perspectivas, la que pudimos exponer en el pensamiento de Harold A. Innis; y la segunda, desarrollada a través del marco conceptual propuesto por Marshall McLuhan, nos permitió ubicar una continuidad teórico-conceptual sobre el estudio de las formas de mediación técnica y sus consecuencias sociales. En términos generales, se alude a una forma de significar el “estudio de la comunicación” bastante particular frente a otros estudios característicos de la época. Notamos en Innis, que es importante comprender la significación que adquiere el “estudio de la comunicación” para situar las variables que permiten explicar la influencia cultural. El fenómeno de la comunicación se define de acuerdo al método que han adoptado ciertas civilizaciones para producir, almacenar y transmitir conocimiento. Esto generó un vínculo entre las diferentes técnicas de comunicación y la constitución de la autonomía cultural. La evolución de los soportes materiales utilizados para el transporte físico y simbólico, promovió un cambio en el equilibrio y proporción de la vida colectiva. Este argumento destaca el vínculo causal entre las herramientas que posibilitan la extensión y/o la conservación de las relaciones y la autonomía cultural. El vínculo entre el estudio sobre la comunicación, considerado como la consecuencia que las tecnologías tiene sobre la cultura, puede resumirse de la siguiente manera: los efectos de los *medios* incitan cambios en la organización, sus instituciones y formas de valoración social; estimulando “*balance y proporción*”²⁰ para las condiciones estructurales que definen la autonomía cultural.

Siguiendo la misma línea causal, McLuhan propuso una interpretación un tanto diferente con respecto al vínculo entre tecnología y cultura. En forma de metáfora, McLuhan ilustra el sentido semántico que demarca el fenómeno comunicacional. Se entendió que esta relación causal repercute no sólo en las condiciones estructurales, sino

²⁰ Innis, Harold. “Industrialism and Cultural Values” En: *The American Economic Review*, Vol. 41, No. 2, Papers and Proceedings of the Sixty-third Annual Meeting of the American Economic Association (May, 1951), p, 203. También hace referencia Arthur Kroker cuando sostiene que: “...it was Innis’ most original, if not most important, intellectual contribution to meditate on the problem of technology in terms of a new fusion, a new principle of “balance and proportion” between time and space». En: Kroker Arthur. *Technology and The Canadian Mind: Innis/McLuhan/Grant*. Canada. Ctheory Books. 200, p.102.

que influye en forma general en la manifestación de los hábitos humanos. La implicancia comunicacional –a partir de la forma predominante en el uso de las tecnologías de la comunicación–, se traduce en ambientes de socialización, en la definición de pautas para el modo prevaleciente de intercambio social, así como se transforma en un eslabón dentro de la composición emocional y psíquica del comportamiento humano. En tal sentido, se valoran los medios de comunicación como expresión de la transformación biológica y cognitiva en la historia de la humanidad, según argumentó McLuhan. Quien entendió que los efectos de los medios condiciona la generación de hábitos de pensamiento y sentimiento, así como la forma cultural y el tipo de organización prevaleciente.

Más allá de sus distancias y acercamientos conceptuales, ambos autores difieren en cuanto a cómo proporcionar una semántica para el estudio de la comunicación. Pero ambos coinciden en ubicar la importancia del estudio de los efectos de la comunicación como una alternativa necesaria para comprender la dialéctica cultural, las formas de organización y desarrollo del comportamiento humano. La tensión en y entre culturas parece fundirse en un movimiento dinámico de la naturaleza social. En términos de Innis, las tendencias de la comunicación marcan “equilibrios” y/o “desproporciones” estructurales; mientras McLuhan vio en ellas, la gestación de ritmos y escalas de configuración de las experiencias y hábitos humanos. La interrogante final que nos surge al observar ambas perspectivas refiere a cómo el vínculo entre tecnología y cultura para comprender el movimiento dinámico de los efectos sociales no se agota en una demarcación de la relación *causa-efecto*, y esto es quizá debido al carácter contradictorio que engloba acercarse al estudio de la cultura.

Finalmente, en el capítulo V “La paradoja de la comunicación y la dinámica cultural”, ante los problemas planteados en capítulos anteriores referidos al fenómeno social, se propuso comprender el problema social en el marco del estudio de la semiosis social y la cultura. En términos de la perspectiva semiótica de Iuri Lotman, se entendió razonar sobre cuáles son las implicancias y consecuencias de la semiosis social para analizar el fenómeno social. Ello nos llevó a prestar especial atención al estudio de la dinámica cultural. En consecuencia, observamos que esta perspectiva nos permitió presentar el tema del cambio social en términos del análisis sobre la formación y autonomía cultural. En base a esta inquietud, se concluye que el aporte de Lotman fue entender que todo fenómeno cultural (en su desarrollo, continuidad y transformación)

encierra en sí mismo una paradoja comunicacional. Entender la orientación del comportamiento humano supone reconocer las diferentes tensiones humanas. El comportamiento cultural o colectivo evidencia una dinámica de constante transformación producto de su dinámica social. De esta forma, Lotman propuso entender la condición cultural, pensada en términos de su creatividad y potencialidad para asimilar la semiosis social. El carácter contradictorio que encierra el problema social en términos de la dinámica cultural, implica asumir que la novedad semiótica, que en último término es la cualidad de enriquecimiento de la cultura, se transforma en una limitación para su expansión. La cultura entendida como la delimitación de un espacio semiótico, genera la necesidad de autoconservación de su propia producción semántica; es decir, de su propio conocimiento. Sin embargo, ésta sólo se enriquece si existe la posibilidad para el desarrollo de la creatividad y la novedad cognitiva. Podemos comprender que las formaciones colectivas se vuelven más ricas, semióticamente hablando, cuando se producen tensiones considerables en su estructura organizacional que permiten generar desestabilizaciones e incertidumbres. En este caso, la novedad semiótica se vuelve una posibilidad constante, y su valor comunicacional es considerable producto de la tensión entre personas, códigos, lenguajes y culturas. Como ya fue mencionado en el capítulo referido, toda formación cultural tiene en su definición una intención de conservación y redundancia semántica, así como la posibilidad de generar nueva información. Ya sea en términos de las sociedades tradicionales, modernas o contemporáneas; la clave para analizar cada formación radica en distinguir su capacidad de modelización del comportamiento humano y el fomento de su creatividad. En consecuencia, a través de esta dicotomía (la posibilidad de cambio y novedad semántica, así como la necesidad de conservación y clausura del espacio cultural) se hace posible el intercambio y el entendimiento colectivo. La orientación social, sus implicancias y la proyección de la vida común es abordada desde la dinámica al cambio y conservación de la tradición. Por ello, los temas referidos a la ciudad como epicentro de las relaciones sociales, las formas de organización y control social, la influencia de los efectos simbólicos en el comportamiento humano y el desarrollo colectivo, la técnica como estímulo de transformación social pueden ser recuperados en su análisis desde la dinámica de la semiosis social que propuso Iuri Lotman. Así como también, la perspectiva de éste puede verse enriquecida si tomamos como clave de

análisis el surgimiento del problema comunicacional vinculado al cambio social a partir de la modernidad.

En conclusión, entender la participación social en términos culturales, implica asumir que toda afirmación colectiva es producto de la redundancia y la actividad de la semiosis social. Entendida como prácticas, reglas, valores, conocimiento, habilidades que ubican las posibilidades de la interacción cultural en un marco de orden y control estructural. Su valor comunicacional se expresa en la potencialidad que significa la no-interacción o lo extracultural. Se hace evidente que el aporte de Iuri Lotman para analizar el problema del *cambio social*, nos lleva a plantear un problema sobre el funcionamiento y el desarrollo de la cultura y cómo esta dinámica se vuelve un insumo importante para razonar en términos de las consecuencias de un modelo comunicativo.

Los temas presentados a lo largo de este trabajo fueron: el problema del cambio social y la modernidad, la comunicación y el cambio social en el contexto del problema de la ciudad, los medios de comunicación de masas para pensar la lógica del poder político y el funcionamiento de la sociedad, la técnica como mediación y sus consecuencias a nivel de la cultura; y finalmente, la dinámica de la semiosis social y sus sistemas de modelización para entender el fenómeno cultural. Nuestra advertencia final implica reconocer la relevancia de encontrar distintas tradiciones, que han presentado el estudio sobre la comunicación como resultado del diálogo y la dialéctica entre distintas tradiciones político-sociales, que en su proyección comunicacional inciden en el reconocimiento y la orientación del proceso colectivo.

Referencia Bibliográfica

Capítulo I

CLARK, N. Terry. (2010) "Introduction". En: Tarde, Gabriel. *On Communication and Social Influence*. Chicago: The University Chicago Press.

DURKHEIM, Emilio. (2006) *Sociología y Filosofía*. Granada: Ed. Comares.

_____. (2001) *Las Reglas del Método Sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica, S.A.

_____. (1973) *De la División del Trabajo Social*. Buenos Aires: Schapire Ed.

KATZ, E. (2006). "Rediscovering Gabriel Tarde". *Political Communication*, 23 (3), pp. 263-270. (<http://dx.doi.org/10.1080/1058460060080871>)

SOLÉ, Carlota. (1998) *Modernidad y Modernización*, Barcelona: Anthropos.

TARDE, Gabriel. (2012) "Contre Durkheim à propos de son Suicidio". En: Vargas, E. V., Latour, B., Karsenti, B., Aït-Touati, F., & Salmon, L. El debate entre Gabriel Tarde y Émile Durkheim. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 23, pp. 165-220. Universidad Nacional de Educación a Distancia. ISSN: 1139-5737. Madrid, España. (Traducción del texto original de Antonio Félix Vallejos Izquierdo.), pp. 174, 175.

_____. (2012) "Les deux éléments de la Sociologie". En: Vargas, E. V., Latour, B., Karsenti, B., Aït-Touati, F., & Salmon, L., El debate entre Gabriel Tarde y Émile Durkheim. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 23, 2012, pp. 165-220 Universidad Nacional de Educación a Distancia. ISSN: 1139-5737. Madrid, España. (Traducción del texto original de Antonio Félix Vallejos Izquierdo.), pp. 169, 171, 185.

_____. (2001) *On Communication and Social Influence*. Chicago: The University Chicago Press.

_____. (1907) *Las leyes de la Imitación*. Madrid: Daniel Jorro, Editor. Trad. Alejo García Góngora.

VARGAS, E. V., LATOUR B., KARSENTI B., AÏT-TOUATI F., SALMON L., (2012) "El debate entre Gabriel Tarde y Émile Durkheim". En: *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, 23, pp. 165-220. (Traducción al español Vallejos Izquierdo, Antonio Félix)

Capítulo II

COOLEY, Charles Horton. (1918) "A Primary Culture for Democracy". *Publications of the American Sociological Society* 13, pp. 1-10.

_____. (1909) *Social Organization: A Study of the Larger Mind*. New York: C. Scribner's Sons.

_____. (1897) "The Process of Social Change". *Political Science Quarterly*, 12 (1), pp. 63-81.

- _____. (1894) "The Theory of Transportation". *Publications of the American Economic Association*, 9 (3), pp. 13-148.
- _____. (1891) "The Social Significance of Street Railways". *Publications of the American Economic Association* 6, pp. 71-73.
- DEWEY, John. (1916) *Democracy and Education. An Introduction to the Philosophy of Education*. New York: The MacMillam Company.
- FRAZIER, P. Jean y Gaziano, Cecile. (1979) "Robert Erza Park's Theory of News, Public Opinion, and Social Control". *Journalism Monographs*. University of Minnesota, Minneapolis. 64, pp: 1-47.
- PARK, Robert E., (1996) "La masa y el público: una investigación metodológica y sociológica". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, pp., 361-426. ISSN 0210-5233. –Traducción: Ignacio Sánchez de la Yncera y Esteban López-Escobar. (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=760632>).
- _____. (1940) "News as a Form of Knowledge: A Chapter in the Sociology of Knowledge". *The American Journal of Sociology*, 45(5), pp, 669- 686.
- _____. (1923) "The Natural History of The Newspaper". *The American Journal of Sociology*. XXIX (3), pp. 273-289.
- _____. (1921a) "Sociology and The Social Sciences. The Social Organism and The Collective Mind". *The American Journal of Sociology*. XXVII (1), pp, 1-21.
- _____. (1921b) "Sociology and The Social Sciences. The Group Concept and Social Research". *The American Journal of Sociology*. XXVII (2), pp, 169-183.
- _____. (1918), "Education in its relation to the conflict and fusion of cultures". En: Park, Robert E. y Burgess E. W. (1921) *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- PARK, Robert E., (1915a) "Principles of Human Behavior", En: Park, Robert E. y Burgess E. W. (1921) *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago: The University of Chicago Press.
- _____. (1915b) "The City: Suggestions For The Investigation of Human Behavior in The City Environment". *The American Journal of Sociology*, XX(5). Pp. 577-612.
- PARK, Robert E. y BURGESS E. W. (1921) *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago: The University of Chicago Press.
- RODRIGO DEL BLANCO, María José. (2004) "Charles H. Cooley. Los grupos primarios, claves del proceso civilizador". *Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie de Clásicos de la Sociología*, 10. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. p, (<http://dadun.unav.edu/handle/10171/9791>).
- SIMMONS, Peters. "Charles Horton Cooley and the Origins of U.S.". *Communication Study in Political Economy* (<http://journals.fcla.edu/demcom/article/view/78737/7613>)

Capítulo III -

- ALMOND, Gabriel A. "Ciencia Política; la historia de la disciplina". En: *Nuevo Manual de Ciencia Política. Tomo I*, Eds Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann, Ediciones Istmo S.A. 2001. Madrid.

- ALMOND, Gabriel A. (2001) "Harold Dwight Lasswell 1902-1978". *Biographical Memoir*, 57, Washington, D.C: National Academy Press, pp. 248-274.
- BERNAYS, Edwards L. (1928) *Propaganda*. New York: Horace Liveright.
- CANTRIL, Hadley & ALLPORT, Gordon W. (1935). *The Psychology of Radio*. EEUU: Harper Brothert's Publisher.
- CHILDS, Harwood L. (1940) *An Introduction to Public Opinion*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- GUILDAY, Peter. (1921) "The Sacred Congregation De Propaganda Fide (1622-1922)". *Catholic Historical Review* 6, pp. 478-94.
- GLANDER, Timothy R. (2009) *Origins of Mass Communications Research During The American Cold War: Education Effects and Contemporary Implications*. New York: Taylor & Francis e-Library.
- GRUNWALD, Edgar A. (1937) *Radio Directory 1937-1938*, New York: Variety, Inc.
- KATHZ, E. (1957) "The Two-Step Flow of Communication: An Up-To-Date Report on an Hypothesis". *Public Opinion Quarterly*, American Association for Public Opinion Research, 21 (1), pp. 61-78.
- LASSWELL, Harold D. (2003) "On the Policy Sciences in 1943". *Policy Sciences*, 36, pp. 71-98.
- _____. (1992) "Orientación hacia las políticas". *Estudio de las Políticas Públicas*, Luis F. Aguilar Villanueva (ed.), México: Porrúa. Pp. 79-103.
- _____. (1950). *National Security and Individual Freedom*. New York: McGRAW-HILL Book Company.
- _____. (1948) "Estructura y Función de la comunicación en la Sociedad" En: de Moragas Spá, Miquel, (1985) *Sociología de la comunicación de masas*, tomo II, Barcelona: Gustavo Gilli.
- _____. (1938) *Propaganda Technique in the World War*. New York: Peter Smith.
- _____. (1936) *Politics: Who gets what, when, how*, New York:
- LASSWELL, Harold y BLUMENSTOCK, Dorothy. (1939) *World Revolutionary Propaganda: A Chicago Study*. New York: A. A. Knopf.
- LAZARFELD, Paul F., y KENDALL, Patricia L. (1948) *Radio Listening in America: The People Look at Radio – Again*. New York: Prentice-Hall, Inc.
- _____. (1940) *Radio and the Printed Page: An Introduction to the Study of Radio and Its Role in the Communication of Ideas*. New York: Duell, Sloan and Pearce.
- LAZARFELD, P. y KATHZ, E. (2009) *Personal Influence: The Part Played by people in the Flow of Mass Communications*. New Jersey: Transaction Publisher.
- LAZARFELD, Paul F.; BERELSON, Bernard; GAUDET, Hazle. (1962) *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*, Buenos Aires: Ediciones 3.
- SIMONSON, P. y WEIMANN, G. "Critical Research at Columbia: Lazarsfeld's and Metron's "Mass Communications, Popular Taste, and Organized Social Action".
- SILLS, David L. (1987) "Paul F. Lazarsfeld." *National Academy of Sciences. Biographical Memoirs*, Washington, DC: The National Academies Press, 56, pp. 251-284.

SHILS, Edward. (1960) "Mass Society and its culture", *Daedalus* 89(2), pp. 288-314.

VV.AA., (2001). "La Investigación Sobre la Comunicación de Masas" *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 95, pp. 185-210.

Capítulo IV

BLONDHEIM, Manahem, y WATSON, Rita (Eds). (2008) *The Toronto School of Communication Theory: Interpretations, Extensions, Applications*. Canadá: University of Toronto Press.

CAREY, James W. (2009) *Communication as Culture: Essays on Media and Society*. New York: Routledge, pp., 109-132.

COMMOR, Edward. (2003) "Harold Innis". Christopher May. *Key Thinkers for the Information Society*. New York: Taylor & Francis e-Library.

CZITROM, J. Daniel. (1982) *Media and the American Mind: From Morse to McLuhan*. EEUU: The University of North Carolina Press.

ELIZONDO MARTÍNEZ, Jesús Octavio. (2009) *La Escuela de Comunicación de Toronto: Comprendiendo los efectos del cambio tecnológico*. México: Siglo XXI.

HARDT, H., (1996) *Communication, History and Theory in America*. New. York: Routledge.

HEYER, Paul. (2003) *Harlod Innis*, EEUU: Series Editor Universidad de Colorado, Rowman & Littlefield Publisher.

INNIS, Harold A. (1986) *Empire and Communications*. Canada: Press Porcépic Lta.

_____. (1964) *The Bias of Communication*. Toronto: Univerity of Toronto Press.

_____. (1951) "Industrialism and Cultural Values". *The American Economic Review*, 41(2), Papers and Proceedings of the Sixty-third Annual Meeting of the American Economic Association, pp. 201-209.

_____. (1944) "On the Economic Significance of Culture". *The Journal of Economic History*, 4, Supplement: The Tasks of Economic History, pp. 80-97.

_____. (1942) "The newspaper in the economic development". *The Journal of Economic History*, 2, Supplement: The Tasks of Economic History, pp. 1-31.

_____. (1923) *A History of the Canadian Pacific Railway*, Toronto: McClelland and Stewart, LTD.

INNIS, Harold A. y Broek, Jan O. M. (1945) "Geography and Nationalism: A Discussion". *Geographical Review*, 35(2), American Geographical Society, pp. 301-311.

KROKER, Arthur. (2001) *Technology and The Canadian Mind: Innis/McLuhan/Grant*. Canada: Ctheory Books.

MCLUHAN, M. (2009) *Comprendiendo los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

_____. (2002) *The Gutenberg of Galaxy*. Canadá: University of Toronto Press.

- _____. (1990) *Leyes de los medios: La nueva ciencia*. México: Editorial Patria S.A. 2da. Edición.
- _____. (1974) *El aula sin muros*, Barcelona: Ed. Laia.
- MCLUHAN Eric y ZINGRONE, Frank. (1998) *Escritos Esenciales*. Barcelona: Ed. Paidós.
- MCLUHAN, Marshall y POWERS, B. R. (1993) *La Aldea Global*, Barcelona: Ed. Gedisa.
- MCLUHAN, M. and FIORE, Quentin. (2001) *The Medium is the Massage: An Inventory of Effects*. Berkeley. Gingko Press.
- WILLIAMS, Raymond, (1992) “Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales” En: Williams, Raymond, *Historia de la comunicación*. Vol. I. Barcelona: Bosch Casa Editorial S.A

Capítulo V

- CABANILLES, A. (1997). “Semiótica de la Cultura: los modelos de autodescripción”. En: Cáceres, M (Ed.), *En la Esfera Semiótica lotmaniana: Estudios en honor de Iuri Mijáilovich Lotman*. Valencia: Episteme, pp 208-222.
- CÁCERES SÁNCHEZ, Manuel. (1996) “Iuri Mijáilvich Lotman (1922-1993): una biografía intelectual.” En: *Semiosfera I*, Madrid: Cátedra, pp. 164-172.
- LOTMAN, Iuri M. (2000) *La Semiosfera III: Semiótica de las Artes y de la Cultura*. (Trad. Desiderio Navarro). Madrid: Cátedra.
- _____. (1999) *Cultura y Explosión*. (Trad. Delfina Muschiatti). Barcelona: Gedisa S.A.
- _____. (1998) *La Semiosfera II: Semiótica de la Cultura, del Texto, de la Conducta y del Espacio*. (Trad. Desiderio Navarro). Madrid: Cátedra.
- _____. (1996) *La Semiosfera I: Semiótica de la Cultura y del Texto*. (Trad. Desiderio Navarro). Madrid: Cátedra.
- _____. (1990) *Universe of Mind: A Semiotic Theory of Culture*. (Traducción de Ann Shukman). Great Britain: I.B. Tauris & Co Ltd.
- LOTMAN, Yuri M. y USPENSKI, B. A. (2007). “Heterogeneidad y homogeneidad de las culturas. Post-scriptum a las tesis colectivas”. *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*. 9. 1-4. (Trad. Mirko Lampis)
- _____. (1978). “On the Semiotic Mechanism of Culture”. *New Literary History* 9(2), pp. 211-232.
- TOROP, Peter. “La Escuela de Tartu como Escuela”. *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*. N° 1 (Mayo 2003) ISSN 1696-7356. Traducción del ruso al español de Rafael Guzmán.
- _____. “Semiótica de la cultura y cultura”. *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*. N° 14-15-16 (2009/2010) ISSN 1696-7356. Traducción de Eduardo Chávez y Klaarika Kaldjärv.
- ZYLKO, Boguslaw (2007). “Lotman y algunas cuestiones acerca del discurso histórico”. *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*. 9. Pp. 1-10. (Trad. Nina Kréssova).

Bibliografía

- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. (2012) “Reflexiones *en medio* de la conmoción. La comunicación en (de) la etnografía y la etnografía de la comunicación”. En: *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 10, Nordan-FHCE-UdelaR, Montevideo, pp. 47-61.
- _____. (2011) *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. LICCOM-UdelaR, Montevideo.
- _____. (2009) “La cuarta dimensión del triedro: ciencias de la comunicación y virtualización de la subjetividad”. *F@ro*, Año 5, N° 9, Depto. de Comunicación e Información-UPLA, Valparaíso. Ed. electrónica: (<http://web.upla.cl/revistafaro/n09>).
- BAJTÍN, M. (1982). El Problema de los géneros discursivos. En: *Estética de la Creación Verbal*. México: Siglo XXI, pp. 243-293.
- CZITROM, J. Daniel. (1982). *Media and the American Mind: From Morse to McLuhan*. EEUU: The University of North Carolina Press.
- COMMOR, Edward. (2003). “Harold Innis”. En: May, Christopher. *Key Thinkers for the Information Society*. New York: Taylor & Francis e-Library.
- CRAIG, Robert T. (2013) “Communication Theory and Social Change”. *Communication & Social Change*, 1 (1), pp. 5-18, doi: 10.4471/csc.2013.01
- _____. (1999) “Communication Theory as a Field”. *Communication Theory*, Vol 9(2), May, pp. 119-161. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-2885.1999.tb00355.x>
- GOODY, Jack. (1992) “Alfabetos y Escritura”. en: Williams, Raymond, *Historia de la comunicación*. Vol. I. Barcelona: Bosch Casa Editorial S.A.
- HABERMAS, Jürgen (2005). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, México: Ed. Gustavo Gili.
- _____. (1998). *Teoría de la Acción Comunicativa I: Racionalidad de la Acción y Racionalización Social*. (Trad. Manuel Jiménez Redondo). Madrid: Taurus
- HARDT, H. (1996). *Communication, History and Theory in America*. New. York: Routledge.
- HAVELOCK, Eric. A. (2008) *La Musa aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- HOLMES, David. (2005) *Media, Technology, Society*. London: Sage Publications.
- JOHNSON, Craig. (2009) *Arresting Development. The power of knowledge for social change*. Routledge London
- MATTELART, Armand y Michèle. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- MCLAUGHLIN, Janice; ROSEN, Paul; SKINNER, David y WEBSTER, Andrew. (2002). *Valuing Technology: Organizations, Culture and Change*. London and New York: Routledge.
- NAEGELE, Kasper D. (1962) “Introduction: Social Change”. En: T. Parsons, E. Shills, K. Naegele, and J. Pitts (eds.), (1962) *Theories of Society*, Free Press of Glencoe, IL., , pp.1207-1222.

- OLSON, David. (1998). *El Mundo sobre papel. El impacto de la Escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- PRESTON, Paschal. (2001) *Reshaping Communication: Technology, Information and Social Change*. London: SAGE Publications.
- TARGOWSKI, Andrew. (2009) *Information Technology and Societal Development*. New York, IGI Global.
- TELIZ, Ronald (coord). (2014) *Temas y Problemas del Campo de los Estudios en Comunicación II*. Montevideo: Universidad de la República.
- _____. (2012) *Temas y problemas del campo de los estudios en comunicación*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República,
- TELIZ, Ronald (2008). “Conectar-se à sociedade da informação e do conhecimento”. *Revista de Estudos da Comunicação*, 9 (19), 89-96.
- TELIZ, R. y BOUISSA, A. (2011). «La “Sociedad de la Información,” entre heurística, metáforas y modelos de la comunicación». En: Kaplún, G. (Comp.), *Políticas, discursos y narrativas en comunicación*, Montevideo: LICCOM-UdelaR, pp. 141–182.
- THOMPSON, John B. (1998). *Los Media y la Modernidad: Una Teoría de los Medios*. (Trad. Jordi Colobrans Delgado) Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- TÖNNIES, Ferdinand. (2001) *Community and Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VOLOSHINOV, Valentín N. (1976). *El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje*. (Trad. Rosa María Rússovich). Buenos Aires: Nueva Visión. (Versión original 1930)
- WILLIAMS, R. (2001). *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. (1996). “Cultura y Tecnología”. En T. Pinkney (Comp.), *La Política del Modernismo. Contra los Nuevos Conformistas*. Buenos Aires: Manantial, pp.152-176.
- _____. (1992). “Tecnologías de la Comunicación e Instituciones Sociales”. En: Williams, R. (Ed.), *Historia de la Comunicación: De la imprenta a nuestros días*. (Vol. 2). Barcelona: Bosch Casa Editorial S.A., pp. 181-210.